



UNILA

Universidade Federal
da Integração
Latino-Americana

**INSTITUTO LATINO-AMERICANO DE
ECONOMIA, SOCIEDAD Y POLÍTICA
(ILAESP)**

**RELACIONES INTERNACIONALES E
INTEGRACIÓN**

EL GENOCIDIO EN RWANDA: UN ANÁLISIS MULTIDIMENSIONAL

DANIEL ANDRÉS JIMÉNEZ MONTALVO

Foz do Iguaçu
2015



**INSTITUTO LATINOAMERICANO DE
ECONOMIA, SOCIEDAD Y POLITICA
(ILAESP)
RELACIONES INTERNACIONALES E
INTEGRACIÓN**

EL GENOCIDIO EN RWANDA: UN ANÁLISIS MULTIDIMENSIONAL

DANIEL ANDRÉS JIMÉNEZ MONTALVO

Trabajo de Conclusión de Curso presentado al Instituto Latinoamericano de Economía, Sociedad y Política de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, como requisito parcial para la obtención del título de Bachiller en Relaciones Internacionales e Integración.

Orientador: Prof. Dr. Ramón Blanco de Freitas

Foz do Iguaçu
2015

DANIEL ANDRÉS JIMÉNEZ MONTALVO

EL GENOCIDIO EN RWANDA: UN ANÁLISIS MULTIDIMENSIONAL

Trabajo de Conclusión de Curso presentado al Instituto Latinoamericano de Economía, Sociedad y Política de la Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, como requisito parcial para la obtención del título de Bachiller en Relaciones Internacionales e Integración.

BANCA EXAMINADORA

Orientador: Prof. Dr. Ramon Blanco de Freitas

UNILA

Prof. Dr. Fernando Ludwig

UDC

Prof. Dr. Mamadou Diallo

UNILA

Prof. Dr. Marcelino Lisboa

UNILA

Foz do Iguaçu, ____ de _____ de _____.

Son más instructivos los errores de los grandes
intelectos que las verdades de los mediocres.

Arturo Graf

AGRADECIMIENTOS

El presente Trabajo de Conclusión de Curso es el fruto de un trabajo en conjunto. Este trabajo ha sido posible por el apoyo incondicional y el pensamiento crítico de mi estimado y querido amigo, profesor Doctor Ramon Blanco de Freitas. Este trabajo se ha convertido en una lucha incesante por la excelencia. En ese sentido agradezco a mis padres, Edgar Jiménez y Ana Montalvo, y de mis abuelitos Jesús Montalvo, Leonor Narváez, Jaime Jiménez, Fanny Villarreal por las fuerzas y el amor dado para continuar y culminar mi trabajo. En añadidura, este trabajo se fortaleció por los consejos de amor y sinceridad de mi novia Andrea Cabascango y de mis hermanos, Jesús Jiménez, Juan Felipe Jiménez, Diego Jiménez, Sofía Jiménez, Hugo Villarreal y Andrés Rosero

No obstante, este trabajo tomo fuerza por el apoyo tanto emocional como académico de mi familia, Alicia Villarreal, Esteban Valencia, Luis Valencia, Sandra Jaramillo, Luis Montalvo, Juan Carlos Jiménez y Ramiro Almeida. Además me gustaría agradecer por la confianza a la familia Rosero Coral y Villareal Rebelo, que acompañaron mi desempeño académico. Así mismo quiero agradecer a la institución que me impulso para crecer académicamente y socialmente, la Unidad Educativa Hermano Miguel “La Salle”.

Finalmente quiero agradecer profundamente a mis amigos que en el transcurso de elaboración de mi trabajo sus diálogos fueron pertinentes para repensar mis argumentaciones. Por ello debo gratitud al Doctor Mamadou Diallo, el Doctor Marcelino Lisboa, Francielle Biguelini, Rodrigo Huatatoca, Hugo Jiménez, Paul Sánchez, Pedro Zarpelon y Cinthya Celis. Además quiero expresar la inmensa gratitud a todas las demás personas que hicieron parte de este proceso por su apoyo, cariño y confianza, que no menciono en este espacio y que en deuda con ello.

JIMENEZ, Daniel. **El Genocidio en Rwanda: Un Análisis Multidimensional**. 2015. p.143. Trabajo de Conclusión de Curso (Graduación en Relaciones Internacionales e Integración) – Universidad Federal de la Integración Latinoamericana, Foz do Iguazu, 2015.

RESUMEN

La presente monografía se enfoca en la discusión sobre las causas que permean el genocidio en Rwanda. Esta monografía se enmarca en el periodo de 1990 a 1994. Para el desarrollo de esta finalidad, la presente monografía se objetiva realizar un análisis multidimensional permitiendo dar visibilidad a las causas profundas del genocidio en Rwanda. En ese sentido, esta monografía se sustenta de tres objetivos específicos, a saber: (1) construir de un marco teórico enfocado en la comprensión y resolución de los conflictos violentos; (2) efectuar un análisis teórico-empírico del estudio de caso; y (3) realizar un análisis crítico a los instrumentos de resolución de los conflictos violentos. El objeto de estudio y los objetivos, anteriormente presentados, permiten evidenciar la pregunta que se pretende responder en esta monografía, a saber: ¿Cómo la ausencia del conocimiento y comprensión de las causas profundas de los conflictos violentos constituyen una limitación para la resolución de los conflictos violentos, y la consolidación de la paz? Por tanto, para exponer una posible respuesta se planteó la siguiente hipótesis de trabajo: la comprensión multidimensional de los conflictos violentos permiten la visualización de las causas profundas de esos conflictos y evidenciar las limitaciones de los instrumentos de resolución de los conflictos violentos. De tal forma que, para guiar el desarrollo de esta monografía se instrumentaliza una metodología cualitativa por medio de dos instrumentos metodológicos, a continuación presentados: (1) el estudio de caso; (2) el *process tracing*. El desarrollo de esta metodología permite plantear las variables de la investigación. Por una parte, las variables independientes se componen de cuatro factores: (1) sistemáticos; (2) políticos; (3) económico-sociales; y (4) culturales. Por otra parte, las variables dependientes constituyen cuatro consecuencias, a saber: (1) la dependencia de otros Estados; (2) la fragmentación estatal; (3) la desigualdad económica; y (4) el uso de la etnia como arma político-social. En añadidura, se efectuó de una revisión de fuentes primarias y secundarias de información sobre el genocidio en Rwanda. Las fuentes primarias se componen de la documentación sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Rwanda (UNAMIR), las resoluciones del Consejo de Seguridad, los informes del Secretario General de las Naciones Unidas (UN), los informes de la investigación de las Naciones Unidas, y los datos económicos del Banco Mundial (BM). En complementación, las fuentes secundarias son evaluadas críticamente sobre un panorama histórico de Rwanda desde 1885 a 1994. De esa forma, el desarrollo de la monografía se desarrolla en tres capítulos. El capítulo aborda y discute los instrumentos teóricos sobre la comprensión y resolución de los conflictos violentos. El segundo capítulo efectúa un análisis teórico-empírico sobre el estudio de caso. Finalmente, el tercer capítulo está centrado en realizar un análisis crítico de los instrumentos de resolución de los conflictos violentos. Por tanto, esta monografía permitió evidenciar que el análisis multidimensional centrado en los factores sistémicos, políticos, económico-sociales y culturales evidencian las limitaciones de actuación de los instrumentos de resolución de los conflictos violentos.

Palabras clave: Rwanda, genocidio, Naciones Unidas, UNAMIR.

JIMENEZ, Daniel. **Genocide in Rwanda: A Multidimensional Analysis**. 2015. p.143. Completion of course work (Graduation in International Relations and Integration) - Federal University of Latin American Integration, Foz do Iguacu, 2015.

ABSTRACT

This paper focuses on the discussion of the causes that permeate the genocide in Rwanda. This monograph is part of the period 1990 to 1994. For the development of this purpose, this paper is objective perform multidimensional analysis allowing to give visibility to the root causes of the genocide in Rwanda. In that sense, this paper is based on three specific objectives, namely: (1) build a theoretical framework focused on understanding and resolution of violent conflicts; (2) make a theoretical and empirical analysis of the case study; and (3) perform a critical instruments violent conflict resolution analysis. The object of study and objectives previously presented evidence allow the question to be answered in this paper, namely: How does the lack of knowledge and understanding of the root causes of violent conflicts constitute a limitation to the resolution of violent conflicts and peace? Therefore, to expose a possible answer the following working hypothesis was raised: the multidimensional understanding of violent conflict allows visualization of the root causes of these conflicts and to demonstrate the limitations of the instruments of resolution of violent conflicts. So that, to guide the development of this monograph a qualitative methodology through two methodological tools are instrumented, then presented: (1) the case study; (2) the tracing process. The development of this methodology allows to raise the research variables. On the one hand, the independent variables consist of four factors: (1) systematic; (2) politicians; (3) economic-social; and (4) cultural. Moreover, the dependent variables are four sequels, namely: (1) dependence on other States; (2) state fragmentation; (3) economic inequality; and (4) the use of ethnicity as a political and social weapon. In addition, it was made a review of primary and secondary information sources genocide in Rwanda. Primary sources consist of information about the Mission of the United Nations Assistance for Rwanda (UNAMIR), the Security Council resolutions, the reports of the Secretary-General of the United Nations (UN), the research reports of the United Nations, and economic data from the World Bank (WB). In complementation, secondary sources are evaluated critically on a historical overview of Rwanda from 1885 to 1994. Thus, the development of the monograph is divided into three chapters. The chapter discusses the theoretical approaches and instruments on the understanding and resolution of violent conflicts. The second chapter makes a theoretical and empirical analysis of the case study. Finally, the third chapter is focused on a critical analysis of the instruments of resolution of violent conflicts. Therefore, this paper allowed noting multidimensional analysis focused on systemic, political, economic, social and cultural factors demonstrate the performance limitations of the instruments of resolution of violent conflicts.

Keywords: Rwanda genocide, United Nations, UNAMIR.

LISTA DE CUADROS

Cuadro N° 1 – Unidades Militares en UNPROFOR Abril-Julio de 1994.....	102
Cuadro N° 2 – Unidades Militares y Observadores em UNAMIR Enero-Julio de 1994.....	103

LISTA DE ABREVIATURAS Y SIGLAS

ACNUR	Agencia de la ONU para los refugiados
BM	Banco Mundial
CAT	Consejo de la Administración Fiduciaria
CICR	Comité Internacional de la Cruz Roja
CDR	Coalición para la Defensa de la República
CFS	Comando de las Fuerzas Especiales
CND	Consejo Nacional por el Desarrollo
CSUN	Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas
CUN	Carta de las Naciones Unidas
SRG	Departamento de Inteligencia y Seguridad General
DPKO	Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz
GSE	Dirección General de la Seguridad Externa
HDI	Índice de Desarrollo Humano
NRA	Ejército Nacional de Resistencia
FAR	Fuerzas Armadas Rwandesas
FMI	Fondo Monetario Internacional
FPR	Frente Patriótico Rwandés
MDR	Movimiento Democrático Republicano
MRND	Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo
OUA	Organización para la Unidad Africana
PARMEHUTU	Partido del Movimiento de Emancipación Hutu
PIB	Producto Interno Bruto
PKO	Operaciones de mantenimiento de la paz
PL	Partido Liberal
PSD	Partido Social Demócrata
RESGUN	Representante Especial de Secretario General de las Naciones Unidas
RTLMC	Radio y Televisión Libre Mil Colinas
SGOAU	Secretario General de la Organización para la Unidad Africana
SGDPKO	Secretario General del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz
SGNU	Secretario General de las Naciones Unidas
UN	Naciones Unidas
UNAMIR	Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Rwanda
ARDER	Unión Democrática Rwandesa
UNAR	Unión Nacional Rwandesa
UNPROFOR	Fuerza de Protección de las Naciones Unidas
UNSOM	Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Somalia
UNTAC	Autoridad provisional de las Naciones Unidas en Camboya

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	11
1. CAPÍTULO: LENTES TEÓRICO-ANALÍTICOS	19
1.1 CONFLICTO, VIOLENCIA Y PAZ.....	20
1.1.1 Conflicto.....	20
1.1.2 Violencia.....	24
1.1.3 Paz.....	27
1.2 CAUSAS DEL CONFLICTO.....	29
1.2.1 Síntomas Estructurales Intra-interestatal.....	30
1.2.2 Síntomas de movilización.....	38
1.3 INSTRUMENTOS DE TRANSFORMACIÓN DE LOS CONFLICTOS.....	42
1.3.1 Peacemaking.....	44
1.3.2 Tradicional Peacekeeping.....	45
1.3.3 Peace Enforcement.....	47
1.3.4 Peacebuilding.....	49
1.4 Conclusiones.....	50
2. CAPÍTULO: DE VÍCTIMAS A VERDUGOS	55
2.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS.....	56
2.2 CONSPIRACIÓN PARA EL GENOCIDIO RWANDÉS (1990-1994).....	62
2.3 LA CONSUMACIÓN DEL GENOCIDIO (ABRIL-JULIO DE 1994).....	80
2.4 Conclusiones.....	88
3. CAPÍTULO: EL FRACASO DE UNAMIR	91
3.1 UNAMIR I: LA LUCHA INCESANTE DEL GENERAL DALLAIRE.....	92
3.2 UNAMIR: BAJO LA PERSPECTIVA DEL CONSEJO DE SEGURIDAD Y BOUTROS- GHALI.....	98
3.3 UNAMIR II: LA OPERACIÓN TURQUESA.....	109
3.4 Conclusiones.....	112
4. CONCLUSIONES FINALES	115
5. BIBLIOGRAFÍA	121
a. Fuentes Primarias.....	121
b. Fuentes Secundarias.....	128

INTRODUCCIÓN

La presente monografía se enfoca en la discusión sobre las causas que permean el genocidio en Rwanda. Esta monografía se enmarca en el periodo de 1990 a 1994, con la finalidad de contextualizar la relación de la guerra civil (1990-1993) entramada por el Frente Patriótico Rwandés (FPR) y el gobierno de Rwanda, con la emergencia del genocidio rwandés en el periodo de abril a julio de 1994. Para eso, se realiza un estudio de caso centrado en la discusión sobre el genocidio en Rwanda. Este estudio de caso se contextualiza con la invasión del FPR, a la capital de Rwanda, Kigali en 1990 con la finalidad dar solución a la condición de exilio de los tutsis desde los años 60s. Esa acción permitió desencadenar la lucha armada entre el FPR, y las Fuerzas Armadas Rwandesas (FAR) apoyadas por Francia, se concretizó la guerra civil en Rwanda (ARNOLD, 2008, p.303).

Ante el desarrollo de la guerra civil, en febrero de 1991, en Arusha (Tanzania) se propone una reunión entre el gobierno de Habyarimana y el FPR. Esa reunión tuvo la finalidad de constituir un cese al fuego, y la consolidación de un acuerdo de paz constituido por cinco protocolos (INCORE, 2015, p.4). En paralelo, en julio de 1991, ante la presión internacional el gobierno rwandés del Presidente Habyarimana promulga la ley del multipartidismo en Rwanda. Esta ley permitió la consolidación de dos facciones políticas: la facción hutu extremista constituida por el Movimiento Revolucionario Nacional para el desarrollo (MRND), y la Coalición para la Defensa de la República (CDR), y la facción opositora conformada por el Movimiento Democrático Republicano (MDR), el Partido Liberal (PL), el Partido Social Demócrata (PSD), y el FPR que abandonó su condición de movimiento militar (DES FORGES, 1999, p.44).

Como consecuencia de la apertura democrática en 1991, en abril de 1992 se compacta el gobierno multipartidista en Rwanda. En este nuevo gobierno aunque el Presidente aún era hutu, las facciones opositoras controlaron los Ministerios, y el FPR formó parte de la vida política de Rwanda. En paralelo, se firma el 18 de septiembre de 1992, el segundo protocolo de Arusha. Este protocolo permitió dialogar y consumir las disposiciones por el Estado de Derecho (KUPERMAN, 2001, p.10). Consecuentemente, tras la formación del Estado multipartidista, y la aceptación del Estado de Derecho se firma el tercer protocolo de los Acuerdos de Arusha entre el 30 de octubre de 1992, y el 9 de enero de 1993. En ese protocolo, el Gobierno de Rwanda y el

FPR acordaron la división del poder en el marco del gobierno de transición de base amplia.

Sin embargo, la presencia del FPR en el gobierno multipartidista generó incertidumbre sobre el MRND y el CDR. Esta incertidumbre hizo que el gobierno rwandés conforme las milicias *interahamwe*, los escuadrones de la muerte Red Zero y el Grupo de los Bala para masacrar a los tutsis como oposición al FPR (GOUREVITCH, 2006, p.93). Por otro lado, el gobierno rwandés consolidó alianzas con la mafia *Akazu*, y con ello formalizó el apoyo del Ejército Rwandés, los Servicios de Inteligencia, las FAR, y la Guardia Nacional para consolidar una máquina armada para combatir al FPR (MELVER, 2007, p.73-74).

En este punto, ante el crecimiento de la seguridad la facción opositora del gobierno del Presidente Habyarimana ejerció presión para que pueda consolidarse el cuarto protocolo. De esa forma, las negociaciones entre el gobierno de Rwanda, y el FPR consolidaron el cuarto protocolo que enfatizaba la repatriación y reasentamiento de los desplazados se firma el 9 de junio de 1993 (INCORE, 2015, p.4). En posterioridad, se firma los Acuerdos de paz de Arusha, el 4 de agosto de 1993, dando oficialmente el fin de la guerra civil. Por tanto, con el acuerdo de paz permitía la consolidación de un gobierno de transición, un parlamento de transición, la integración de las fuerzas armadas y el FPR, y la gendarmería (UVIN, 1998, p.62).

No obstante, el relativo periodo de paz vivido por Rwanda con la firma de los Acuerdos de paz se desestabilizó. Esta desestabilización se desencadenó con la muerte del Presidente Habyarimana y el Presidente de Burundi el 6 de abril de 1994. Con este acto se dio inicio al genocidio en Rwanda que tomo fuerza con el gobierno de interino hutu de Jean Kambanda (MELVERN, 2007, p.159). Entre las primeras acciones del gobierno interino se dirigió a la eliminación de los partidos opositores, principalmente, al MDR, el PSD, y el PL. Un ejemplo de ello fueron los asesinatos de Landoald Ndasingwa miembro del Partido Liberal (PL), Primer Viceministro del Partido y Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales fue asesinado conjuntamente con su familia por la Guardia Presidencial conjuntamente con 5 efectivos ghaneses (GOUREVITCH, 2006, p.97).

Por otro lado, el gobierno hutu intensificó las masacres de los tutsis al desplegarlos por Rwanda. De esta forma, el gobierno de Jean Kambanda desplegó entre el 7 y 16 de abril a las milicias *interahamwe* y la Guardia Presidencial hacia Kigali donde masacran al Primer Ministro rwandés Uwilingiyimana y 10 cascos azules belgas.

Entre el 9 y el 20 de abril, las masacres se desplegaron hacia la prefectura de Gikongoro cobrando la vida de 1.000 tutsis. Así mismo, entre 15 hasta el 28 de abril, las masacres se expanden hacia la prefectura de Gitarama, Butare, y Cyangugu cobrando la vida de 300.000 tutsis (KUPERMAN, 2001, p.122). En complementación, a la intensificación de las muertes de tutsis, el gobierno de Jean Kambanda intensifica la compra de armas. Un ejemplo de ello, fue el convenio de armamento con la empresa inglesa con Mil-Tec para adquirir armas y municiones por el valor de 854.000. Posteriormente el Gobierno interino pagó \$ 4 millones a la empresa de Londres para el envío de armas el 18 de abril, 25 de abril, 5 de mayo, y 20 de mayo para sustentar las masacres en Rwanda (MELVERN, 2007, p.244).

Presentado el estudio de caso y contextualizado mínimamente, cabe entonces presentar el objetivo de esta monografía. La presente monografía toma como objetivo central efectuar un análisis multidimensional, con la finalidad de dar visibilidad a las causas profundas del genocidio en Rwanda. Partiendo de la argumentación que el genocidio en Rwanda no es desencadenado por razones étnicas. Eso constituiría una visión simplista del genocidio, por lo cual existen otras dimensiones más profundas, como la política, la económica-social, y la internacional que muestran un conjunto de las raíces del genocidio. Por lo que para llegar a tal constatación, la investigación delimita tres objetivos específicos, a saber: (1) la construcción de un marco teórico que pueda evidenciar la conformación del conflicto, la violencia y la paz, el análisis, y la resolución de los conflictos violentos; (2) la realización de un análisis teórico-empírico para visualizar los factores que desencadenan las causas del genocidio en Rwanda; y (3) la elaboración de una crítica al proceso y los instrumentos de paz para exponer las limitaciones de las operaciones de paz.

Presentado el recorte temporal y los objetivos de la investigación, cabe entonces destacar la pregunta que motivó el desarrollo de esta monografía y qué se pretende responder, a saber: ¿Cómo la ausencia del conocimiento y comprensión de las causas profundas de los conflictos violentos constituyen una limitación para la resolución de los conflictos violentos, y la consolidación de la paz? Por lo que, para dar una posible respuesta se planteó la siguiente hipótesis de trabajo, aquí descrita: por medio de una comprensión multidimensional permitirá visibilizar un cuadro de las causas profundas de los conflictos violentos, con lo cual se permitirá evidenciar las limitaciones de las operaciones de paz desplegadas por las Naciones Unidas (UN) para la resolución de los conflictos violentos, y la consolidación de la paz. Específicamente, la base para la

elaboración de la hipótesis procedió de la revisión bibliográfica sobre el tema, siendo de suma relevancia los trabajos de Melvern (2007); Des Forges (1999); Gourevitch (2006); y Uvin (1998), los cuales serán discutidos a lo largo de la monografía.

La elección del genocidio en Rwanda, se debe a que constituye un caso enigmático, pues ofrece una exploración multidimensional. Partiendo de este punto, el genocidio permite el estudio de la vinculación de la esfera nacional e internacional. Estudio que constituye un tema en la agenda de las teorías pos positivistas de las Relaciones Internacionales. Partiendo de esa concepción, el genocidio en Rwanda permite en la esfera nacional percibir la actuación del Estado, y su relación con los grupos nacionales, las consecuencias del incremento de la seguridad, el impacto de la desigualdad económica, el subdesarrollo económico, las consecuencias de la privación de las necesidades humanas, y las consecuencias de la manipulación de la cultura. En complementación, la esfera internacional permite evidenciar los impactos de la intervención de potencias extranjeras para tensionar el conflicto violento, y la intervención de los Estados para gestionar y resolver el conflicto violento.

Desde otro punto de vista, el estudio de Rwanda permite caso permite presentar un cuadro claro de las causas del genocidio, las cuales se dividen en dos: las causas proximales, y las causas permisivas. En esa comprensión, las causas proximales constituyen para Brown (1996, p.22) eventos catalizadores con alto grado de ser propensas a la violencia, pero que sin embargo necesitan de las causas permisivas para constituir un evento catalizador que da apertura para que emerja el conflicto violento. Dicho de otra forma, los factores políticos y económicos-sociales (causas proximales) deben ser sustentados por los factores culturales (causas permisivas) para que emerja el conflicto violento. Desde esa visión, las causas del genocidio guardan una relación causal, es decir que las causas no se convierten en fenómenos independientes entre sí, sino por el contrario ejercen influencia una sobre otra (GIL, 2010, p.19).

De tal modo, para el tratamiento de la información recolectada para la presente monografía se funde en una metodología cualitativa, la cual permite el desarrollo de un proceso de reflexión, y análisis del fenómeno social en su contexto (OLIVEIRA, 2011, p.28). Por otro lado, la investigación cualitativa permitirá la identificación de conceptos y variables (GOLDENBERG, 2012, p.63). Para ello se instrumentaliza dos instrumentos metodológicos. Ellos son: (1) estudio de caso; y (2) *process tracing*. El estudio de caso, para esta monografía será implementado con la finalidad de investigar un fenómeno en un contexto de la realidad social y su impacto (YIN, 2010, p.39). De esa forma, el

estudio de caso permite evidenciar el desarrollo y evaluación de fenómenos, así como también de la formulación de hipótesis, y la explicación de teorías por medio de la instrumentalización de variables, y mecanismos causales (HENRIQUES et al, 2015, p.14).

Desde ese punto de vista, el genocidio en Rwanda permite plantear las variables de la investigación, a saber: por su parte, las variables independientes se forman de cuatro factores: (1) los factores sistémicos; (2) los factores políticos; (3) los factores económico-sociales; y (4) los factores culturales, siendo estos factores en conjunto las causas del genocidio en esta monografía estudiada. Por otro lado, las variables dependientes permiten evidenciar cuatro consecuencias de las causas del genocidio, y las áreas de actuación de las operaciones de paz para la resolución de los conflictos violentos, y la consolidación de la paz, aquí descritas: (1) la dependencia económica, y el clientelismo; (2) la fragmentación estatal, el dilema de la seguridad, y la violencia directa; (3) la desigualdad económica, la insatisfacción de las necesidades humanas, y la violencia estructural; y (4) la instrumentalización de la etnia como arma de competición política y social.

En complementación, el estudio de caso constituyó un *most likely case* que en la perspectiva de George y Bennett (2004, p.122) muestran que este instrumento permite la comprobación de la teoría. En otras palabras, el estudio de caso permite un *theory-testing case*¹, el cual se torna más evidente cuando se trabaja el genocidio en una comprensión multidimensional. De esa forma, la comprobación de la teoría en esta monografía muestra que los factores sistémicos que en la visión de Azar (1990) constituyen la dependencia económica, y el clientelismo político. En el caso rwandés representan la financiación del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), y el clientelismo político muestra la providencia de armas por parte de Francia, Egipto y Sudáfrica. Así mismo, los factores políticos para Brown (1996, p.13-18) se conforman de la fragilidad del Estado, y el dilema de la seguridad, que en el caso rwandés representó la consolidación del gobierno hutu que encarnó la lucha armada por medio de las milicias y, las FAR acabando con la vida de 800.000 tutsis (BRUNETEAU, 2004, p.248).

¹ La presentación de los argumentos tanto teóricos como empíricos son apenas ejemplos para mostrar la ventaja del estudio de caso. Por lo que cabe mencionar que se profundizará esta discusión teórica y empírica en el capítulo II de esta monografía.

Con respecto, a los factores económico-sociales se enfatiza la idea, por un lado de los incentivos privados planteados por Stewart (2002, p.116-119) que en el caso rwandés representaron el control de las exportación del café y del té, y los programas de financiación para el desarrollo. Por otro lado, muestra que las necesidades humanas descritas por Azar (1990, p.11) en el caso de Rwanda se mostraron el alto crecimiento de los refugiados por causa del genocidio. Con relación a los factores culturales centrados en la visión de Young (2008, p.14) la etnia se torna un arma de acción social y política, que en el caso Rwandés se evidenció en las movilización hutus por medio de discurso políticos del Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo (MRND), y la Radio y Televisión Libre Mil Colinas (RTLMC).

En complementación, al estudio de caso permite instrumentalizar el *process tracing* como herramienta fundamental de análisis cualitativo que permite la descripción de fenómenos y una evaluación de los procesos causales (COLLIER, 2011, p. 823). Desde otro punto de vista, el *process tracing* es definido como un proceso por el cual se identifican pasos en un proceso causal para conducir al resultado de una variable dependiente para un tipo de estudio de caso en un contexto histórico particular (GEORGE & BENNETT, 2005, p. 176). Comprendido de otra manera, el *process tracing* se considera como una herramienta, la cual permite identificar las relaciones causales, lo que permite explicar la interrelación de los factores de un fenómeno empírico (HENRIQUES; LEITE; JÚNIOR, 2015, p. 17).

De tal modo, el genocidio en Rwanda permite mostrar la relación causal entre las variables dependientes encima mencionadas. De esa forma, en el caso de Rwanda por ejemplo, la dependencia económica del FMI y el BM permitió que se devaluara el franco rwandés en 1991 y 1992, produciendo un incremento de la inflación y la caída del PBI. Por otro lado, la utilización del clientelismo político permitió la adquisición armas para incrementar la seguridad del gobierno hutu. Ese incremento de la seguridad de gobierno hutu permitió el incremento de la violencia hacia los tutsis. Además, la dependencia económica permitió la captación de los bienes económicos por parte del gobierno hutu generando así una desigualdad económica para los tutsis. Debe añadirse, que la privación de los bienes económicos ejercido por el gobierno hutu incrementó la pobreza y el subdesarrollo para Rwanda.

En añadidura, la metodología se acompañó de la revisión de fuentes primarias y secundarias de información. Las fuentes primarias se componen de la documentación sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Rwanda (UNAMIR), las

resoluciones del Consejo de Seguridad, los informes del Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (UN), los informes de la investigación de las Naciones Unidas (UN), y los datos económicos del Banco Mundial (BM). En complementación, las fuentes secundarias son evaluadas críticamente sobre los antecedentes históricos de Ruanda (1885-1990), y los hechos que constituyan una comprensión de las causas desatadas en el genocidio en Ruanda (1990-1994).

Esta monografía desarrolla su análisis a lo largo de tres capítulos. El capítulo I presenta el referencial teórico instrumentalizado la monografía. El mismo es organizado en tres ejes temáticos: (1) conflictos, violencia, y paz; (2) las causas del conflicto; y (3) los instrumentos de transformación de los conflictos. El primer eje temático se divide en tres secciones: (a) conflicto; (b) la violencia; y (c) la paz. La primera sección presenta la definición de conflicto, para posteriormente tomar como foco de análisis el conflicto intraestatal internacionalizado, y su caracterización como nuevas guerras.

Seguidamente, la segunda sección discute el concepto de violencia y sus dimensiones con la finalidad de centrar la discusión sobre la violencia directa, estructural, y cultural. En continuación, la tercera sección trata el concepto de paz con la finalidad de enfatizar la división del concepto en la paz negativa y positiva. Por su parte, el segundo eje temático discute las causas del conflicto esbozando dos grandes áreas: los síntomas estructurales intra-interestatales que se compone de cuatro factores: (a) sistémicos; (b) políticos; (c) económico-sociales; y (4) los factores culturales. En complementación el tercer eje temático discute el concepto de operaciones de paz, con la finalidad de presentar los instrumentos de paz implementados por las UN: el *peacemaking*, *peacekeeping*, *peace enforcement*, y el *peacebuilding*.

En el capítulo II se realiza un análisis teórico-empírico por medio de un estudio de caso del genocidio de Rwanda inserido en el periodo de 1990 a 1994. Dicho capítulo se divide en tres secciones: (1) los antecedentes históricos; (2) la conspiración para el genocidio; y (3) la consumación del genocidio. En primer lugar, sección sobre los antecedentes históricos se objetivos realizar un panorama histórico de Rwanda desde 1885 a 1990 con la fin de enfatizar la construcción de las identidades étnicas por el colonialismo alemán y belga. En segundo lugar, la sección sobre la conspiración para el genocidio se encuadra en el periodo de 1990 a 1994, la cual se concentra en dos subsecciones: el plano nacional; y el plano internacional con la finalidad de evidenciar su impacto en el genocidio. En último lugar, la tercera sección sobre la consumación del

genocidio aborda el plano nacional enfatizando la dinámica de los factores políticos y económicos que sustentaron el genocidio en Rwanda.

En el capítulo III se efectúa una crítica al modo de resolución de conflicto llevado a cabo por las Naciones Unidas en base al estudio de caso del genocidio en Rwanda dentro del periodo de 1993 a 1994. Dicho capítulo se subdivide en tres secciones: (1) la actuación de UNAMIR I; (2) las implicaciones del CSUN, el SGUN, y los representantes de los Estados Miembros de las UN en el genocidio; y (3) la actuación de UNAMIR II. Por su parte la primera sección centra la discusión en presentar las limitaciones, y la restricción del mandato de UNAMIR I. La segunda sección examina la actuación del Consejo de Seguridad, el Secretario General, y los Estados Miembros de las Naciones Unidas en base a tres discusiones: (a) el retiro de las tropas belgas, y el resguardo de los civiles extranjeros; (b) la permanencia de los efectivos belgas y UNAMIR I; y (c) las discusiones sobre catalogar la situación de Rwanda como genocidio. La tercera sección argumenta la actuación de UNAMIR II como un instrumento de como resguardo de los perpetradores del genocidio.

1. CAPÍTULO: LENTES TEÓRICO-ANALÍTICOS

El presente sección tiene por finalidad presentar un marco teórico para la comprensión y la resolución de los conflictos violentos. Esta sección se compone de tres subsecciones, a saber: (1) conflicto, violencia, y paz; (2) las causas del conflicto; y (3) los instrumentos de transformación de los conflictos.

La primera subsección describe la definición de conflicto y su composición, para llegar a centrarse en el conflicto armado internacionalizado, en el cual se analiza, por un lado la esfera doméstica e internacional, y por otro lado se analiza la intensidad del conflicto armado internacionalizado. Seguidamente se describe el concepto de violencia y las seis dimensiones de la violencia. Para concentrarse en los tipos de violencia esenciales: la violencia directa, estructural, y cultural. En continuación se conceptualiza la paz tomando como centralidad la paz negativa y positiva.

La segunda subsección define las causas de los conflictos violentos, para evidenciar dos tipos de causas, a saber: (1) las causas estructurales intra-interestatales; y (2) las causas de movilización. Las primeras enfatiza la idea de vinculación entre la esfera internacional y nacional concentrándose en tres factores: (a) sistémicos; (b) políticos; y (c) económico-sociales. En complementación, las causas de movilización representan la instrumentalización de la étnica concentrándose en los factores culturales.

La tercera sección discute los instrumentos de transformación de los conflictos violentos focalizando su discusión en cuatro instrumentos: (1) *peacemaking*; (2) *traditional and multidimensional peacekeeping*; (3) *peace enforcement*; y (4) *peacebuilding*.

1.1 CONFLICTO, VIOLENCIA Y PAZ

1.1.1 Conflicto

El conflicto es definido como aquella situación en la cual dos o más actores² perciben una discordancia mutua sobre sus metas³ (MITCHELL, 1998, p.17) dentro de diferentes esferas de la sociedad. Algunas de estas esferas, por ejemplo son: (1) la esfera política, el control del poder, el acceso a las instituciones político-sociales; (2) la esfera económica, la presencia de incentivos privados⁴, la distribución desigual y depredadora; y (3) en la esfera cultural-social, la instrumentalización de los sistemas simbólicos⁵ como armas de movilización y control. Partiendo desde ese punto de vista, el conflicto evidencia una incompatibilidad que en la comprensión de Galtung se denominaría de contradicción que representa la raíz del conflicto (2003, p.4).

En otras palabras, la incompatibilidad o contradicción considerado como el punto de partida o como Galtung (1996, p.71) lo denominó: *elementary conflict formation* debe ser fortalecido por dos elementos esenciales: (1) las actitudes; y (2) el comportamiento⁶ (DEMMERS, 2012, p.5). Por su parte, el primer elemento conjuga estados psicológicos⁷ que integrados unos con otros pueden envolverse en una situación de conflicto (MITCHELL, 1998, p.27). El segundo elemento muestra que las acciones de un actor hagan con que las metas del otro actor sean desistidas o modificadas (MITCHELL, 1998, p.29). Por tanto, el conflicto compuesto por la contradicción, las actitudes, y el comportamiento constituye un concepto triádico en palabras de Galtung

² Para este trabajo se utiliza la noción de actores con la finalidad de mostrar una visión más amplia de conflicto, puesto que muestra el antagonismo entre individuos, movimientos sociales, Estados, organizaciones nacionales, regionales, e internacionales.

³ Las metas son definidas como “resultados futuros conscientemente deseados, condiciones o estados finales, los cuales a menudo tiene valores intrínsecos (pero diferentes) para miembros de partes particulares” (DEMMERS, 2012, p.6).

⁴ Comprendidos en este trabajo como recompensas económicas por la realización de una determinada acción.

⁵ Los sistemas simbólicos son comprendidos, en este trabajo, como herramientas de las clases dominantes, siendo estas herramientas la ideología, y la cultura. La ideología conceptualizada como “intereses universales, comunes al conjunto del grupo”, y la cultura comprendida como prácticas comunes del lenguaje y las tradiciones que permiten la comunicación inmediata entre todos sus miembros distinguiéndolas de las prácticas de otras sociedades (BOURDIEU, 1977, p. 68).

⁶ Para leer un interesante comentario sobre la definición del conflicto revisar: (TJOSVOLD, 2006)

⁷ Tales estados psicológicos contienen: actitudes comunes, emociones, sentimientos, y percepciones, que al ser conjugadas con un entorno conflictivo-amenazador para los grupos nacionales, pueden estallar en movilizaciones, las cuales pueden ser los síntomas para la emergencia de los conflictos (DEMMERS, 2012, p.6).

(1996, p.73) que envuelve un proceso dinámico en cual sus elementos son constantemente cambiados e influenciados mutuamente (DEMMERS, 2012, p.59).

Especialmente, para este trabajo, es de importancia el conflicto armado⁸ comprendido como la existencia de la incompatibilidad en un gobierno o territorio o en ambos donde es crucial el uso de la fuerzas armadas entre las partes en contraposición, siendo una de ellas el gobierno de un Estado, que resulta en al menos 25 muertos en batalla⁹ (LOTTA; WALLESTEEN, 2014, p. 553). Sobre la base de esta definición, el conflicto armado puede ser dividido – según la UCDP (2014) – de acuerdo a su tipificación, de la siguiente forma: conflicto armado interestatal, el conflicto armado interno, y el conflicto armado interno internacionalizado.

Por su parte, el conflicto armado interestatal comprende la lucha armada entre dos o más Estados en un territorio determinado. Seguidamente, el conflicto armado interno o también denominado conflicto intraestatal muestra el uso de la fuerza armada entre el gobierno de un Estado y los grupos de oposición internos al Estado¹⁰. En tanto, el conflicto armado interno internacionalizado constituye el antagonismo entre el gobierno de un Estado y los grupos de oposición, mostrando la existencia de una intervención de otro Estado en la forma de tropas con la finalidad de generar una daño colateral a un una de las parte en el conflicto armado (LOTTA; WALLESTEEN, 2014, p. 553).

No obstante –para finalidades de esta monografía– se toma como unidad de análisis el conflicto armado intraestatal internacionalizado, el cual puede ser denominado en la visión de Kaldor (2001) como nueva guerra. Partiendo desde el punto de vista de Kaldor (2001), las nuevas guerras se compactan por dos dimensiones: (1) la dimensión doméstica; y (2) la dimensión internacional. Por su parte, la dimensión doméstica comprende dos elementos esenciales: (a) la política; y (b) la económica,

⁸ Cabe recalcar que el conflicto armado es también denominado *state-based conflict* que se contrapone al *non-state conflict* que enfatiza que ninguna de las partes en conflicto es un gobierno (UCDP, 2014).

⁹ Los muertos en batalla o *battle.related deaths* constituyen muertes en combate a causa del uso de la fuerza armada entre las partes en conflicto que puede ser de carácter estatal o no, es decir que las muertes pueden provenir del Estado o de un grupo contrario al Estado (UCDP, 2014). Además, la presencia de muertes en batalla permite dividir el conflicto armado por intensidad mostrando así: un conflicto armado menor que expresa al menos 25 muertos en batalla en un año no siendo mayor que 1,000 muertos en batalla; por otro lado, la división en intensidad retrata una guerra con al menos 1,000 muertos en batalla en un año (LOTTA; WALLESTEEN, 2014, p.553).

¹⁰ En otra conceptualización, el conflicto armado interno puede ser denominado de *conflict dyad* o conflicto en díada que representa la incompatibilidad entre los Estados y los grupos rebeldes (UCDP, 2014).

ambos sustentados por la violencia. Por su parte, la dimensión internacional se articula por dos pilares: (c) la ayuda de gobierno extranjeros; y (d) la ayuda humanitaria.

Partiendo desde ese punto de vista dentro de la dimensión doméstica, la política de las nuevas guerras para Kaldor (2001, p.93) está centrada en la reivindicación del poder estatal sobre las bases de identidades que pueden ser étnicas, raciales o religiosas. En esa concepción, las nuevas guerras en la visión de Kaldor (2001, p.103) retratan la presencia de una política de identidades que tienden a ser fragmentadas y excluyentes, por lo cual permiten el surgimiento de grupos armados que constituyen una forma de violencia organizada en la perspectiva de Kalevi (1996, p.2). Siendo tal violencia organizada sustentada por la movilización política de las masas –ejercida por las élites – por medio de la conciencia nacional que consolidó una autonomía de cada grupo de identidad con la finalidad de establecer acción colectiva contra grupos contrarios (KALDOR, 2001, p.107).

De forma complementaria, la economía en las nuevas guerras kaldorianas se enfrentan a la fragmentación y la descentralización del Estado. Por lo cual, la participación en las nuevas guerras depende de lo que Mark Duffield denominó de transferencia de bienes (KALDOR, 2001, p.119). Tal transferencia de bienes se articula de tres formas: (a) el pillaje; (b) la presión de mercado; y (c) los impuestos de guerra empelados tanto por el gobierno como lo grupos armados en el conflicto armado. En primer lugar, el pillaje permite el control de los recursos naturales, y las infraestructuras de producción (COLLIER, 1999, p.2). En segundo lugar, la presión de mercado permite el control de los suministros de alimentos, los artículos de primera necesidad, y los precios del mercado. En tercer lugar, los impuestos de guerra concretan proveer de seguridad por intercambio de incentivos económicos¹¹ (KALDOR, 2001, p.133).

No obstante, tanto la dimensión política y económica de las nuevas guerras se legitiman por medio de la violencia que para Kalevi (1996, p.2) constituye un instrumento de la política del Estado, en otras palabras, la violencia retrata la afirmación del poder como forma de reconocimiento por medio de las armas (KENNEDY; WALDMAN, 2014, p.216). Bajo esa comprensión, la violencia retratada en una visión armada se destina hacia los civiles (NEWMAN; DEROUEN, 2014, p.1), los cuales no han sido controlado por el grupo identitario que controla el poder estatal.

¹¹ Debe añadirse que los impuestos de guerra dentro de los conflictos intraestatales permiten la emergencia de nuevos grupos armados, crimen organizado y el comercio ilegal de armas (KENNEDY; WALDMAN, 2014, p.217).

Por ello, las nuevas guerras implementan la violencia con la finalidad de “mantener el miedo y la inseguridad y de perpetuar los odio recíprocos” por medio de tres técnicas: (1) el asesinato sistemático; (2) la limpieza étnica; y (3) la inhabitabilidad del territorio (KALDOR, 2001, p.129-130). Por su parte, el asesinato sistemático retrata la muerte de civiles nacionales a manos del gobierno, y el ejército. La limpieza étnica constituye la expulsión forzosa de la población nacional de un determinado territorio. La inhabitabilidad del territorio es comprendido en tres sentidos: (a) en un sentido físico representa la muerte de civiles nacionales por medio de armas (minas antipersonas, cohetes, bombas); (b) en un sentido económico constituye la privación de alimentos; y (c) en un sentido psicológico¹² (KALDOR, 2001, p.130).

Sin embargo, las tres técnicas encima presentadas por Kaldor (2001, p.129-130) retratan perfectamente lo que Lemkin (2009, p.153) denominó de genocidio. Partiendo desde esa perspectiva, el genocidio permite centrarse en la destrucción de una nación o un grupo étnico total o parcialmente (LEMKIN, 2009, p. 153). Para ello, esa destrucción parcial o total debe concebirse como un acto que conducido por un plan coordinado bajo las premisas de la desintegración de las instituciones políticas y sociales, y los sistemas simbólicos. En otras palabras, el genocidio concentra su destrucción hacia la cultura, el lenguaje, las tradiciones, el nacionalismo, la religión, la distribución desigual de los bienes económicos y políticos, la destrucción de la seguridad, la insatisfacción de la necesidades básicas y las dignidades personales (LEMKIN, 2009, p. 153). Planteándose, como finalidad el control y dominación de los bienes políticos y económicos en base a la coerción y destrucción de grupos contrarios a las políticas de las élites.

En complementación a la dimensión doméstica, la dimensión internacional de las nuevas guerras expone para Kaldor (2001, p.134) la ayuda de gobiernos extranjeros que enfatiza para Regan (2014, p.313) la idea una herramienta que deteriora la situación del conflicto para tornarlo una guerra. Tal enunciado esboza así una intervención militar sustentada por la presencia de actores regionales o internacionales. La intervención proporciona suplemento militar principalmente armas, para que los grupos en el conflicto potencialice su fuerza política, su capacidad militar; y por ende la violencia (REGAN, 2014, p.319).

¹² Este tipo de factores psicológicos combinados con los factores de violencia estructural y física, dentro de las nuevas guerras kaldorianas, subyacen abusos sexuales, violaciones, muerte de la historia y la cultura, o lo que Raphael Lemkin denomina de genocidio cultural, para enfatizar en este ámbito ver: (LEMKIN, 2009, p.153-173).

En contraposición, a una visión militar de la intervención, surge una visión de intervención humanitaria (KALDOR, 2001, p.135). Esta intervención puede ser comprendida como una herramienta de gestión de los conflictos. En ese sentido, la ayuda humanitaria puede convertirse en lo que Regan (2014, p.314) denominó de intervención de la diplomacia externa. Esa concepción constituye la negociación con la finalidad de buscar acuerdos de paz, o en la mediación para establecer un proceso voluntario de compromiso de las partes para solucionar el conflicto. De esa manera, los mecanismos de intervención diplomática externa permiten la consolidación de un proceso de creación del consenso entre las partes en conflicto con el fin de negociar y facilitar la consumación del conflicto armado (REGAN, 2014, p.315).

Seguidamente con la finalidad de profundizar en la comprensión de la violencia, el siguiente apartado discutirá el armazón teórico de Johan Galtung. En ese sentido, el apartado se enfocará en puntos esenciales: el primero que aborda la conceptualización de la violencia y sus diferentes clasificaciones; en segundo lugar se expondrá el denominado triángulo de la violencia compuesto de la violencia directa, estructural, y cultural; y en tercer lugar se mostrará la relación existente entre los tres tipos de violencia.

1.1.2 Violencia

La violencia en la comprensión galtungniana enmarca la situación en la cual las realizaciones reales tanto somáticas como mentales de los seres humanos están por debajo de su potencial de realización (GALTUNG 1969, p. 168). Partiendo desde esa visión, el entendimiento galtungniano de violencia retrata la violencia como la causa de la diferencia entre lo potencial y lo real (*Ídem*), o en dicho de otra forma la diferencia en lo que puede ser, y lo que es. Por ello, la disposición entre los niveles de “lo potencial y lo real” debe verse como una línea de diferenciación entre lo evitable y lo inevitable¹³ (DEMMERS, 2012, p.56).

Bajo tal disposición, la base material y física constituirán el nivel potencial, y la satisfacción de las necesidades humanas representaría el nivel real, por lo cual la

¹³ Esta concepción de violencia galtungniana puede presentarse cuando un acto se presenta como una causa y un efecto, dicho de otra forma cuando determinada acción desencadena una respuesta, por ejemplo: cuando un individuo se enferma de tuberculosis, y no es curando aunque existen los medios para hacerlo tal acto es considerado violencia, porque la enfermedad pudo ser detenida y no intentó evitarla.

violencia, en palabras de Galtung “otras palabras, cuando el potencial es más alto que lo real is por definición *evitable* y cuando este es evitable, entonces la violencia está presente”, y por otro lado cuando “el real es inevitable, entonces la violencia no está presente aún si el real está en bajo nivel”¹⁴ (1969, p.169). Por tanto a partir de esta concepción, la violencia en la comprensión galtungniana es vista como la insatisfacción de las necesidades humanas (tanto somáticas como mentales), que reducen de lo real por debajo de lo potencialmente posible (GALTUNG, 2003, p.9).

No obstante, el concepto de violencia en los modelos galtungnianos permite evidenciar dinámicas que se desprenden de la violencia y se materializan en seis dimensiones (GALTUNG, 1969, p.169-173): (1) la violencia física y psicológica; (2) la influencia negativa y positiva; (3) la existencia de un objeto o no; (4) la existencia o no de un sujeto (persona); (5) la violencia premeditada; y (6) la violencia manifiesta y latente. Por su parte, la primera dimensión muestra que la violencia física pauta la acción de un daño somático, y la violencia psicológica concreta acciones que perjudiquen los estados emocionales de los individuos (*Ibidem*, p.169-170).

Seguidamente, la segunda dimensión muestra la influencia negativa como un sistema de castigo por determinadas acciones, y por su parte, la influencia positiva concentra un sistema de recompensa. En continuación, la tercera dimensión expresa la ausencia de un objeto físico o biológico con el cual generar daño, por lo cual la violencia se entiende como la presencia de una amenaza o la afección psicológica al individuo¹⁵ causándole un asilamiento del mismo del tejido social (*Ibidem*, p.170). En continuación, la cuarta dimensión expresa la presencia del sujeto que efectúa la violencia siendo esta visible, o en contrapartida, la ausencia del sujeto quien realiza la violencia mostrándola como invisible pero latente (*Ibidem*, p.170-171).

En secuencia, la quinta dimensión enuncia la violencia intencionada bajo el concepto de culpa, el cual permite mostrar si la violencia se tornaría una intensión o consecuencia al momento de ser juzgada. Y como última dimensión se discute la diferenciación de dos tipos de violencia: manifiesta y latente. De tal forma que la violencia manifiesta –sea personal o estructural– es visible con la finalidad de proporcionar daño somático o material, y la latente que esta presenta, no es visible pero

¹⁴ Traducción libre del autor. En el original: “other words, when the potential is higher than the actual is by definition *avoidable* and when it is avoidable, then violence is present”; “the actual is unavoidable, then violence is not present even if the actual is at a very low level” (GALTUNG, 1969, p.169).

¹⁵ En este caso tal violencia mental o psicológica entraña desolización, resolización, penetración, segmentación y marginación. Para profundizar sobre el tema consultar (GALTUNG, 2003, p. 4-27).

fácilmente podría ocurrir proveniente de acciones políticas o económicas del Estado (*Ibidem*, p.172).

Por lo tanto, las seis dimensiones anteriormente expuestas se condensan en tres tipos de violencia esenciales: (1) la violencia personal o directa; (2) violencia estructural (GALTUNG, 1969); y (3) la violencia cultural¹⁶ (*Ibidem*, 2003). Por su parte, la violencia personal o directa es conceptualizada como “la concentración en la realización somática real” (*Ibidem*, 1969, p.174), es decir infligir un daño corporal o somático, el cual posee dos dimensiones: (a) una individual; y (b) una colectiva. Partiendo desde esa comprensión, la violencia directa de dimensión individual se objetiva causar daño directo de carácter corporal por medio de armas, artefactos, o la utilización del cuerpo mismo como una herramienta de violencia de tipo personal para generar amenaza a la integridad somática. Desde la dimensión colectiva, la violencia directa actúa por medio de multitudes con un carácter organizativo con el objetivo de causar daño somático a los individuos (*Ibidem*, p.175).

De forma complementaria, la violencia estructural se articula por medio de la estructura social, y en particular de la estratificación (*Ídem*), lo que permite evidenciar que la violencia estructural está presente en los sistemas sociales, políticos, y económicos. Por lo cual, al encarnarse en la estructura estatal, la violencia estructural para Galtung (1969, p.177) actúa por medio de la distribución desigual, lo que supone una limitación de un grupo de la sociedad a la satisfacción de sus necesidades humanas. En otras palabras, la violencia estructural puede verse como la contrariedad del desarrollo humano, donde la agenda estatal se direcciona a negligencia de la cooperación social, la equidad, la dignidad, la seguridad, y la sostenibilidad¹⁷ (UVIN, 1998, p.105).

De tal manera que, la existencia tanto la violencia directa como estructural permite catalogar la violencia cultural como la legitimación del acto de la violencia directa, y el hecho de la violencia estructural, o en sí mostrar la violencia como una forma natural de injusticia social (GALTUNG, 2003, p.8). Partiendo de esa visión, la violencia cultural interactúa en el ámbito simbólico donde se legitima el acto de la violencia directa, y se hace aceptable la violencia estructural como una forma culturalizar la violencia (*Ibidem*, p.16). Por consiguiente, esta violencia actúa en los

¹⁶ El concepto de violencia apareció en el artículo, *Cultural Violence* realizado por Johan Galtung en 1990 para ver en profundidad revisar: (GALTUNG, 1990, p. 291-305).

¹⁷ Para un interesante ejemplo de discusión teórica y práctica de la violencia estructural ver: (UVIN, 1998, 103-160).

sistemas simbólicos, la religión, la ideología, el lenguaje y el arte, en la ciencia en del derecho, en los medios de comunicación, y en la educación con el objetivo de naturalizar la violencia ante la sociedad (GALTUNG, 1996, p.2; 2003, p.15-17)¹⁸.

Por tanto, ante lo anteriormente argumentado, los tres tipos de violencia conforman lo que Galtung (1998, p.16) denominó de triángulo de la violencia que constituye una estructura de relación entre las actitudes y suposiciones humanas en constante incompatibilidad¹⁹. Dentro del triángulo la violencia constituye tres categorías globales o “supratipos” (GALTUNG, 2003, p.12), que se diferencian entre sí pero que se complementan entre sí de esa forma: “La violencia directa es una *acontecimiento*; la violencia estructural es un *proceso* con sus altos y bajos, y la violencia cultural es una *constante* una *permanencia* [...] que se mantiene básicamente igual durante altos periodos, dadas las lentas transformaciones de la cultura básica” (*Ídem*).

Sin embargo, un concepto opuesto es la paz, el cual constituye no simplemente la oposición a la violencia sino la superación de la misma, por lo que se torna una tarea esencial su comprensión. Partiendo de esa necesidad profundización del concepto de paz, el siguiente apartado tiene por objetivo desarrollar la definición de la paz bajo la perspectiva galtungniana, posteriormente se caracterizará los dos tipos de paz tanto negativa como positiva.

1.1.3 Paz

La paz concebida como la “ausencia de la violencia” (GALTUNG, 1969, p.183), lo que permite para la concepción de para Webel (2007, p.5) la creación de un estado de paz mental que esta sujeto a las perturbaciones cognitivas y a las erupciones agresivas. Dicho de otra manera, la paz representa la abstención/reducción de la violencia (GALTUNG,1996, p.9) tanto personal como estructural y cultural que conducirá por tanto al surgimiento de una paz tanto negativa como positiva respectivamente (*Ibidem*, 1969, p.183).

¹⁸ Para una definición más profunda sobre los diferentes ejemplos de la violencia cultural, revisar: (GALTUNG, 2003. p. 15-20).

¹⁹ Para ver en detalladamente la articulación del triángulo de la violencia revisar: (GALTUNG, 1998, p.13-18).

Por su parte, la paz negativa se concibe como la abstención de la violencia personal (GALTUNG, 1969, p.183), o para la visión de Webel (2007, p.6) como *weak or fragile peace* que concreta la abstención de la guerra u otras formas de conflictos violentos a gran escala. Desde ese punto de vista, la paz negativa constituye lo que Hobbes (2012, p.104-105) de una condición de guerra de todos contra todos, siendo comprendida como una condición de temor y amenaza violenta. En consecuencia, la condición de guerra permitirá evidenciar que la supervivencia se convierte en una necesidad a ser satisfecha. Por ello, la seguridad tanto individual como colectiva se tornan una condición contra la injusticia persuasiva, inequidad y desacuerdo e insatisfacción (WEBEL, 2007, p.11).

Por otro lado, la violencia positiva se conceptualiza como la superación de la violencia estructural y cultural (GALTUNG, 1969, p.183) donde el objetivo expreso es según Buzan (2012, p.166-167) la integración de la sociedad humana por acción de la justicia social. Por lo cual, la justicia social permitirá la existencia de una distribución igualitaria del poder y de los recursos (GALTUNG, 1969, p.183). Además de la presencia simultánea de estados mentales y sociales como la justicia, la equidad y la libertad (WEBEL, 2007, p.11). Por tanto, teniendo en cuenta lo anteriormente descrito, la paz positiva constituye dos dimensiones: (a) como necesidad; y (b) como fin; por lo cual la primera dimensión expresa la necesidad de superación no tan sólo ausencia de los tres tipos de violencia; y la segunda dimensión argumenta que la paz positiva es un fin a ser alcanzado por medio de la cooperación y la integración (GALTUNG, 1969, p.184).

Sin embargo, los esfuerzos por evitar alguno de los tipos de violencia, conduce a aceptar uno de los dos tipos, o ambos. Por tanto, si el objetivo es por una parte, corregir un tipo de error social –la violencia personal–, y por otro evidenciar que la injusticia social no es natural en la sociedad –violencia estructural y cultural– se debe repensar la paz como alcanzable y no de un carácter utópico, para convertirse en algo duradero y preservable (*Ibidem*, p.185).

Por ello, la paz debe pensarse como una superación del triángulo de la violencia (GALTUNG, 1969, p.185), con la finalidad de construir premisas de “armonía, cooperación y la integración” (GALTUNG, 1985, p.145). Por ello se hace necesidad impulsar una paz cultural como aquellos aspectos de una cultura que sirven para

legitimar la paz directa y la paz estructural con la finalidad de constituir una cultura pacifista (GALTUNG, 2003, p.7-8). Dicho de otra forma, la paz cultural pretende generar paz estructural por medio de relaciones simbióticas, equitativas entre los individuos, y además permite el establecimiento de una paz directa por medio de actos de cooperación, amistad y amor (*Ibidem*, p.23).

Por tanto, la concretización de una paz cultural no sólo se concentra en la comprensión del conflicto, la violencia o la construcción de la paz, sino que debe tenerse un conocimiento profundo de las raíces del conflicto para comprender como actúa la violencia, y como puede construirse la paz. Por ello, el siguiente apartado se direcciona a la discusión de las causas del conflicto demarcando principalmente los siguientes aspectos: el espacio político, y el espacio económico-social, los cuales se sustentan por elementos culturales, con la finalidad de elaborar un cuadro de los factores que siembran las semillas para la emergencia del conflicto armado.

1.2 CAUSAS DEL CONFLICTO

Dentro del campo de Estudio de los Conflictos, de manera central, el tema de las causas de los conflictos ha generado gran polémica, ya que existe una dificultad en cuanto al generalizar las causas que llevan a los conflictos a desatarse. Por lo cual, al pretenderse esbozar dichas causas existe una “miríada de factores interrelacionados que son envueltos y cada conflicto es hasta cierto punto de contexto específico”²⁰ (GARDNER, 2002, p.17). Así mismo, acompañando esta discusión, la terminología de “causas” dificulta la comprensión de las mismas, por ello debe acudir a la concepción de síntomas (GURR, 2000), lo cual puede reflejar la búsqueda de una enfermedad en determinado conflicto violento²¹ (GARDNER, 2002, p.17).

De esta manera, ante tal panorama surge la dificultad sobre la concordancia de las causas del conflicto, que pueden ser “[...] (estados fallidos o colapsados, cambios económicos, abusos a los derechos humanos), cómo estos interactúan, [...] cómo

²⁰ Traducción libre del autor. En el original: “myriad, interrelated factors are involved and each conflict is to some extent context-specific” (GARDNER, 2002, p.17)

²¹ La utilización de síntomas para esta monografía se refiere a las causas del conflicto, y el término de enfermedad expresa el tipo de conflicto violento como por ejemplo: conflictos intraestatales, interestatales, guerra civil, guerra, etc. Para una mayor detalle sobre la clasificación de los conflictos revisar: (UCPD, 2014).

generan una comprensión del diagnóstico, [...], y cuál es el nombre de esa enfermedad (conflicto étnico, guerra civil, etc.)”²² (*Ídem*). Por ende, para fines de esta monografía, se analizará dos tipos síntomas dentro de los conflictos intraestatales: (1) los síntomas estructurales intra-interestatales²³ que constituyen tres factores: (a) sistémicos; (b) políticos; y (c) económico-sociales; y (2) los síntomas de movilización se concentran en factores culturales²⁴. Todos estos síntomas se describirán con la finalidad de proveer un cuadro claro de los principales síntomas que al operar juntos en varias combinaciones exacerbar las tensiones para que se desencadene un conflicto violento.

1.2.1 Síntomas Estructurales Intra-interestatal

Con respecto a los síntomas intra-interestatales cabe argumentar que se caracterizan como factores causales proximales según Brown (1996, p.22), puesto que denotan una importancia directa y causal, o en otras palabras constituyen para Douma et al (1999, p.2) factores esenciales en los cuales yacen las raíces del conflicto violento. Partiendo desde ese punto de vista, los síntomas estructurales intra-interestatales se componen de factores sistémicos, políticos, y económicos,-sociales, que operan dentro del nivel de las élites²⁵ (BROWN, 1996, p.22). Dentro de ese nivel, los actores o líderes políticos agresivos y/o carismáticos instrumentalizan y manipulan los grupos etno-nacionales con el fin de la obtención del poder político-económico, y militar provenientes del Estado, y las instituciones estatales (GARDNER, 1996, p.23).

1.2.1.1 Factores Sistémicos

²² Traducción libre del autor. En el original: “[...] (collapsed states, economic, change, human rights abuses), how they interact, [...], how to undertake diagnosis [...], and even the name of the disease (ethnic conflict, civil war, etc.)” (GARDNER, 2002, p.17).

²³ En el trabajo de Anne- Marie Gardner (2002), los factores estructurales intra-interestatales se definen solamente como estructurales, que sin embargo restringe el análisis a factores dentro del Estado, por ello para esta monografía se denomina de síntomas estructurales intra-estatales para demostrar la importancia del estudio del conflicto violento dentro de la esfera doméstica y la esfera internacional.

²⁴ Este tipo de clasificación sobre los síntomas del conflicto intraestatal, para esta monografía, es resultado de la combinación de los factores y variables claves expuestas por Michael Brown (1996) y Anne- Marie Gardner (2002). Por lo cual, para estudiar las posiciones de cada uno de los académicos revisar: (BROWN, 1996, p. 1-31); y (GARDNER, 2002, p.15-40).

²⁵ Este nivel es denominado *elite-level* centrado en el papel de las élites o empresarios que detentan el poder político, que se diferencia del *mass-level* o denominado nivel de las masas que enfatiza las actividades de la sociedad dentro del conflicto violento (BROWN, 1996, p.22-23).

Con relación a los factores sistémicos se muestra que retratan la influencia proveniente de la intervención de los Estados, o la Comunidad Internacional en los conflictos intraestatales. Partiendo desde esa visión, la intervención de los Estados o lo que Azar (1990, p.11)²⁶ denominó de vinculaciones internacionales se determina por dos elementos: (a) la dependencia económica; y (b) el clientelismo político.

Por su parte, la dependencia económica se refiere a la dependencia financiera del Estado del sistema económico internacional proveniente de Estados o instituciones financieras internacionales. Por tanto, tal dependencia trae como consecuencia la debilidad del Estado en ejercer su autonomía e independencia (DEMMERS, 2012, p.81). Desprendiéndose de ese entendimiento, la dependencia económica “agrava la negación de las necesidades de acceso de los grupos comunales, distorsionando los sistemas políticos y económicos internos a través de la reorganización de las coaliciones sutiles de capital internacional, capital nacional y el Estado”²⁷ (AZAR, 1990, p.11). Dicho de otra manera, la dependencia en su trasfondo internacional permite que la “[...] ayuda exterior de las grandes potencias y las instituciones financieras internacionales y las caídas en los precios de los productos básicos”²⁸ (BROWN, 1996, p.14) produzcan incapacidad institucional del Estado para promover el desarrollo.

Por otro lado, el clientelismo congrega acuerdos armamentísticos direccionados a la seguridad de los Estados con la finalidad de contrarrestar los grupos rebeldes (AZAR, 1990, p.11). En consecuencia, el clientelismo político permitirá la disponibilidad de las armas rápidamente, y un cambio en la guerra pues se deja atrás la lógica de la victoria militar para enfatizar la adquisición de los beneficios económicos, y la continuación de la violencia (RAMSBOTHAM et al, 2011, p.91). De esa forma, el clientelismo político permite la consolidación de una intervención externa por medio del suplemento militar, con la finalidad de potenciar la fuerza política, la capacidad militar, y por ende la violencia entre las parte en conflicto (REGAN, 2014, p.319).

Por tanto, las vinculaciones internacionales retratan relaciones político-económicas de dependencia financiera sobre el sistema económico internacional, por

²⁶ Para este apartado se utilizará el concepto de *international linkages*, sin embargo tal concepto hace parte de la teoría del *Protracted Social Conflict* de Edward Azar. Para una visión detallada del uso del concepto de *international linkages* y los elementos de la teoría antes mencionada revisar (AZAR, 1990, p.12-17).

²⁷ Traducción libre del autor. En el original: “often exacerbates denial of the access needs of communal groups, distorting domestic political and economic systems through the realignment of subtle coalitions of international capital, domestic capital and the state” (AZAR, 1990, p.11)

²⁸ Traducción libre del autor. En el original: “[...] foreign aid from major powers and international financial institutions and drops in commodity” (BROWN, 1996, p.14).

una lado; y, por otro lado evidencia que las redes de vínculo político-militar que conforman patrones regionales y globales de clientelismo e interés transfronterizo (RAMSBOTHAM et al, 2011, p.87) con el fin de adquirir armas. Lo que traerá como resultado un sacrificio de la autonomía y la independencia estatal (DEMMERS, 2012, p.82), y la apertura para una “intervención directa o indirecta de poderes externos, los cual no sólo intensifican el alcance del conflicto, sino lo hacen también más prolongado”²⁹ (AZAR, 1990, p.14-15).

1.2.1.2 Factores Políticos

De igual importancia, los factores políticos se componen de cuatro elementos: (1) los *weak states*³⁰; (2) las instituciones discriminatorias; (3) la política entre las élites; y (4) la política entre los grupos³¹ (BROWN, 1996, p.13-18). El primer elemento enfatiza la idea de Estado proveniente de imperios coloniales, como construcciones artificiales que “[...] carecían de legitimidad política, fronteras políticamente sensibles”³² (BROWN, 1996, p.13). Desde ese punto de vista, la discusión se centra en los *weak states* que entre algunas de sus características evidencia la corrupción en las instituciones político-sociales, la inseguridad, la pobreza, y la falta de crecimiento económico (GHANI; LOCKHART, 2008, p.4).

Como consecuencia, la fragilidad del Estado abre la brecha para la lucha por la adquisición del poder político-económico entre los diferentes líderes de los grupos nacionales por medio de la búsqueda de los recursos coercitivos del Estado (BROWN, 1996, p.14). Esta búsqueda tiene como objetivo, por un lado, la adquisición del control de la sociedad y el poder, y por otro lado, el acceso a los productos primarios producidos. Esto puede generar, lo que Posen (1993, p.27) denominó de anarquía

²⁹ Traducción libre del autor. En el original: “direct or indirect intervention of external powers, which not only amplifies the scope of the conflict, but also makes it more protracted” (AZAR, 1990, p.14-15).

³⁰ Para una revisión más profunda sobre los *weak states* revisar: (ZARTMAN, 1995, p. 1-11); (HELDMAN; RATNER, 1993, p. 3-20); (ROTBERG, 2004, p.1-25); (ROTBERG, 2003, p.1-49); y (GHANI; LOCKHART, 2008, p.1-14). Para un artículo sobre la evolución del Estado consultar: (BLANCO, 2014).

³¹ Para finalidades de esta monografía se ha realizado la división encima mencionada, sin embargo en la obra de Brown (1996) los elementos: la debilidad del Estado, y las preocupaciones intraestatales proviene de los factores estructurales; y los elementos: instituciones políticas discriminatorias, la política proveniente de las élites, y la política entre los grupos hacen parte de los factores políticos. Para un visión pormenorizada revisar (BROWN, 1996, p. 12-18).

³² Traducción libre del autor. En el original: “They lacked political legitimacy, politically sensible borders” (BROWN, 1996, p.13)

emergente internamente que puede recrear un dilema de seguridad³³ que concreta el “colapso del gobierno o la incapacidad del Estado para proteger todos los grupos sobre sus fronteras, estimulando a varios grupos a elevar la provisión de seguridad a una preocupación primaria”³⁴ (GARDNER, 2002, p.18). Por tanto, como resultado del debilitamiento del Estado se genera en los grupos nacionales internamente, la necesidad de establecer su propia defensa por medio de las armas instaurando de esa manera el dilema de la seguridad en el resto de los otros grupos nacionales. Esto lleva a que estes se encaminen al conflicto violento intraestatal como resultado “del comportamiento de la búsqueda de la seguridad en esas condiciones [anarquía]”³⁵ (*Ídem*).

No obstante, la fragilidad del Estado permite constituir un segundo elemento: las instituciones políticas discriminatorias, las cuales están centradas para Brown (1996, p.16) en dos tipos de sistemas políticos: (1) los autoritarios; y (2) los democráticos. Por un lado, los sistemas políticos autoritarios se caracterizan por crean tensiones en los grupos nacionales, por acción de las élites políticas que forman parte íntima de un determinado grupo étnico, lo cual genera exclusión y discriminación de otros grupos étnicos (DAVID, 1997, p.564). Por otra parte, los sistemas políticos democráticos dentro de Estados fragmentados ponen en juicio la legitimidad del sistema a causa de la pronunciada utilización de la opresión y la violencia (BROWN, 1996, p.16-17).

Partiendo de ese punto de vista, la democracia para Mansfield y Snyder (1995, p.6) se convierte en beligerante a causa de la naturaleza de la competición dentro del Estado después de la ruptura de un régimen autocrático por la concentración del poder político. Tal enunciado permite evidenciar que las transiciones para la democracia constituyen la ascensión de un nacionalismo beligerante y la guerra (MANSFIELD; SNYDER, 1995, p.6). Por tanto, al convertirse una democracia en beligerante y propensa a la guerra permite la apertura a un tercer elemento, la política entre las élites constituyen políticas desesperadas de elites agitadas y temerosas a las movilizaciones de

³³ Es decir que el dilema se enmarcará en “el intento de incrementar la seguridad por un grupo, puede decrecer la precepción de seguridad del otro grupo, y esos actores se encuentran atrapados en un dilema de seguridad en las que sus acciones podrían terminar involuntariamente en guerra” (GARDNER, 2002, 19). La concepción del dilema utilizada por Gardner (2002) es una tentativa de transportar la idea de dilema de seguridad al plano nacional, la cual fue desarrollada por John Hertz. Para detallar la idea de dilema de seguridad en el plano internacional ver: (HERZ, 1950, p.157-180); y para ver la utilización del dilema de seguridad de forma práctica ver: (JERVIS, 1978, p.167-214).

³⁴ Traducción libre del autor. En el original: “government collapse, or the inability of the state to protect all groups within its borders, spurs various groups to elevate the provision of security to a primary concern” (GARDNER, 2002, p.18).

³⁵ N. Traducción libre del autor. En el original: “security-seeking behaviour under this condition” (GARDNER, 2002, p.18)

los grupos nacionales en tiempos de desestabilización económica o política (BROWN, 1996, p.18).

En otras palabras, ante la movilización de los grupos etno-nacionalistas en contra de la política de violencia, las élites entraman la lucha por el poder y la supervivencia entre sí como un aumento de las fuerzas democráticas. Por ello, como argumenta Mansfield y Snyder (1995, p.7), las élites instrumentalizan todos los recursos que pueden reunir para movilizar las masas aliadas, como por ejemplo: el nacionalismo, y la etnia como armas para contrarrestar los grupos rivales (BROWN, 1996, p.18). No obstante, las elites explotan, también, su poder en las instituciones imperfectas de las democracias para controlar las agendas políticas, y dar forma al contenido de los medios de información de manera que promuevan la militancia en la población (MANSFIELD; SNYDER, 1995, p.7) para contrarrestar los grupos etno-nacionales antagónicos al Estado.

Como consecuencia de la política de las élites surge un cuarto elemento, la política entre los grupos, la cual en la perspectiva de Brown (1996, p.18) argumenta que el centro de actuación de los grupos etno-nacionalista es la violencia directa descrita por Galtung (1969, 174). De tal forma, los grupos etno-nacionalistas implementan la violencia para enfatizar que la fragilidad del Estado limita el cumplimiento de necesidades básicas como la seguridad, y el bienestar (AZAR, 1990, p.12). Por ello, la política entre los grupos descrita por Brown (1996, p.18) no sólo toma fuerza en la violencia, sino también en la movilización como una acción colectiva³⁶ contenciosa descrita por Tarrow (1997, p.19) que se propone luchar por el no acceso a las instituciones político-económicas, y las reivindicaciones de los grupos sociales excluidos y discriminados.

A todo lo antes mencionado, cabe mencionar que los factores políticos demarcan una clave esencial para comprender el conflicto violento que es la desigualdad comprendida como una desventaja de grupos etno-nacionalistas (diferentes de las élites), que se concibe el acceso inadecuado al poder político y económico (GARDNER, 2002, p.20). Dicho de otra forma, la desigualdad se inmiscuye en tensionar la “deteorización de las condiciones económicas y los problemas de la legitimación estatal,

³⁶ Para detallar el concepto de acción colectiva revisar (TILLY, 1978, p.1-11).

[...] como raíz del conflicto”³⁷ (*Ídem*), sosteniéndose a través de la fragmentación social, las tensiones intergrupales que exacerbaban la violencia.

1.2.1.3 Factores Económico-Sociales

Con relación a los factores económico-sociales, estos son delineados por tres elementos: (1) los problemas económicos; (2) los sistemas económicos discriminatorios (BROWN, 1996, p.18-20); y (3) las desigualdades horizontales que se subdividen en dos variables: (a) los incentivos privados (STEWART, 2002, p.116-119); y (b) las necesidades humanas (AZAR, 1990, p.11-12)³⁸.

Los problemas económicos son inherentes a todos los Estados, sin embargo tales problemas están más presentes en Estados subdesarrollados (AZAR, 1990, p.2). Explícitamente, aquellos Estados con bajos índices de PIB y exportaciones, lo que produce para Collier (1999, p.2) impactos en la sociedad causando pobreza, desempleo, inflación y la competición por los recursos naturales (tierra) –por citar algunos ejemplos. Por ello, tales impactos obligan a los diferentes grupos etno-nacionales a direccionar el control de las rutas comerciales, y la imposición de una tributación predatoria hacia la producción agrícola e industrial (COLLIER, 1999, p.2). En otras palabras, al generar tales impactos en la sociedad se produce la violencia estructural en la visión galtungniana (1969, 177), que producirá subdesarrollo incubando así un conflicto prolongado en la perspectiva de Azar (1990, p.2).

Sin embargo debe señalarse que, los problemas económicos son producto de la fragilidad del Estado que al ser controlado por élite de determinado grupo etno-nacional concentran los recursos económicos (COLLIER, 1999, p.3) lo que genera una competición, y por ende un conflicto violento. Desde ese punto de vista, al concentrar

³⁷ Traducción libre del autor. En el original: “deteriorating economic conditions and problems of state legitimacy [...] as the roots of conflict” (GARDNER, 2002, p.19).

³⁸ Para finalidades de esta monografía se he realizado la división expuesta encima. Sin embargo, en el trabajo de Brown (1996) los factores económicos concretan tres factores: los problemas económicos; los sistemas económicos discriminatorios; y las pruebas y adversidades del desarrollo económico y la modernización. Por otro lado, el concepto de desigualdades horizontales hace parte de un cuadro teórico mayor expuesto por Stewart (2002). Además el concepto de necesidades humanas hace parte de la teoría del *Protracted Social Conflict* donde Azar (1990) no sólo estudia tal concepto, sino también discute el contenido comunal; el rol del Estado; y las vinculaciones internacionales. Por tanto, para tener un cuadro detallado de cada estudio teórico de los académicos expuesto aquí revisar: (BROWN, 1996, p.12-23); (STEWART, 2008, p.3-23; 2002, p.105-136; 1988, p.1-43); y (AZAR, 1990, p.1-17).

los recursos económicos bajo el control de minorías organizadas³⁹ (MOSCA, 2001, p.23), el sistema económico se convierte en discriminatorio en la argumentación de Brown (1996, p.19). Al arraigarse tal sistema, las minorías organizadas de determinado grupo étnico sustentan la alienación del sistema económico de los grupos nacionales en base a la “clases [jerarquía social] o etnia, que puede generar sentimientos de resentimiento y niveles de frustración propensas a la generación de violencia”⁴⁰ (BROWN, 1996, p.19) por el acceso desigual a los recursos como la tierra y el capital.

Por consecuencia, al emerger un sistema económico discriminatorio se torna un concepto clave la desigualdad que en la concepción de Stewart (2008, p.12) se denomina de desigualdad horizontal que constituyen desigualdades entre grupos culturalmente definidos o grupos con identidades compartidas. Tales desigualdades se nutren por dos variables: (a) los incentivos privados; y (b) las necesidades humanas. Por su parte, los incentivos privados constituyen políticas provenientes de las élites con la finalidad de generar una “necesidad por la inclusión y la equidad grupal”⁴¹ (STEWART, 1998, p.17), las cuales son direccionadas en dos sentidos: (1) económico; y (2) el político.

En cuanto, al sentido económico debe considerarse que los incentivos privados instrumentalizados por las élites se direccionan a la consolidación de grupos afines por medio del acceso a bienes económicos (*Ibidem*, 2008, p.22). Entre estos bienes son considerados por ejemplo, la tierra como un valor de alto ingreso que permite establecer un tipo de tributación a ser pagada para su acceso (COLLIER, 1999, p.2); la concentración de *manpower* o capital humano como recurso indispensable para la formación de grupos (STEWART, 2002, p.115); y la financiación de recursos materiales como armas, créditos económicos, sueldos, y alimentos (*Ibidem*, 1998, p.10). En otras palabras, los incentivos privados en términos económicos tiene por finalidad de consolidar grupos afines a las élites por medio de incentivos directos para generar beneficios económicos (GARDNER, 2002, p.20).

Por tanto, al privatizar los bienes económicos las élites consolidan un ingreso desigual, o la posesión de activos en desigualdad que centra su potencial en alimentar las diferencias entre los grupos (COLLIER, 1999, p.2). Por ello, la alimentación de las

³⁹ Para una comprensión profunda de la definición, caracterización, y actuación de las minorías organizadas revisar (MOSCA, 2001, p.23-36).

⁴⁰ N. libre del T. en el original: “can generate feelings of resentment and levels of frustration prone to the generation of violence” (BROWN, 1996, p.19)

⁴¹ Traducción libre del autor. En el original: “the need for inclusivity and group equity” (STEWART, 1998, p.17).

diferencias plantea la motivación por la acumulación privada (riqueza), la cual es alcanzada por la instrumentalización de los “lazos étnicos compartidos y la discriminación principalmente para su propio logro del poder”⁴² (GARDNER, 2002, p.20). Recalcando que la instrumentalización de la etnia es obtenida por “la confianza generada por la participación en agrupaciones informales o formales de las personas en redes, clubes y sociedades”⁴³ (COLLIER, 1999, p.7) generando un grado de cohesión para entamar un acción colectiva por medio de propósitos e intereses comunes (TILLY, 1978, p.7).

Con relación al sentido político de los incentivos privados, la discusión se encuadra en la ausencia de los derechos políticos proveniente de la fragilidad del Estado (COLLIER, 1999, p.3), lo que genera una alienación en la participación política (STEWART, 2008, p.13). En ese sentido, los incentivos privados instrumentalizados por las élites se concentran en la competición por el poder político, y el control de las instituciones estatales (*Ibidem*, 2002, p.130). Para ello, las élites se valen del ofrecimiento de posiciones políticas en el gobierno, o en efecto proveer la factibilidad de ingresar al servicio militar o civil, o en sí al dinero (*Ídem*), como una forma de sustentar la contraposición, y entamar la lucha por el monopolio del poder político.

En complementación a las desigualdades horizontales, las necesidades humanas definidas por Maslow (1991, p.25) como la relación directa entre la gratificación, y la privación muestran que su insatisfacción constituirá un conflicto⁴⁴. Transportando esa visión al plano de las desigualdades horizontales muestra que la fragilidad del Estado al despojar las necesidades⁴⁵ de supervivencia (tanto individual como grupal), y el bienestar abren paso para la movilización (AZAR, 1990, p.7). En esa comprensión, la satisfacción de las necesidades humanas se convierte en un movilizador activo y dominante en casos de emergencia como guerras, enfermedades, catástrofes naturales, oleadas de delitos, la desorganización de la sociedad, y la búsqueda por la protección (MASLOW, 1991, p.27).

⁴² Traducción libre del autor. En el original: “use shared ethnic ties and discrimination primarily for their own achievement of power” (GARDNER, 2002, p.20).

⁴³ Traducción libre del autor. En el original: “[...] the trust generated by participation in informal or formal groupings of people into networks, clubs and societies” (COLLIER, 1999, p.7).

⁴⁴ Las necesidades se diferencian de los intereses, puesto que las necesidades conllevan un sentido ontológico, y no son negociables (MIALL et al, 1999, p.73).

⁴⁵ Para esta monografía se toma como necesidades básicas la supervivencia y el bienestar a justificativa que se encajan al contexto de un conflicto violento, pero que sin embargo no son las únicas. Para detallar más sobre las necesidades básica revisar: (MASLOW, 1991), y (GALTUNG, 2003, p.9-11).

Por lo cual, al consolidarse la movilización con la finalidad de satisfacer las necesidades se toma como principal instrumento la violencia tanto directa como estructural (GALTUNG, 1969), con el objetivo de luchar por el acceso a las instituciones político-sociales que provean estas necesidades básicas (AZAR, 1990, p.7). Tal lucha muestra en sí mismo para Maslow (1991, p.29) un sentido de pertenencia grupal hacia la necesidad de supervivencia y bienestar que al amenazadas permiten el surgimiento de la violencia colectiva que se comprende como una acción afectiva (DEMMERS, 2012, p.84).

Por tanto es factible destacar que tanto los incentivos privados como las necesidades humanas demarcan una “competencia por los escasos recursos” ya sean estos trasladados a los campos: político, social, económico o cultural. Todo ese déficit se encarna en la violencia por la adquisición de beneficios grupales particulares – marcando una competencia – (LAKE; ROTHCHILD, 1996, p. 9). Pero se debe objetar que el acceso a dichos recursos no descansa únicamente en los grupos étnicos, sino también en el Estado controlado por minorías organizadas (MOSCA, 2001, p.24) con un monopolio del poder político-económico, lo que permite esbozar una motivación para pertenecer a tal grupo y su acceso privilegiado a estos recursos (LAKE; ROTHCHILD, 1996, p. 9).

1.2.2 Síntomas de movilización

Con relación al segundo eje de síntomas de los conflictos intraestatales, los síntomas de movilización se conceptualizan como factores permisivos que generan situaciones y acciones propensas a la violencia, pero que no constituyen factores determinantes (BROWN, 1996, p.22). Bajo esa visión, los síntomas de movilización consideran por una lado, las acciones provenientes de las élites que se objetivan movilizar las masas y, por otro lado, las acciones provenientes de las masas que deciden aliarse o no a la conducción de los líderes (GARDNER, 2002, p.24). Sin embargo, no sólo la presencia de las élites y las masas comprenden dichos síntomas, por ello juegan un rol decisivo la instrumentalización de la etnia para la generación de un conflicto violento.

Por lo tanto, los síntomas de movilización actúan en dependencia de las acciones y las decisiones de las élites que combinadas a las dependencias políticas y económicas

sustentan el conflicto violento (*Ibidem*, p.25). Por lo antes argumentado, con relación a este tipo de síntoma se percibe que este se estructura entorno de factores culturales constituidos por dos elementos: (1) la fuerza motriz; y (2) los medios de acción de la etnia⁴⁶.

1.2.2.1 Factores Culturales

En cuanto a los factores culturales debe señalarse que su ingrediente esencial se focaliza en la etnicidad definida por Anthony Giddens, como un significado puramente social que representa un conjunto de “prácticas culturales y los modos de comprender el mundo que distingue una comunidad dada de las otras” (2008, p.248). Partiendo de esa definición, la etnicidad considera que los miembros de determinado grupo social se diferencian culturalmente en referencia a la sociedad⁴⁷. Dicho de otra forma, la etnicidad constituye una comunidad imaginada (ANDERSON, 1993) que se entrelaza por valores y, prácticas culturales propios de cada grupo o comunidad étnica, lo hace que se distingan de otros grupos o comunidades⁴⁸.

No obstante debe ser señalando que aunque la etnicidad no constituya en sí una causa del conflicto armando como lo afirma Williams (2010, p.114). La etnicidad posee una dimensión factualmente compuesta por propiedades psicológicas y, recursos discursivos que al compactarse con la movilización colectiva se convierte en un recurso potencial para desencadenar la violencia y por ende del conflicto violento (YOUNG, 2008, p. 9). Por lo cual, al contener el conflicto violento como su elemento la etnicidad es relevante analizarla sobre un enfoque instrumentalista.⁴⁹

⁴⁶ En la división de causas propuesta de Brown (1996) los factores culturales se compactan de las percepciones enfocándose sobre la discriminación de grupos culturales, y la construcción de narrativas de tales grupos. Por lo cual para detallar los factores culturales y de percepción revisar (BROWN, 1996, p.20-22).

⁴⁷ Existen diversas características que diferencian a los grupos étnicos, siendo las más comunes: la lengua, la historia o la ascendencia (real o imaginada), la religión y las formas de vestirse y adornarse (GIDDENS, 2008, p.248).

⁴⁸ Es recalable que dicho concepto de etnicidad está relacionada como un sentido de pertenencia con base en la creencia en la cultura compartida y una ascendencia común” (DEMMERS, 2012, p.24), concretando así dos dimensiones: por un lado, un conjunto compartido de características culturales y sociales (lengua, fe, escritura) y, por otro lado, un sentido compartido de identidad y tradición.

⁴⁹ Para finalidades de esta monografía no será discutida la visión constructivista ni primordialista de la etnia. Sin embargo, para una visión detallada sobre la visión constructivista revisar (BRANCO, 2006, p.141-143); y (YOUNG, 2008, p.11-21). Para una visión aplicada de la visión constructivista revisar: (ANDERSON, 1993); y (HOBSBAWM; RANGER, 2002). Para una comprensión de la visión instrumentalista revisar: (BRANCO, 2006, p.130-133); (YOUNG, 2008, p.11-21); (BANTON; 1983) (SMITH, 1983; 1986) y (ARMOSTRONG, 1982).

En complementación, el enfoque instrumentalista enfatiza la instrumentalización de la etnia “como un arma de competición social”⁵⁰ (YOUNG, 2008, p. 14), que es potencialmente utilizada para la movilización y conflictividad. Sin embargo, dentro de esta perspectiva, la etnia no es un arma sólo social para la movilización étnica, sino que dentro del campo político la etnia es instrumentalizada como una fuente de apoyo y representación política (BRASS, 1991, p.25). Partiendo de este punto de vista, la etnicidad constituye una construcción social y política (*Ibidem*, p.13) o dicho de otra manera, la “eticidad [...] resulta de un proceso de socialización sobre presión de las élites y de la comunidad”⁵¹ (BRANCO, 2006, p.134). Bajo esa comprensión, la etnicidad toma un aspecto de constante cambio dependiendo de las condiciones política, económicas, y sociales que existan en la sociedad.

Partiendo del último enunciado, en la perspectiva de Branco (2006, p.134) las élites se convierten en una pieza esencial para la instrumentalización de la etnia, las cuales imponen sus intereses por medio de la instrumentalización de las identidades étnicas, con el objetivo de controlar el poder político (YOUNG, 2008, p.14). Por tal razón, para las élites es de suma importancia la politización de los grupos étnicos (BRANCO, 2008, p.134), puesto que ello permitirá la manipulación de los intereses tanto políticos como económicos (BRASS, 1991, p.16). Por tanto una vez politizados los grupos étnicos, para Brass (1991, p.25) las élites implementan la movilización colectiva para generar un conflicto violento, con la finalidad de obtener poder político, beneficios económicos y control social monopolizados por otros grupos étnicos (BRANCO, 2006, p.135).

En complementación, a lo enunciado anteriormente, la instrumentalización de las etnias por parte de las élites se dinamiza por dos medios de acción: (1) las ideologías nacionales, y la geografía étnica; y (2) el agregado cultural (BROWN, 1996, p.15-21). Con respecto, al primer medio de acción debe mencionarse que constituyen primeramente un grupo identitario (AZAR, 1999, p.7), el cual busca proclamar un nacionalismo de minoría selecta (HOBSBAWM, 2010, p.102) con la finalidad de imponer una visión política, y generar coerción contra grupos nacionalistas contrarios.

Por lo cual al emerger movimientos nacionales según Evera (1994, p.17-18) se entrama la búsqueda por la expansión para el control del Estado, lo que posibilita el

⁵⁰ Traducción libre del autor. En el original: “as a weapon in social competition” (YOUNG, 2008, p.14)

⁵¹ Traducción libre del autor. En el original: “a etnicidade [...] resulta de um processo de socialização sob pressão das elites e da comunidades” (BRANCO, 2006, p.11)

abuso de minorías étnicas para lograr tal objetivo. Por lo cual, al partir desde la emergencia de grupos nacionalistas contrarios se produce lo que Brown (1996, p.15) denominó de geografía étnica que se objetiva mostrar una división entre grupos étnicos en contraposición. Por lo que tal división tiende a ser propensa al conflicto violento evidenciando que “la homogeneidad étnica no es garantía de armonía interna”⁵² (*Ídem*), por lo que la creación de un diferenciación pretende el apoderamiento de la soberanía estatal por un grupo étnico (DEMMERS, 2012, p.33).

Con relación al segundo medio de acción mencionado, el agregado cultural denota la instrumentalización de las identidades en base a la banalización de la memoria histórica y, las percepciones de los grupos de sí mismo y de los demás (BROWN, 1996, p.20-21). Por ello, la instrumentalización argumenta que la identidad⁵³ constituye por un lado una construcción social, y por otro lado, una ‘celebración móvil’ que para Stuart Hall enuncia la constante dinámica en la cual el “individuo asume identidades diferentes en diferentes momentos, identidades que no son unificadas alrededor de un “yo” coherente” (2006, p. 13). Por cuanto estas identidades se forjan históricamente, en base a los agravios fidedignos intergrupales que denotan ‘odios antiguos’, los cuales activan una percepción de miedo hacia las movilizaciones violentas (BROWN, 1996, p.21).

Por lo cual, se tornan de importancia también, el papel de las narrativas (historia oral) para la creación y banalización del ‘otro’ o en referencia al ‘nosotros’, o simplemente construyendo la tradición de un grupo. A menudo se distorsionan y se exageran con el tiempo, y son tratadas como la sabiduría recibida por los miembros del grupo (BROWN, 1996, p.21). De esta forma las rivalidades culturales que encarnan etnicismo, el nacionalismo y contra-nacionalismo, tienen la finalidad de abolir la dimensión del prójimo⁵⁴, buscando evidenciar que el “sujeto torturado deja de ser un prójimo, es ahora un objeto cuyo dolor es neutralizado, reducido a un factor con el que hay que vérselas como en un cálculo utilitario” (ZIZEK, 2009, p.61).

⁵² Traducción libre del autor. En el original: “ethnic homogeneity is no guarantee of internal harmony” (BROWN, 1996, p.15).

⁵³ Para la perspectiva de Demmers (2012, p.20), la identidad se expresa como experiencia de igualdad como un compartir o en otra perspectiva esencialmente una construcción mental del ser en referencia a la sociedad. Por otra parte, en mi juicio, la identidad radica entre la igualdad y la unicidad es decir mostrar cómo me identifico a mí mismo frente a un grupo social, o como la sociedad me identifica (DEMMERS, 2012, p.18-37).

⁵⁴ Para una mayor comprensión sobre esta temática consultar: (ZIZEK, 2009, p. 55-92)

1.3 INSTRUMENTOS DE TRANSFORMACIÓN DE LOS CONFLICTOS

Desde su creación, la ONU ha sido requerida previamente para evitar las controversias degeneren en una guerra, para persuadir a las partes enfrentadas a utilizar la mesa de conferencias en lugar de la fuerza de las armas y para ayudar a restaurar la paz cuando el conflicto estalla (UN, 2003, p.1).

Después de haber conceptualizado los conflictos violentos, y sus síntomas es preciso dar visibilidad a los instrumentos existentes en el escenario internacional direccionados a la búsqueda de la resolución pacífica de los conflictos violentos. Por tal razón, los instrumentos empleados para la resolución de conflictos constituyen las *peacekeeping operations* concebidas como el despliegue de la presencia de las UN en un campo por el consentimiento de las partes envueltas en el conflicto, por medio de personal civil, militar, y policial con la finalidad de prevenir el conflicto y constituir la paz (BOUTROS-GHALI, 1992, p.5). Partiendo de esa definición, la comprensión de los instrumentos de resolución de conflicto se torna oscura, puesto que no se utiliza el término *peace operations* en lugar del término *peacekeeping operations*, ya que este último término constituye uno de los instrumentos de resolución de los conflictos.

No obstante, el empleo del término *peacekeeping operations* está presente en el *Handbook on Multidimensional Peacekeeping Operations*, el cual emplea el término *peacekeeping operations* para retratar un conjunto de actividades militares y civiles que los *peacekeepers* desempeñan en un determinado territorio (DPKO, 2003, p.2-3). De igual manera, la *Doctrine Capstone* emplea el término *peacekeeping operations* para enfatizar las misiones desplegadas por las UN y, otros actores internacionales con el objetivo de mantener la paz y la seguridad internacional a nivel global (UN, 2008, p.17). Tal dificultad argumenta Bellamy et al (2010, p.14) proviene en primer lugar de que el concepto de *peacekeeping operations* es un concepto políticamente cargado que no ha sido definido claramente por las UN.

Por otro lado, una segunda dificultad argumentada por Bellamy et al (2010, p.15) es direccionada que académicos han buscado conceptualizar el concepto de

peacekeeping operations recurriendo a ejemplos históricos –citando algunos ejemplos⁵⁵. Siendo una ilustración la definición de Goulding (1993, p.455) mostrando que el término *peacekeeping* retrata operaciones de campo establecidas por las UN con el consentimiento entre las partes con la finalidad de ayudar en el control y la resolución de los conflictos por medio del apoyo voluntario del personal militar y civil. En la misma concepción de que Goulding (1993), la definición de Durch (2006, p.xvii) enfatiza que las *peacekeeping operations* se conceptualizan como “internacionalmente autorizadas, multilaterales, esfuerzos civiles-militares para promover y proteger [...] la transición de la guerra para la paz”⁵⁶.

Por tanto ante los problemas citados sobre definir las misiones desplegadas por las UN como *peacekeeping operations* se hará uso de la concepción de *peace operations* definida por Bellamy et al (2010) desde la perspectiva de una multiplicidad de tareas efectuadas de forma simultánea en diferentes tipos. Por lo que desde la perspectiva de Bellamy et al (2010, 18) las *peace operations* constituyen operaciones conformadas por personal uniformado (policía y/o militares) con o sin la autorización de las UN con un mandato que permite tres tareas esenciales: (1) asistir en la prevención de conflictos armados; (2) servir como un instrumento para observar y asistir la implementación acuerdos de paz; y (3) implementar el uso de la fuerza –bajo el mandato del CSUN– para hacer cumplir los acuerdos de paz para construir una paz estable.

En otro orden de palabras, las *peace operations* constituyen un tipo general de actividad que puede ser implementada para prevenir, limitar, y gestionar conflictos violentos, así como también las reconstrucciones post-conflicto. Por lo cual para una profundización sobre la gestión de los conflictos violentos es necesario un estudio del denominado *international toolkit* de las UN que se conforma por el *peacemaking*, *peacekeeping*, *peace enforcement*, y el *peacebuilding*⁵⁷, los cuales serán detallados por subsecciones específicas.

⁵⁵ Para una discusión más amplia y detalla sobre el término *peacekeeping operations* revisar: (DIEHL, 1994; 1996) y (JAMES, 1990).

⁵⁶ Traducción libre del autor. En el original: “internationally authorized, multilateral, civil-military efforts to promote and protect transitions from war to peace” (DURCH, 2006, p.xvii).

⁵⁷ El nombre de los instrumentos de las UN ya aparecieron en las obras de Johan Galtung, como “The Approaches to Peace: Peacekeeping, Peacemaking and Peacebuilding”; así mismo en Johan Galtung (comp.) “Peace, War and Defense: Essays in Peace Research”; también en Christian Ejlertsen, 1976.

1.3.1 Peacemaking

El instrumento *peacemaking*, tiene por finalidad “procurar que las partes hostiles lleguen a un acuerdo por medios pacíficos” (BOUTROS-GHALI, 1992, p.11) enunciado por el capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas (CUN)⁵⁸, específicamente el art. 33. En visión similar, el *peacemaking* para Zartman (2007, p.14) constituye misiones que concentran la actuación para implementar acciones de mediación para impedir que el conflicto erupcione en violencia, y la implementación de mecanismos diplomáticos antes que el conflicto emerja de la violencia. Dicho de otra forma, el *peacemaking* conforma misiones con la finalidad de limitar a los conflictos por medio de la diplomacia, y la mediación a cargo de gobiernos, grupos de Estado, organizaciones regionales, las UN, organizaciones regionales organizaciones gubernamentales y no gubernamentales (BRAHIMI, 2000, p.3).

Partiendo desde visiones expuestas, el *peacemaking* constituye lo que Bellamy et al (2010, p.160) denominó de *preventive deployments* que concentra su actuación en la inviabilidad del surgimiento de los conflictos armados, y la prevención de la escala del conflicto. Sin embargo como afirma Annan (2001a, p.22) el *preventive deployment* debe ser sustentado por policías civiles que desempeñen acciones como el desarme; la desmovilización; y la reinserción de los excombatientes; la desactivación de minas; la promoción de los derechos humanos y la creación de instituciones democráticas. No obstante, es esencial la participación del Secretario General de las Naciones Unidas (SGUN), que mediante el empleo de los “buenos oficios” pretende facilitar la negociación y resolución del conflicto, pero que, sin embargo, la acción del Secretario General es sustentada por los *peacemakers*⁵⁹ (DPKO, 2008, p.17).

Al existir la participación expresa de los *peacemakers* y el SGUN, el Consejo de Seguridad de las Naciones (CSUN) por medio de la resolución 1366 expresa que los *preventive deployments* deben ser sustentados por la acción de los gobiernos nacionales, las UN, las OI's, ONG's, y la Comunidad Internacional. En virtud del capítulo VI de la

⁵⁸ Algunos de estos medio de solución pacífico cabe recordar las disposiciones de la Conferencia de Manila sobre arreglos pacíficos de controversias, la Declaración de 1988 sobre la prevención y eliminación de las controversias que puedan comprometer la paz y la seguridad internacional, y las Declaraciones de 1989 sobre un fortalecimiento de la “paz internacional, la seguridad y la cooperación internacional [...] de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas” (BOUTROS, 1992, p.11).

⁵⁹ Dichos *peacemakers* constituyen personal uniformado (militares, civiles, policías) proveniente de las organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, y por iniciativa de los Estados o de las Naciones Unidas con la finalidad de sustentar la preservación, manutención y la construcción de la paz (BELLAMY et al, 2010, p.42). Para un conocimiento detallado sobre los *peacekeepers*, revisar: (BELLAMY et al, 2010, p.42-67).

CUN finalidad del establecimiento de las “condiciones para una paz duradera y un desarrollo sostenible abordando las causas fundamentales de los conflictos armados” (UN, 2001b, p.3). Por lo cual, la prestación de asistencia entre actores nacionales e internacionales constituye un pilar esencial para sostener los medios de resolución de controversias pacíficas (BOUTROS-GHALI, 1992, p.14)⁶⁰.

Por tanto, en perspectiva de Butros-Ghali (1992, p.14) el *peacemaking* suele ser el preludio del *peacekeeping*, puesto que al ser desplegada la presencia de las Naciones Unidas sobre el terreno puede incrementar las posibilidades de prevención de los conflictos, facilitar la labor de establecimiento de la paz y, en muchos casos, ser requisito fundamental de la consolidación de la paz.

1.3.2 Tradicional Peacekeeping

La *traditional peacekeeping* constituyen misiones basadas en el consentimiento, la imparcialidad, y el uso mínimo de la fuerza (FINDLAY, 2002, p.4; BUTROS, 1995, p.13), con la finalidad de asistir en la creación y manutención de condiciones que conduzcan a largo plazo la resolución del conflicto por las partes beligerantes (LOWE et al, 2010, p.6). Desde esa perspectiva, la *traditional peacekeeping* actúan por medio del capítulo VI de la CUN, lo que constituye un sentido de no coerción partiendo de actividades bajo el consentimiento con la finalidad de dar un soporte al proceso de paz o al cesar al fuego para evitar que la violencia escale (BELLAMY et al, 2010 p.173).

Partiendo de esas definiciones, las *traditional peacekeepings* se despliegan “[...] como una medida provisional para ayudar a manejar un conflicto y crear condiciones”⁶¹ (DPKO, 2008, p.21) para la negociación de acuerdos duraderos, bajo, acciones de carácter militar, la observación y vigilancia de los acuerdos para cesar el fuego por parte de los grupos beligerantes. Tal enunciado permite ver las *traditional peacekeepings* se componen de un cuerpo robusto de elementos militares y civiles que se objetivan la

⁶⁰ En cuanto este apartado, es importante mencionar que la solución por medio pacíficos constituye dos problemas: el primero proveniente de la falta de participación de los Estados Miembros en la solución de los conflictos. Y como segundo problema, cabe mencionar que, en casos especiales, los conflictos han quedado sin resolver no ha sido causado por la implementación de dichos instrumentos, sino “a la falta de voluntad política de las partes para buscar solución sus controversias por los medios sugeridos en el capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas” (BOUTROS, 1992, p.11).

⁶¹ Traducción libre del autor. En el original: “[...] as an interim measure to help manage a conflict and create conditions” (DPKO, 2008, p.21).

observación del cese al fuego, y la separación de las fuerzas beligerantes después del conflicto (BRAHAMI, 2000, p.3).

En otra visión, el *traditional peacekeeping* constituye actividades llevadas a cabo por las UN conjuntamente con otros actores internacionales (DPKO, 2008, p.17) mediante el despliegue de operaciones militares focalizadas en el seguimiento del cese al fuego, el patrullaje de las zonas potencialmente conflictivas y la preservación de la paz (UN, 2003, p.1). Dicho de mejor forma, el *traditional peacekeeping* toma escenario en un conflicto violento entre el cese al fuego y un acuerdo político para desempeñar tareas de observación, e investigación hasta el monitoriamiento y la interposición física entre los beligerantes (BELLAMY, et al, 2010, p.174).

En resumen, las *traditional peacekeepings* constituyen operaciones militares bajo el mandato del capítulo VI desplegadas por las UN, las cuales son sustentadas por actores internacionales, y *peacekeepers* con el objetivo de monitorear, supervisar, y verificar los cesamiento al fuego, zonas de amortiguamiento y acuerdos militares relacionados con la finalidad de implementar un acuerdo de paz (FINDLAY, 2002, p.5).

Por tanto, al partir de las concepciones, expuestas anteriormente, sobre las *traditional peacekeeping* se percibe que la comprensión de esta instrumento de paz se limitó a un mero cesar fuego dentro del conflicto armado que representaría una concepción de paz negativa en la visión de Galtung (1969, p.183). Lo que permite mostrar que se opacó la extensión del *peacekeeping* hacia la participación política, la construcción de instituciones estatales, y el desarrollo de los Estados post conflicto. Por ello cabe mencionar que aunque las *traditional peacekeeping* reduzcan la probabilidad que la guerra se tornan menos efectivas en permitir la resolución de conflictos por dos motivos: (a) la incapacidad de cumplir sus propias metas; (b) su incapacidad para cumplir tareas multidimensionales (BELLAMY et al, 2010, p.190).

1.3.2.1 Multidimensional Peacekeeping

En la definición de las UN (2003, p.18) sobre la *multidimensional peacekeeping* se destacan una amplitud de agenda que actúa sobre asuntos político-civiles; derechos humanos; información pública; la gestión de minas anti-personas; desarrollo institucional estatal y judicial; y el desarrollo socio-económico. Partiendo de esa definición, un término equivalente al *multidimensional peacekeeping*, es el *expanded*

peacekeeping que en la argumentación de Findlay (2002, p.5-6) constituyen operaciones humanitarias multifuncionales desplegadas por las UN por medio de fuerzas militares, policías, y civiles para integrarse a un proceso de paz.

En complementación a lo anteriormente conceptualizado, Bellamy et al (2010, p.194) conceptualiza el *multidimensional peacekeeping* como *wider peacekeeping*, el cual rige su mandato al capítulo '6^{1/2}' donde resalta como problema del mantenimiento de la paz, el choque entre las disposiciones pacífica y consensuales del capítulo VI, frente a las medidas de ejecución del capítulo VII de la CUN (BELLAMY et al, 2010, p.194). Sin embargo, Lewo et al (2010, p.7) afirma que aunque el término implique una brecha en la CUN, el CSUN autoriza el despliegue de las *peace operations* en amplios términos del capítulo VI o, del capítulo VII de la CUN.

No obstante, *multidimensional peacekeeping* debe conformarse de efectivos militares y civiles, los primeros desempeñan la asistencia en la implementación de acuerdos de paz. De esa forma, los civiles centran su actuación en la monitoria del cese al fuego, o la cesación de hostilidades para permitir un espacio para las negociaciones políticas y acuerdos de pacificación. Además de ello, los militares proveen un ambiente de seguridad para el restablecimiento de la vida civil. Por medio de la limitación de brotes de violencia y la conducción de los Estados hacia un periodo de transición para conformar un gobierno estable basado en los preceptos de la democracia, la buena gobernanza, y el desarrollo económico (UN, 2003, p.2)

1.3.3 Peace Enforcement

El instrumento de *peace enforcement* constituye operaciones bajo el mandato del Consejo de Seguridad, el cual se objetiva inducir una o más partes del conflicto a adherirse al acuerdo de paz o a un acuerdo previamente consentido en cual incluye el uso o la amenaza de la fuerza militar (FINDLAY, 2002, p.6). Particularmente, el *peace enforcement* despliega actividades que recaen en el capítulo VII de la CUN que delinea las acciones con respecto a las amenazas hacia la paz, la fragmentación de la paz, y los actos de agresión (LEWO et al, 2010, p.7). De esta forma, al actuar bajo el capítulo VII, la autoridad del CSUN efectúa tres tareas esenciales: (1) determinar cuándo una amenaza interrumpe la paz y la seguridad internacional; (2) proveer de medidas

adicionales radicadas en el art.40 de la CUN⁶²; y (3) ordenar la ejecución de medidas que deben ser adoptadas hacia un Estados o entidades dentro del Estado (BELLAMY et al, 2010, p.214).

Por otro lado, el CSUN actúa por medio de medidas de ejecución radicadas en el art. 41 que enfatiza la imposición total o parcial de sanciones económicas, y la ruptura de las relaciones diplomáticas⁶³. Además, el CSUN actúa por medio del art.42 que enfoca la imposición de fuerza militar con la finalidad de restaurar o mantener la paz y la seguridad internacional⁶⁴ (LOWE et al, 2010, p.7). Para ello, despliega algunas acciones: (1) la defensa del personal de las *peacekeeping operations*; (2) proveer seguridad física a civiles en zonas de conflicto; (3) proteger actividades humanitarias; y (4) intervenir en los denominados conflictos internos⁶⁵ (BELLAMY et al, 2010, p.215).

En cuanto al uso de la fuerza militar en el *peace enforcement* existen tipos: la *Westphalian force*; y la *post-Westphalian force*. Por su parte, el primer tipo concreta las situaciones en las cuales las UN autoriza el uso de la fuerza sobre un Estado particular en respuesta a un acto de agresión interestatal. El segundo tipo de fuerza militar hace referencia a las situaciones en las que las UN autoriza el uso de la fuerza sobre un Estado o una entidad no estatal en respuesta a los actos de violencia que se suscitaron sobre las límites de un Estado en particular, como por ejemplo masacres a civiles o ataques sobre el personal de las UN (BELLAMY et al, 2010, p.220).

Sin embargo, un problema esencial para el *peace enforcement* proviene de la obtención de fuerzas armadas, ya que las UN obtienen personal militar principalmente de los Estados Miembros, como lo ratifica el art.43 de la CUN⁶⁶. No obstante, este problema representa según Bellamy et al (2010, p.217) produce una brecha entre la

⁶² El art. 40 de la Carta de las Naciones Unidas hace el llamado expreso a las partes interesadas al cumplimiento de las medidas provisionales (UN, 1945) que enfocan la expresión de la resolución del conflicto por medio pacíficos.

⁶³ El art. 41 de la Carta de las Naciones Unidas adiciona la interrupción de las “comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, telegráficas, radioeléctricas, y otros medios de comunicación” (UN, 1945).

⁶⁴ El art. 42 de la Carta de las Naciones Unidas enfatiza la idea del uso de la fuerza militar por medio de las fuerzas aéreas, navales o terrestres (UN, 1945).

⁶⁵ Traducción libre del autor. En el original: “to enforce sanctions; to defend the personnel of peacekeeping operations; to provide physical protection to civilians in conflict zones; to protect humanitarian activities; and to intervene in so-called internal conflicts” (BELLAMY et al, 2010, p.215).

⁶⁶ El art. 43 de la Carta de las Naciones Unidas menciona: “con el fin de contribuir al mantenimiento de la paz, y la seguridad internacionales, se comprometen a poner a disposición del Consejo de Seguridad, cuando éste lo solicite, y de conformidad con un convenio especial o con convenios especiales, las fuerzas armadas, la ayuda y las facilidades, incluso el derecho de paso, que sean necesarias para el propósito de mantener la paz y la seguridad internacionales” (UN, 1945).

provisión teórica de medidas de aplicación militar de las UN, y la falta de una fuerza militar propia de las UN.

1.3.4 Peacebuilding

En una primera visión, el *peacebuilding* es generalmente definido como una intervención externa. Esa intervención se objetiva prevenir la erupción, o el retorno de conflictos armados y la reducción del riesgo de un Estado hacia el retorno a una guerra (BARNETT et al, 2007, p.36-37). Partiendo de esa visión, el *peacebuilding* constituye acciones post conflicto emprendidas por actores nacionales o internacionales para institucionalizar la paz con el fin de generar una actuación política (CALL; COUSENS, 2007, p.2). En otras palabras, el *peacebuilding* constituye las actividades realizadas en el post conflicto con el objetivo de restablecer “las bases de la paz y ofrecer los instrumentos para construir sobre ella algo más que la mera ausencia de la guerra” (BRAHIMI, 2000, p.3).

Para establecer la paz no como mera ausencia, sino como una paz positiva en el sentido galtungniano, el *peacebuilding* debe implementar acciones hacia las causas del conflicto violento. Para tal objetivo, en la argumentación de Barnett et al (2007, p.49-50) el *peacebuilding* debe actuar entre dimensiones: (1) la creación de la estabilidad; (2) la restauración de las instituciones estatales; y (3) abordar las dimensiones socio-económicas del conflicto. Con respecto a la primera dimensión, cabe mencionar que se enfatiza en la idea estabilidad con el objetivo de desalentar el retorno a la guerra. De esa forma, los *peacebuilders* se objetivan monitorear el cese al fuego y la implementación del desarme, y la movilización (KI-MOON, 2009, p.7),

Con relación a la segunda dimensión, el *peacebuilding* posee la “capacidad de generar bienes públicos y la posesión de legitimidad”⁶⁷ (BARNETT et al, 2007, p.49). Lo que constituye, la restauración de las instituciones estatales en cuanto promover servicios básicos, administración pública, el sistema judicial, los servicios de transporte y comunicación, y la infraestructura de la educación y la salud (MATIJASCIC, 2014, p.48). Como tercera dimensión, el *peacebuilding* se objetiva combatir las dimensiones socio-económicas del conflicto. Para ello, los *peacebuilders* despliegan acciones para el fortalecimiento de consejos post conflicto, la promoción del

⁶⁷ Traducción libre del autor. En el original: “capacity to generate basic public goods and possess a modicum of legitimacy” (BARNETT et al, 2007, p.49).

diálogo comunitario, la protección de los derechos humanos, la equidad de género, y el crecimiento del desarrollo económico (KI-MOON, 2009, p.7).

Dicho de otra manera, el *peacebuilding* concibe un conjunto de medidas que reduzcan el riesgo de activación o reactivación del conflicto mediante el fortalecimiento de las capacidades nacionales en todos los niveles de gestión de los conflictos” (DPKO, 2008, p.18). Además de consolidar bases para la paz perdurable y un desarrollo sostenido por medio de una cultura de paz (MATIJASCIC, 2014, p.49). Recordando, que la consolidación de la paz, es un proceso de carácter complejo compuesto de medidas de largo y corto plazo, se torna una necesidad sustentara una paz positiva (GALTUNG, 1969) por medio de acciones efectivas dirigidas hacia “las causas profundas y estructurales de los conflictos violentos”⁶⁸ (DPKO, 2008, p.18). Por tanto, todo lo anteriormente descrito, es implementado con la finalidad de cimentar “proyectos de cooperación que asocien a dos o más países en un empresa de beneficio mutuo” (BOUTROS, 1992, p.17). Con la finalidad de concebir un “labor sostenido para hacer frente a los problemas básicos de tipo económico, social, cultural y humanitario” (*Ibidem*, p.18) que pone en crisis la estabilidad de la paz.

1.4 Conclusiones

El presente capítulo presentó los instrumentos teóricos para la comprensión y la resolución de los conflictos violentos. Este capítulo se dividió en tres secciones: (1) la conceptualización de conflicto, violencia y paz; (2) la presentación de las causas de los conflictos violentos; y (3) los instrumentos de resolución de los conflictos violentos. La primera sección se dividió en tres conceptos: (1) el conflicto, violencia, y paz; (2) las causas del conflicto; y (3) los instrumentos de transformación de los conflictos. La primera sección se subdivide en tres conceptos: (a) el conflicto; (b) la violencia; y (c) la paz.

El primer concepto centra su análisis en el conflicto intraestatal internacionalizado para enfatizar el antagonismo entre el Estado y un grupo de oposición, siendo este conflicto intervenido por un Estado exterior. Esta concepción, permite evidenciar la interrelación entre la esfera doméstica y la esfera internacional. De

⁶⁸ Traducción libre del autor. En el original: “the deep-rooted, structural causes of violent conflict” (DPKO, 2008, p.18).

esa forma, la esfera doméstica concentra la competición por el poder estatal y los bienes económicos. En tanto, la esfera internacional enfatiza la intervención de Estados por medio de apoyo militar o humanitario. Añadiendo que la esfera tanto doméstica como internacional tensiona el conflicto desatando la violencia que toma significado al escalar a un nivel genocidio. A este punto la violencia pretende la destrucción parcial o total de un grupo nacional.

El segundo concepto enfatiza su análisis en la violencia comprendida como la insatisfacción de las necesidades humanas tanto físicas como materiales. Partiendo de esta definición, se focalizó en comprender tres tipos de violencia: (1) la violencia directa, (2) la violencia estructural, y (3) la violencia cultural. La violencia directa es concebida como una violencia visible que se objetiva infligir daño físico a los individuos o las colectividades. Por su parte, la violencia estructural constituye una violencia invisible pero latente que se concentra en la estructura social, política y económica o en otras palabras limita el desarrollo humano. En último lugar, la violencia cultural constituye la legitimación de la violencia directa como estructural que se objetiva mostrar la violencia como natural o inherente a la sociedad para justificar la injusticia social.

El tercer concepto retrató la paz como la ausencia de la violencia, lo que permitió diferenciar dos tipificación de la paz: (a) la paz negativa; y la (b) la paz positiva. Por su parte, la paz negativa se concibió como la abstención de la violencia directa o en sí un estado donde la seguridad se prioriza. En complementación, la paz positiva constituye la superación de la violencia personal, estructural y cultural para objetivarse alcanzar la justicia social. Sin embargo, debe recalcarse que el punto máximo para consolidar la una paz perdurables es la paz cultural.

En continuación, la segunda sección se divide en dos subsecciones: (1) los síntomas estructurales intra-interestatales; y (2) los síntomas de movilización. Los síntomas estructurales intra-estatales constituyen una interrelación entre la esfera doméstica e internacional, los cuales constituyen el núcleo de las raíces del conflicto violento. Estos síntomas se dividen en tres factores: (a) los sistémicos; (b) los políticos; y (c) los económico-sociales. Los factores sistémicos enfatizan la influencia de Estados o la comunidad internacional. De esa forma, la influencia se concentra por un lado, en la dependencia económica que permite la utilización de los recursos financieros internacionales para agravar el conflicto. Por otro lado, el clientelismo político que

tensiona el conflicto por la adquisición de armas para reforzar la seguridad del Estado y contrarrestar a los grupos opositores.

Los factores políticos se componen del antagonismo entre el Estado y los grupos nacionales opositores el gobierno. De esa forma, ese antagonismo se tensiona por medio de un Estado frágil que concreta la búsqueda por el control político y económico por medio de la coerción. Desde ese punto de vista, la fragilidad del Estado conforma un sistema político discriminatorio controlada por un grupo nacional. Este grupo se conforma de élites políticas con la finalidad de obtención del control estatal y los recursos económicos implementan políticas violentas para garantizar su supervivencia. En contraposición, a las élites políticas surgen los grupos nacionales cuyo centro de actividad es la violencia. Sin embargo, debe recalcar que la instrumentalización tiene por finalidad enfatizar la fragilidad del Estado en cuanto proveer la seguridad y el bienestar de todos los grupos nacionales.

Los factores económico-sociales pretenden evidenciar que los problemas económicos, especialmente crisis económicas, están en mayor grado presentes en países subdesarrollados. Tales problemas económicos se evidencian en la caída de las exportaciones y el Producto Interno Bruto (PBI). De esa forma, las crisis económicas permiten consolidar a nivel nacional un sistema económico discriminatorio controlado por las élites políticas. Para sustentar tal sistema, las élites políticas instrumentalizan incentivos políticos y económicos, y las necesidades humanas. Los incentivos privados en el sentido económico enfatizan el control de los bienes económicos (tierra, los recursos naturales, el capital humano), y los incentivos privados en el sentido político foca la discusión en la alienación de la participación política. En tanto, las necesidades humanas permiten discutir la privación de la supervivencia y el bienestar de grupos nacionales opositores al gobierno.

En secuencia, los síntomas de movilización se conceptualizan como factores permisivos que entran acciones propensas a la violencia, pero que sin embargo deben ser acompañados de los síntomas proximales. Dentro de estos síntomas se encuentran los factores culturales. Estos factores culturales se focalizan la etnicidad no como una causa del conflicto violento, pero si como un ingrediente que permite la movilización colectiva para desencadenar la violencia. Partiendo de esa visión, la etnicidad toma relevancia encuadrada en un enfoque instrumentalista que permite concebir la etnia como un arma de competición social y política. En otras palabras, la etnicidad bajo el

enfoque instrumentalista constituye na construcción social y política que permite la movilización colectiva.

De forma complementaria, cabe mencionar que la instrumentalización de las etnias se concreta por dos medios de acción: (1) las ideologías nacionales, y la geografía étnica; y (2) el agregado cultural. Por su parte, el primer medio de acción enfatiza la proclamación del nacionalismo desde una visión política con el objetivo de ejercer coerción. En añadidura, la geografía étnica permite la división de los grupos étnicos con la finalidad de dividir el territorio nacional. En complementación, el agregado cultural enfatiza la idea de la instrumentalización de las identidades étnicas para banalizar los otros grupos nacionales. Tal acción permitirá una construcción social de las identidades de los grupos nacionales.

La tercera sección discute los instrumentos de transformación de los conflictos violentos. Como primera acción se define las operaciones de paz como actividades desplegadas por las UN con la finalidad de prevenir, limitar y gestionar los conflictos. Partiendo de esta definición, los instrumentos que componen las operaciones de paz son: *peacemaking*, *traditional* y *multidimensional peacekeeping*, *peace enforcement* y *peacebuilding*. El *peacemaking* constituye actividades desplegadas por las UN con la finalidad de militar los conflictos por medio de la diplomacia y la mediación de gobiernos nacionales, Estados, organizaciones regionales. Dicho de otra forma, el *peacemaking* constituye actividades con la finalidad de impedir que el conflicto provenga de la violencia.

El *traditional peacekeeping* constituye actividades desplegadas por las UN bajo el mandato del capítulo VI de la CUN. Estas actividades toman escenario en un conflicto violento con la finalidad de desempeñar actividades de observación simple e investigación hasta el monitoriamiento conforme a las condiciones del cese al fuego. Por su parte, el *multidimensional peacekeeping* concreta actividades desplegadas por las UN bajo el mandato del capítulo '6 ^{1/2} ' que concretan actividades entre el capítulo VI y VII de las UN. De esa forma las *multidimensional peacekeeping* constituyen operaciones multifuncionales u operaciones humanitarias por medio de fuerzas militares, civiles y policiales para integrarse a un proceso de paz.

Por su parte, el *peace enforcement* constituyen actividades bajo el mandato del capítulo VII de las UN. Estas actividades son desplegadas específicamente por el Consejo de Seguridad, el cual se objetiva inducir una o más partes del conflicto a adherirse al acuerdo de paz o a un acuerdo previamente consentido en cual incluye el

uso o la amenaza de la fuerza militar. En tanto el *peacebuilding* son actividades desplegadas por las UN que no sólo la promoción de la estabilidad dentro de un conflicto violento. Por el contrario, el *peacebuilding* pretende crear una paz positiva con el fin actuar para eliminar las causas profundas del conflicto, con la finalidad de permitir tanto a los Estados como a las sociedades generar un desarrollo estable para un cambio pacífico.

2. CAPÍTULO: DE VÍCTIMAS A VERDUGOS

[...] um genocídio causado por um século de insana política de identidade e que resultou em quase 1 milhão de assassinatos (GOREVITCH, 2006, p.161).

El presente capítulo realiza un análisis teórico-empírico por medio de un estudio de caso del genocidio de Rwanda inserido en el periodo de 1990 a 1994. Este capítulo se subdivide en tres secciones: la primera sección abarca los antecedentes históricos; la segunda sección constituye la conspiración para el genocidio rwandés; y finalmente la tercera sección se centra en la consumación del genocidio en Rwanda.

La primera sección se concentra en tres periodos de la historia d Rwanda de modo que se presente una clara comprensión de las dinámicas contenidas en esta sección. Estes son los periodos: pre-colonial, colonial, y post colonial. En tanto, el primer periodo abarca la discusión de la organización política, y la distribución de las actividades económicas de Rwanda a partir del siglo XVII para destacar la construcción de la diferenciación entre los hutus y los tutsis. Seguidamente, el segundo periodo concentra la discusión sobre el colonialismo alemán, y el colonialismo belga con la finalidad de mostrar la transformación de la división étnica entre hutus y tutsis. El tercer periodo pauta los impactos del colonialismo tanto alemán como belga en la sociedad rwandesa cristalizada en la construcción de esta superioridad racial hutu en los gobiernos de Grégoire Kayibanda (1963-1973) y Juvenal Habyarimana (1973-1990).

En secuencia, la segunda sección del capítulo se subdivide en dos subsecciones: la primera es enfocada en el plano nacional, y la segunda centrada en el plano internacional. Por un lado, en el plano nacional se destaca los factores políticos y económicos de la realidad rwandesa. Los factores políticos están concentrados en 4 eventos esenciales: (1) la latencia de una guerra civil (1990-1993), y las negociaciones y la firma de los Acuerdos de Paz de Arusha (1991-1993); (2) la apertura democrática (1991); (3) la división política intrahutu con referencia al Frente Patriótico Rwandés (FPR) (1992-1993); y (4) la presencia de la Radio y Televisión Mil Colinas (RTLMC) y la revista *Kangura* (1991-1994). En complementación, los factores económicos están centrados en la crisis agrícola (1980-1990), y financiera (1990-1994), las cuales se desarrollaron en paralelo por la compra de armamento, y la pronunciación de pobreza. Por otro lado, con relación al plano internacional, en este se destaca la presencia de la

dependencia económica de Rwanda por las instituciones financieras internacionales – Banco Mundial (BM), y el Fondo Monetario Internacional (FMI) –, y además el sustento armamentístico a Rwanda desde Francia, Egipto, Sudáfrica y China.

Finalmente, la tercera sección analiza la consumación del genocidio rwandés (abril-julio 1994) analizando sus dimensiones política y económica. Con relación a la dimensión política, en esta sección se analiza la influencia de la muerte del Presidente de Rwanda, y el Presidente de Burundi como un prelude para el genocidio, lo que abre paso para la consolidación de dinámicas: (1) la consolidación del gobierno interino hutu de Jean Kabanda; (2) las masacres sistemáticas de tutsis y hutus moderados opositores al gobierno –principalmente del Movimiento Democrático Republicano (MDR), el Partido Liberal (PL), y el Partido Social Democrático (PSD); y (3) la presencia de la RTLMC como cristalizadora de la incitación a perpetuar las masacres. Con relación a los factores económicos se detalla la persistencia de la crisis financiera que se nutre por medio de la compra de armamento por el gobierno de Jean Kabanda, y sumándose a tal panorama se evidencia la necesidad de ayuda humanitaria a los heridos y refugiados del genocidio.

2.1 ANTECEDENTES HISTÓRICOS

2.1.1 El Pasado es un prólogo (1885-1990)

La historia pre-colonial de Rwanda-Urundi muestra un Estado basado en la jerarquía social conformada desde el siglo XVII, por una sociedad multiétnica representada por los Twas, los Tutsis, y los Hutus (GOUREVITCH, 2006, p.45). Los Twas o también denominados pigmeos conformaban el 1% de la población, la cual se dedicaba a la caza y la recolección de frutos. Los Tutsis representaban el 14% de la población que se dedicaba al pastoreo, y los Hutus constituyeron el 85% de la población cuyo oficio fue la agricultura (MELVERN, 2007, p.30).

Tal diferenciación laboral dio paso a lo que Gourevitch (2006, p.46) denomina de desigualdad originaria que constituía la percepción de que el ganado constituía un bien sobrevalorado en comparación a los productos agrícolas. Ello permitió que la jerarquía política-social se distinga por la posesión de los bienes material, y en

consecuencia permitió el ascenso de una clase política-ganadera Tutsis, y una clase trabajadora-agrícola de hutus (GOUREVITCH, 2006, p.47), o lo que equivale decir que la etnia tutsi se convirtió en sinónimo de élite política-económica.

No obstante, por causa del control del Estado por los tutsis se estableció una relación de patrón-sirviente de exclusión donde los hutus fueron privados de los privilegios políticos, y el sometidos al *uburetwa* o un régimen de trabajo forzado (TAYLOR, 2011, p.67). Sin embargo, aun existiendo la diferenciación política-social entre tutsis y hutus se mantuvo según Kuperman (2001, p.5-6) una relación simbólica, o una relación cultura basada en políticas de casamiento con la finalidad de expandir el control sobre los territorios hutus (GOUREVITCH, 2006, p.46; KABUNDA, 1994, p. 93).

Por tanto, la existencia de las relaciones simbólicas apuntadas por Kuperman (2001, p.5-6) perduraron hasta el siglo XIX, para tomar otro rumbo con la llegada del colonialismo europeo. El colonialismo se edificó en la Conferencia de Berlín en 1885 para evitar la confrontación entre Estados europeos fuera de Europa por la expansión de autoridad para África (WATSON, 2004, p.375). Con la apertura Europea para la repartición de África, en el caso de Alemania pasó a controlar los territorios de África Oriental, y por consecuencia los territorios de Rwanda-Urundi.

De esa forma, la primera exploración alemana se efectuó el 4 de agosto de 1894 a cargo del Conde alemán Gustav Adolf von Gotzen, quien fue recibido por el Rey Rwabugiri donde se estrecharon los lazos para sostener, y reforzar el control tutsi (MELVERN, 2007, p.30). Pero más aún que estrechar los lazos, el colonialismo de von Gotzen instrumentalizó la teorías hamíticas de John Hanning Speke⁶⁹ para la construcción identidades étnicas para reforzar la idea de una construcción de una representación donde los tutsis como una “imponente raza de guerreros, cercada por rebaños de ganados de largos cuernos” (GOUREVITCH, 2006, p.48). Tal acción representó la fórmula de divide y vencerás según Arnold (2008, p.302).

Dicha fórmula fue más evidente cuando, tras la muerte del Rey rwandés Rwabugiri en 1897 el coloniaje alemán instaló 24 oficiales del ejército y 6 administradores bajo la bandera del imperio del *Kaiser* Wilhelm, y un política de gobierno indirecto (GOUREVITCH, 2006, p.52; ARNOLD, 2008, p.302), que apoyó a las facciones tutsis en la lucha por el control del Estado. De esa forma, la alianza entre

⁶⁹ La presentación de las teorías hamítica de Speke son presentadas en su libro: *Journal of The Discovery of The Source of the Nile* de 1864.

las facciones tutsis, y la administración indirecta alemana permitió lo que Gourevitch (2006, p.53) denominó de ‘colonialismo dual’ estructurado por la protección y la libertad de las élites tutsis y el Rey rwandés *Mwami Musinga*. Mediante ese colonialismo se ejerció el control del Estado, y la intervención indirecta alemana para la consolidación del poder político-económico tutsis. Para ello, se implementó una mayor subyugación de los hutus como se demostró en 1910 y, 1912 donde las tropas tutsis con apoyo de los *Schutz-truppe* (fuerzas de protección) alemanes pudieron someter las regiones hutu del norte (MELVER, 2007, p.33; 38).

Por lo anteriormente descrito, el colonialismo alemán consolidó la división tutsi y hutu por medio de la construcción social de la etnicidad (YOUNG, 2008, p. 15; BRANCO, 2006, p.143) con la finalidad atribuir la superioridad racial tutsis para concebirla como sinónimo de control político-económico y social en detrimento de la etnia hutu. No obstante, con el fin de la Primera Guerra Mundial (1918) y la celebración del Tratado de Versalles (1919), las provincias orientales del África alemana pasaron a ser administradas por Bélgica en 1920 bajo la dictaminación de la Liga de Naciones (GOUREVITCH, 2006, p.53; MELVER, 2007, p.34).

Con la llegada del colonialismo belga a Rwanda-Urundi, se estrecharon las relaciones con la administración colonial por medio del Rey Rudahigwa, conocido como el rey de los blancos con vestimentas occidentales, que en 1943 fue convertido al cristianismo, y con ello convertir a Rwanda al cristianismo (MELVER, 2007, p.34). Para reforzar el control del territorio, el colonialismo belga arraigó las divisiones étnicas construidas socialmente (HALL, 2006, p.13) por los alemanes por medio de la emisión de documentos de identidad étnica en 1933 (GOUREVITCH, 2006, p.55). De esa forma, la diferenciación entre tutsis y hutus se basaron en la diferenciación física⁷⁰, y la cantidad de bienes materiales (dinero y ganado), lo permitió la emergencia e implantación de un sistema de segregación étnica (MELVERN, 2007, p.34).

Posteriormente, en la Segunda Guerra Mundial, el sistema de segregación étnica implantado administración pública del Rey tutsi Mutara, y la administración belga permitió el ingreso de misiones católicas que convertirían a Rwanda-Urundi en un Estado católico (GOUREVITCH, 2006, p.55). De esa forma, el sistema de segregación

⁷⁰ En cuanto la diferenciación física cabe mencionar que se caracterizó a los tutsis con gran altura, y una nariz prominente, y en cambio se caracterizó a los hutus como individuos de baja estatura, y de contextura ancha.

provino por un lado, de la educación⁷¹ católica, la cual enfatizaba la división étnica y la construcción de la idea de superioridad de los tutsis⁷², y por otro lado de la explotación de la mano de obra hutu para la producción agrícola, y la construcción de carreteras (MELVERN, 2007, p.35).

Sin embargo, en el inmediato post Segunda Guerra Mundial, el surgimiento de las Naciones Unidas (UN) en 1945 bajo su Carta enfatizó la importancia de que los pueblos colonizados deben estar sujetos a la libertad, la justicia y la protección (UN, 1945). Para tal objetivo se creó el Consejo de Administración Fiduciaria (CAF) con el objetivo dentro de las UN para “supervisar la transición hacia la independencia de los pueblos colonizados del mundo” (MELVERN, 2007, p.35). Como territorio fiduciario, en julio de 1948 se desplegó la 1ª misión de la Administración Fiduciaria de las UN por parte de Embajadores hacia Rwanda. La misión encontró un país sobrepoblado, con tierra erosionada y propensa a la sequía, la escases de alimentación, un sistema de jerarquía social basado en los bienes ganaderos, la construcción de una división y jerarquización étnica construida en el pasado que estaba más solidificada (GOUREVITCH, 2006, p.56; MELVERN, 2007, p.36).

Por tal razón, el CAF presionó a Bélgica con el envío de misiones de visita a Rwanda entre 1948 y 1962, lo que permitió la celebración de procesos electorales en 1952 donde los tutsis amplia aceptación. En un escenario similar en 1953 se celebraron los comicios con derecho al voto restringido para la elección de los cacicazgos afianzando el control de la élite tutsi (MELVERN, 2007, p.37). No obstante, la lógica de ganancia tutsi se fragmenta en 1956 en las celebraciones por las elecciones del cacicazgo, donde los tutsis pierden en el norte de Rwanda-Urundi (actualmente Gisenyi y Ruhengeri) y gana la mayoría hutu (*Ibidem*, p.38).

Esta primera ganancia constituyó el pasó inicial de la lucha hutu por el control del Estado, que tomó fuerza con la publicación en marzo de 1957 del Manifiesto hutu orientado hacia la reivindicación de la democracia, el control del Estado por la nación hutu, y la abolición de los documentos de identidad étnica (GOUREVITCH, 2006, p.57). Por lo cual, para encarnar la lucha surge en 1959 el Partido del Movimiento de Emancipación Hutu (PARMEHUTU) con la idea de la finalización de la dominación tutsi. Sin embargo, ante la férrea oposición de los hutus, surge el 3 de septiembre de

⁷¹ Entre 1945, y 1954 de 477 alumnos, solo 16 eran hutus (MELVERN, 2007, p.35).

⁷² La mayor parte de los hutus por su formación en escuelas y seminarios cristianos encontraron dificultad para adquirir empleo por lo que tomaron el rumbo de comerciantes o tenderos; además las mujeres hutus no tenían acceso a la educación (MELVERN, 2007, p.35).

1959 el partido de la Unión Nacional Rwandesa (UNAR) controlado por la monarquía tutsis de corte anti-belga, y un tercer partido surgió, el partido político, Unión Democrática Rwandesa (ARDER) de corte moderado se enfocaba en el logro de un desarrollo económico y cultural para Rwanda (MELVERN, 2007, p.39).

Por tanto, la presencia de los partidos políticos en Rwanda-Urundi permitió que la construcción de la división realizada por las identidades étnicas tomase un tinte político. En palabras de Mamdani (2001, p.73; 75), se evidenció que las identidades políticas se construyeron por medio de las interacciones entre los grupos étnicos, y la estructura de la organización social. De esa forma, ser tutsi o hutu se tornó un sinónimo de división étnico-político objetivado en la movilización las identidades étnicas (HALL, 2006, p.13) para encarnar la lucha por el control del Estado.

Las tensiones entre los grupos etno-políticos movilizadas para la lucha política fueron claramente expuestas el 1 de noviembre de 1959, donde un grupo de jóvenes militares de la UNAR atacaron al líder del PARMEHUTU, Dominique Mbonyumutwa (GOUREVITCH, 2006, p.58). Esto desencadenó el 11 de noviembre la Revolución Social hutu de 1959 hasta 1961 que constituyó dos dinámicas determinantes para la historia de Rwanda: (1) la declaración de la 'independencia'; y (2) la inversión de la lógica racial (BRUNETEAU, 2004, p.250).

En tal comprensión, la primera dinámica demostró que tras la Revolución Social la administración belga estableció un gobierno hutu, y los recursos económicos se encomendaron al Coronel belga, Guy Logiest, a causa de la muerte del Rey tutsi Mutamara III Rudahigwa en 1959 (MELVERN, 2007, p.39). Sin embargo, la oposición de la UNAR permitió la celebración entre junio y julio de 1960 elecciones presidenciales, donde el PARMEHUTU ganó con el 90% consolidando así un gobierno hutu provisorio bajo el mando de Grégoire Kayibanda que proclamó la independencia de Rwanda (GOUREVITCH, 2006, p.59; ARNOLD, 2008, p.302-303).

Ante lo anteriormente descrito, la declaración de la independencia consolidó la oposición al régimen monárquico tutsis, y no a la intervención indirecta del colonialismo belga (MELVERN, 2007, p.41). Puesto que la finalidad de la Revolución hutu consistía en implantar el poder hutu y la 'democracia' en abolición de la monarquía. Por ello, al constituir la República de Rwanda produjo una nueva configuración de relaciones de poder en julio de 1962 (GOUREVITCH, 2006, p.59; ARNOLD, 2008, p.303).

La nueva configuración de relaciones de poder se definió para Bruneteau (2004, p.250) como la ‘inversión del estigma socio-racial’ (segunda dinámica) dentro de la realidad rwandesa. Lo que conlleva a considerar a los hutus como punto de partida de toda organización social, como centro de control del poder etno-político, y como la dominación de la mayoría sobre la minoría.

Una vez instaurada el República y la inversión de la dominación, el nuevo gobierno en las manos de Grégoire Kayibanda en 1962 enfocó en imponer la lógica de la dominación de la mayoría por medio de la coerción y el control. Para ello, el gobierno se objetivó la eliminación de los grupos políticos opositores como el UNAR, y el ARDER, con la finalidad de constituir un partido único en Rwanda (MELVERN, 2007, p.43). Sin una oposición, el gobierno para solidificar la lógica de la dominación hutu fortalecimiento y expandió la Guardia Nacional de 1.300 a 3.000 efectivos, la constitución de controles policiales para el control de los documentos de identidad, y la organización de grupos de autodefensa (MELVERN, 2007, p.43),

Posteriormente, tras el golpe de Estado efectuado por el General Juvenal Habyarimana a Grégoire Kayibanda en 1973, se consolida la segunda República en Rwanda, la cual reprodujo fielmente la lógica de dominación de la mayoría del gobierno de Kayibanda (KUPERMAN, 2001, p.7; GOUREVITCH, 2006, p.68). En ese sentido, el gobierno de Habyarimana transformó el partido único PARMEHUTU en el partido político, Movimiento Revolucionario Nacional para el Desarrollo (MRND) con la finalidad de concretizar un sistema de un único partido político el cual formaría parte de toda organización social, lo que garantizó su ganancia en las elecciones presidenciales de diciembre de 1983, y diciembre de 1988 (MELVERN, 2007, p.51).

Para complementación del control político el gobierno implementó un sistema de cuotas para la reducción de participación tutsis en las escuelas y universidades, con el fin de que no desarrollen un sector empresarial que pueda desestabilizar al gobierno de Habyarimana (KUPERMAN, 2001, p.8). Por otro lado, los tutsis ingresaban en el gabinete con tan solo 19 miembros de un total de 30 miembros, un Embajador de servicio de Asuntos Exteriores, 2 diputados para la Asamblea Nacional, y 2 miembros para el Comité Central (MELVERN, 2007, p.51).

De esta forma, se puede mencionar que la jerarquía política-social de los hutus con los tutsis en la época pre-colonial se diferenció por la posesión de bienes que en este caso representaron el ganado y los productos agrícolas, o en sí una relación laboral. No obstante, con la llegada del colonialismo alemán la relación laboral se transformó en

una relación de superioridad étnica de los tutsis. No en tanto, al reemplazar el colonialismo alemán por el belga se produjo la imposición del poder político-económico de la minoría sobre la mayoría, y la diferencia étnica se convierte en una diferenciación política.

Lo que no constituyó una realidad permanente, sino que tuvo su fragmentación con la llegada del Manifiesto hutu de 1957, la Revolución social de 1959, y la declaración de la independencia de Rwanda que consolidaron una nueva configuración de relaciones de poder. Permitiendo una nueva lógica de dominación por medio de la consolidación de un gobierno hutu, que se articuló por un partido único para sustentar una política racista expresa por el Gobierno de Kayibanda y, Habyarimana.

2.2 CONSPIRACIÓN PARA EL GENOCIDIO RWANDÉS (1990-1994)

2.2.1 PREPARACIÓN DEL GENOCIDIO (1990-1994)

La presente subsección está centrado en el ámbito nacional de Rwanda, el cual se insiera en el periodo de 1990 hasta 1994. En este apartado se discute dos factores, a saber: (1) los políticos; y (2) los económico-sociales. En referencia a los factores políticos, cabe señalar que muestran un panorama de una guerra civil desatada en 1990 por la invasión del FPR, que es mediada por los protocolos de Arusha que consolidaron un cese al fuego. Sin embargo, esta relativa estabilidad se vio obstaculizada por la apertura democrática de Rwanda en 1990, lo que dio paso a la formación de partidos políticos. Esa división congregó un conflicto donde se instrumentaliza la violencia como por el control político entre el gobierno rwandés y los opositores a su política de dominación étnica

En complementación los factores económico-sociales enfatizan la realidad rwandesa en medio de dos crisis, una agrícola y otra financiera. Por su parte, la primera destaca la caída de los precios del té y del café, en su complementación la crisis financiera retrata la devaluación del franco-rwandés que permite evidenciar el surgimiento de un sistema económico discriminatorio. Tal sistema económico centra su

actuación en la desigualdad económica por medio de la captación de las ayudas financieras económicas, y el aumento de la pobreza.

2.2.1.1 Plano Nacional

2.2.1.1.1 Factores Políticos

Con la independencia de Rwanda en 1962, la realidad política y económica-social rwandesa tanto en el gobierno de Kayibanda, y Habyarimana se transformó en una lucha por la imposición de la dominación del partido único, y la exclusión de la etnia tutsi. Sin embargo, tal sistema discriminatorio y excluyente tanto político como económicamente se desestabilizó desde 1990 hasta 1994 por el surgimiento de 4 eventos esenciales: (1) la latencia de la guerra civil, y las negociaciones y la firma de los Acuerdos de Paz de Arusha; (2) la apertura democrática; (3) la división política intrahutu con referencia al Frente Patriótico Rwandés (FPR); y (4) la presencia de la Radio y Televisión Libre Mil Colinas (RTLMC) y la revista *Kangura* (1991-1994).

El primer evento muestra que con la llegada de la guerra civil encarnada por el FPR (octubre de 1990-1993), y la firma de los Acuerdos de Arusha (1991-1993), se produjo tres dinámicas esenciales abordadas en el primer capítulo: (a) la implementación de la violencia directa (GALTUNG, 1969, p174); (b) la presencia del dilema de seguridad (GARDNER, 2002, p.18); y (c) la constitución de una paz negativa (GALTUNG, 1969, p.183).

En esa lógica, la primera dinámica destaca la implementación de la violencia directa como medio de control con la finalidad de generar agresión y daño físico (GALTUNG, 1996, p.174), la cual se desprende de la guerra civil desatada en 1990 con la llegada del FPR. En ese sentido, la dinámica de la violencia directa se evidencia con la muerte de 500 civiles rwandeses tras el combate entre el FPR y las FAR de 1990 (UVIN, 1998, p.61). Esta misma lógica de violencia directa tiene un *continuum* en los inicios de 1991 con el ataque del FPR a la ciudad de Ruhengeri que encarnó la masacre de centenares de tutsis en marzo de 1991 por las Fuerzas Armadas Rwandesas (FAR) (GOUREVITCH, 2006, p.88).

En la misma línea de acción, se mostró las masacres del 20 de agosto de 1992 donde la Coalición para la Defensa de la República (CDR) y el MRND consuman la

muerte de aproximadamente mil tutsis y hutus opositores (DES FORGES, 1999, p.80). Además en julio de 1993 el FPR realiza un ataque al norte de Rwanda que deja como saldo de muerte 8 funcionarios del gobierno, 50 partidarios del MRND y 200 civiles rwandeses (*Ibíd.*, p.87).

El comienzo de las negociaciones de paz en Arusha en 1991 por causa de la guerra civil no permitió un cese al fuego, sino una paz negativa (GALTUNG, 1969, p.183) entendida como un momento de incrementación de la seguridad. Ello se percibe en la segunda dinámica muestra un dilema de la seguridad comprendido por Gardner (2002, p.18) como el aumento de la seguridad polarizado por un grupo étnico, constituyendo en los otros grupos étnico en sentido de inseguridad.

Desde ese punto de vista, en el caso rwandés fue evidente cuando las FAR solicita el apoyo, contra el FPR, de 300 paracaidistas franceses buscando el control del aeropuerto de Kigali el 4 de octubre (MELVERN, 2007, p.59), así mismo Francia desplegó el 5 de octubre, 600 paracaidistas, y Zaire proporcionó 500 soldados que posteriormente aumentaría a 1000 (ARNOLD, 2008, p.304). Sin duda alguna, el mismo proceso de elevar la seguridad a un primer plano (GARDNER, 2002, p.18) se mostró en diciembre de 1991, que el gobierno de Habyarimana solicita la ayuda del Presidente Mitterrand (Francia) con la finalidad de desplegar helicópteros de combates, observadores militares, paracaídas, y paramilitares del servicio secreto francés: Dirección General de la Seguridad Externa (DGSE), para actuar conjuntamente con las FAR para cercar el avance de las tropas rebeldes tutsis; y por otro lado, en refuerzo Bélgica envió 400 paramilitares para proteger 1.700 ciudadanos belgas; y por su parte Zaire⁷³, el Congo, y Kenya enviaron tropas para apoyar a la FAR (GOUREVITCH, 2006, p.87).

La tercera dinámica ejemplifica la comprensión de una paz negativa (GALTUNG, 1969, p.183), en el sentido de ausencia de la violencia directa, que aunque exista un cese al fuego permite la existencia de masacres. De esa forma, la concepción de la paz negativa Rwanda se ejemplifica con la firma de 1er cese al fuego del 26 de octubre de 1990, no obstante el mes de diciembre 1990 las FAR masacraron 350 tutsis (ARNOLD, 2008, p.304). Así mismo el cese al fuego de febrero de 1991 no concretizó

⁷³ Según Gourevitch (2006, p.87) la presencia de los soldados zairenses en Ruanda no fue bien vista, pues “*eram tao propensos as bebedeiras, pilhagens e estupros*”, por lo cual se pidió al gobierno que se retiraran.

la ausencia de la violencia directa pues en el mes de marzo de 1991 fueron masacrados centenas de tutsis en la ciudad de Ruhengeri (MELVERN, 2007, p.68).

En añadidura, la polarización entre los dos grupos en conflicto (FPR y el gobierno de Habyarimana) se ve en el segundo evento centrado en la abertura del multipartidismo en 1991. El impacto del multipartidismo permitió el cambio del régimen totalitario⁷⁴ bajo el control del partido único, por un gobierno ‘democrático e inclusivo’ (MELVERN, 2007, p.51; GOUREVITCH, 2006, p.90). De tal forma que, la abertura multipartidista permitió la emergencia de 2 tipos de facciones políticas: (1) los partidos extremistas: el MRND, y el CDR⁷⁵ (GOUREVITCH, 2006, p.90); y (2) los partidos opositores moderados al gobierno: el MDR, el PSD, PL, y el FPR⁷⁶ (DES FORGES, 1999, p.44).

En cuanto – la facción extremista – el MRND de corte hutu como partido político del Presidente Habyarimana implementó una política de élite que según Brown (1996, p.16), para la instrumentalización de la etnia (YOUNG, 2008, p. 14) y, la violencia directa (GALTUNG, 1969, p.174) con el fin de contrarrestar a los grupos étnicos opositores. Desde esa perspectiva, el gobierno de Habyarimana – conjuntamente con el MRND, y el CDR – pretendía movilizar las masas hutus por medio de la conformación de las milicias⁷⁷ *interahamwe* y *impuzamugambi*⁷⁸ en 1992 para generar un ideal de “solidaridad étnica y defensa civil” (GOUREVITCH, 2006, p.91; MELVERN, 2007, p.28).

Por lo que, al consolidar el ideal solidaridad étnica como recurso movilizador (YOUNG, 2008, p.14), las milicias por medio la conformación de listas de tutsis promovían desde incendios de casas, y el lanzamiento de granadas⁷⁹ hasta la promoción del racismo anti-tutsi para incentivar a la violencia. Por lo que estos actos consolidaron

⁷⁴ En la concepción de Arendt (1998, p.369) describe al régimen totalitario como la transformación de los individuos en masas, la implantación de un sistema unipartidista, y la concentración de la coerción en la ejército, y la policía.

⁷⁵ Siendo esta partido político una marioneta del MRND y el clan *Akazu* con la finalidad “de cimentar a confusión y hacer una caricatura del sistema pluralista” (GOUREVITCH, 2006, p.90).

⁷⁶ Según Melvern (2007, p.68), el FPR cambió su perspectiva de lucha armada, o en sí “su condición de grupo rebelde para convertirse en un legítimo agente del proceso político”

⁷⁷ Las milicias en la perspectiva de Gourevitch (2006, p.91) conforman grupos de jóvenes que tras el colapso financiero de los 80 en Rwanda percibieron escasas fuentes de empleo, lo cual generó una amplia sociedad inactiva económicamente y tendiendo a ser reclutada para perpetrar las masacres, y dar sustento a las Fuerzas Armadas Rwandesas.

⁷⁸ Los términos tanto *interahamwe* e *impuzamugambi* provienen del idioma de Rwanda, el kinyarwanda. En su traducción el primer término significa, ‘los que comparten un único objetivo’, y el segundo término significa, ‘los que comparten un único objetivo’.

⁷⁹ Sin embargo este tipo de actos según el gobierno de Habyarimana eran vistos como “*espontâneos*”, e “*populares*” de “*raiva*” ou “*autoproteção*” para no perder las ayudas extranjeras provenientes del FMI y el BM (GOUREVITCH, 2006, p.92).

agravios hacia los tutsis que posteriormente tomar un significado de violencia física (GALTUNG, 1969, p.174), ejemplificado con las masacres en la comuna de Murambi 1991 y de Bugesera en 1992, los asesinatos en 1993 en las prefecturas de Kigali, Kibuye, Cyangugu, y Gisenyi, la muerte de 3000 tutsis en las comunas de Kanzenze, Gashora y Ngenda, y la muerte de partidarios del PL, y el MDR en 1993 (MELVER, 2007, p.76-77).

Desde esa evidencia, el gobierno de Habyarimana pretendía la construcción de una identidad étnica, que en palabras de Brown (1996, p.20) conformaba la banalización del otro grupo étnico opositor. Para profundizar esta banalización, el gobierno de Habyarimana se apoyó con la mafia rwandesa denominada *Akazu*⁸⁰, conformada por empresarios rwandeses destinados a la conformación de acuerdos armamentísticos, por los comandantes de la Guardia Presidencial, la Inteligencia Militar, y las Fuerzas Armadas (CAPLAN, 2007, p.24). Esta mafia se objetivaba la instrumentalizaban la etnia (YOUNG, 2008, p.14) por medio de discursos desde la RTLMC para la promoción del racismo y, la promoción del miedo de posibles invasiones del FPR para someter a los hutus como en los tiempos coloniales (MELVER, 2007, p.72-73).

De esa forma, la mafia *Akazu* recreaba un cierto estado de incertidumbre e inseguridad por la presencia de los tutsis – especialmente el FPR –, por lo que empezó a elevar su seguridad a un estado prioritario (GARDNER, 2002, p.18). Para lo cual, la mafia providenciaba armas a las FAR y a las milicias, como se ilustró en enero y febrero de 1992, el envío de 500 armas de fuego direccionadas a las comunas de Giciye, Karago, Rubavu y Rwerere, la repartición de 193 armas de fuego para la comuna Mutara, y el envío de 44 armas en marzo de 1993 a la comuna de Gituza para promover la seguridad y la autodefensa hutu (DES FORGES, 1999, p.86).

En repetición de la lógica de reforzar la movilización de la etnia, e incrementar la seguridad a un plano prioritario, el gobierno de Habyarimana consolida en 1933 el grupo *Amasasu*⁸¹. Esta alianza de las FAR continuó reforzando la seguridad para

⁸⁰ Este vocablo provenía de tiempos pre-coloniales que significaba casita, es decir la representación de un círculo de cortesanos alrededor del rey. En los años 90s esta agrupación se conformó por Protais Zigiranyirazo (*Monsieur Z*) ex prefecto de Ruhengeri, el Coronel Pierre-Célestin Rwangafilita, y Séraphin Rwabukumba, el comandante de la Guardia Presidencial, y jefe del servicio de Inteligencia Militar G2, Anatole Nsengiyumva, y el Coronel de las Fuerzas Armadas, Théoneste Bagosora (MELVER, 2007, p.72).

⁸¹ El término hace referencia a la Alianza de soldados en respuesta a los prolongados actores engañosos de los unionistas, o en otras palabras enfatizaba la idea de una agrupación de las FAR con la finalidad de contraponerse al FPR. Por otro lado, la traducción del término en kinyarwanda, *Amasasu* significa bala o grupo armando.

garantizar la sobrevivencia de los hutus, en esa comprensión el gobierno de Habyarimana y las FAR armaron a la policía local en enero de 1993 con AK-47⁸² (MELVERN 2007, p.96-97). En acción similar, en febrero de 1993 consolidó grupos de autodefensa formados por hutus campesinos armados cada uno con 5 armas, granadas, y machetes, oses, azadas, y hachas con la finalidad encarnar la lucha contra el ‘enemigo’ y, la defensa del gobierno (DES FORGES, 1999, p.84; GOUREVITCH, 2006, p.93).

Partiendo de lo anteriormente argumentado, el Estado rwandés se convirtió en una amenaza en la perspectiva de Buzan (1983, p.25), puesto que toma sustento en los partidos políticos (MRND, y el CDR), y las instituciones militares (FAR) se para reforzar de la seguridad de los hutus en detrimentos de la seguridad, y la sobrevivencia de los tutsis. No obstante debe señalarse que el Estado rwandés crea su imagen como amenaza, al conformar y equipar grupos de autodefensa con el fin de movilizar masas hutus para combatir al ‘enemigo’, y solidificar la solidaridad de la nación hutu, siendo el hilo conductor la violencia directa en la comprensión galtungniana (GALTUNG, 1969, p.174).

Con la conformación del nuevo Estado multipartidista el 6 de abril de 1992, el tercer evento se insiere en la discusión, para mostrar la realidad política rwandesa se marcó por un lado, por la rivalidad entre la facción extremista, y la opositora, y por otro lado, la estrategia del gobierno de Habyarimana para cristalizar la solidaridad de la nación hutu. La rivalidad entre la facción extremista, y la facción opositora muestra en primer lugar una contraposición del MDR, el PSD, y el PL, por la violencia ejercida hacia los tutsis por parte del MRND, y el CDR. Por ello, la posición de la facción opositora fue la implementación de una política entre grupos descrita por Brown (1996, p.18) por la actuación de un grupo etno-nacionalista por medio de la violencia directa galtungniana, para enfatizar la necesidad de seguridad y bienestar (AZAR, 1990, p.12).

Desde esa comprensión, el MDR para presionar al gobierno de Habyarimana consolidó la milicia *inkuba*⁸³, el PSD la milicia *abakambozi*⁸⁴, y el PL la milicia *Jeunesse Liberal*⁸⁵ (KUPERMAN, 2001, p.39) para actuar conforme a la política de grupo conceptualizada por Brown (1996, p.18). De esa forma, la violencia del MDR y el PSD por medio de la milicia *Abakombozi* atacó y retuvo a efectivos de la Policía

⁸² El término AK-47 es un acrónimo para el fusil de asalto soviético. Este fusil fue diseñado por Mijaíl Kaláshnikov, quien combatió en la Segunda Guerra Mundial.

⁸³ También llamada la milicia *thunder*, o la milicias relámpago.

⁸⁴ También llamada Los libertadores

⁸⁵ Denominadas como Los Jóvenes Libertadores

Nacional del MRND en noviembre de 1992. Además, el PL movilizó la milicia *Jeunesse Liberal* para agredir a los miembros del CDR, lo que generó que el MRND emitiera la orden de atacar al MDR y, al PL por medio de las milicias *interahamwe* e *impuzamugambi* (DES FORGES, 1999, p.46).

Por la contraposición entre la facción extremista y la opositora, el gobierno de Habyarimana actuó en dos sentidos para consolidar la solidaridad de la nación hutu: (a) la necesidad del MRND por conseguir el apoyo del MDR y el PL; y (b) el combate a hacia los tutsis y los opositores al gobierno de Habyarimana. Por su parte, el primer sentido muestra al MRND preocupado por el deterioro de las relaciones a causa de los enfrentamientos violentos, entiende que era necesario implementar una política de élite para promover el nacionalismo y contrarrestar los grupos rivales (BROWN, 1996, p.18).

En ese sentido, el MRND utiliza la idea de nacionalismo como unidad, para hacer un llamado a los hutus para enfatizar la culpabilidad del FPR por desestabilizar las relaciones políticas con el MDR y el PL. Esa idea de desestabilización tomó fuerza con el énfasis del MRND por el retraso de la firma de los Acuerdos de paz a causa de la ofensiva lanzada el 8 de febrero de 1993 por el FPR (MELVERN, 2007, p.90). Lo cual generó que el MDR, y el PL encuentren incertidumbre en la posición política del FPR en cuanto la finalidad de alcanzar la paz, o reemplazar un régimen represor por otro (GOUREVITCH, 2006, p.80).

Tomando como arma esta incertidumbre, el MRND alimentó la amenaza que el FPR representaba para el Estado multipartidista, por ello impulsó la estrategia de la solidaridad étnica entre los hutus. En otras palabras, el MRND actuaba en promoción de profundizar la geografía étnica que Brown (1996, p.15) describe como la separación de las étnicas, y pretendía instrumentalizar las identidades étnicas como forma de sustentar la división entre hutus y tutsis.

Por tal razón, el MRND envió una carta el 20 de enero de 1993 al Primer Ministro Dismas Nsengiyaremye del MDR para conciliar objetivos en cuanto a la posición del FPR en el Estado (DES FORGES, 1999, p.88). Reafirmando la idea de solidaridad hutu, el Presidente Habyarimana convocó a principios de marzo de 1993 una Conferencia Nacional con el objetivo de encarnar la lucha contra el FPR (SCORGIE, 2004, p.69). De ese modo, la conferencia y el discurso de lucha contra el FPR atrajo a Donat Murego del MDR, y a Stanislas Mbonampeka del PL que se contrapusieron a los líderes de sus partidos por el apoyo al FPR, y efectivizaron su alianza con el MRND, y el PL a finales de 1993 (DES FORGES, 1999, p.89).

Una vez constituido el apoyo del MDR y el PL, el segundo sentido evidenció las acciones para solidificar el apoyo al MRND por medio del combate a los tutsis y hutus opositores afines al FPR. Por esa razón, el instrumento para conseguir ese objetivo fue la banalización del grupo étnico que en palabras de Brown (1996, p.21) representa la creación de una rivalidad violenta. Por ello, se hizo de extrema necesidad incriminar al FPR por la muerte de Emmanuel Gapyisi, líder del MDR, por parte del MRND (SCORGIE, 2004, p.69). En el mismo sentido, el MRND incriminó al FPR por apoyar a la muerte del Presidente hutu de Burundi, Melchior Ndadaye y miembros del gobierno – el 21 de octubre de 1993 – del Presidente hutu de Burundi, Melchior Ndadaye por oficiales del ejército tutsi (DES FORGES, 1999, p.101).

Por tanto, la construcción de la solidaridad de la nación hutu enfatizó la aproximación del MRND hacia el MDR, y el PL, y la incriminación del FPR por los asesinatos de líderes políticos. Lo que produjo fue, por un lado, la negación del apoyo político por parte del MDR y el PL para el FPR dentro del Estado multipartidista, o dicho de otra forma la participación en la esfera de la política rwandesa (SCORGIE, 2004, p.69). Por otro lado, permitió el surgimiento del poder hutu o la ‘alianza para la nación hutu’ con el fin de rechazar la cooperación con el FPR argumentado por el vicepresidente del MDR, Froduald Karamira (DES FORGES, 1999, p.103)

Además, la construcción de la solidaridad hutu permitió la enfatización del FPR, y los tutsis como amenaza que debe ser extinta para no poner en peligro el Estado multipartidista enunciado por el político del MRND, León Mugesera del MRND. Por ello, en contraposición del FPR y los tutsis, el gobierno de Habyarimana perpetuó los asesinatos – entre noviembre y diciembre de 1993 – de 110 tutsis en las prefecturas de Cyangugu, Butare, Ruhengeri, Gisenyi, Kigali, y el intento de asesinato de Alphonse-Marie Nkubito, activista hutu de los derechos humanos, y jurista del alto rango defensor de los tutsis (*Ibidem*, p.102).

A todo lo antes mencionado, debe sumarse que el cuarto evento, la presencia de la RTLMC, y la Revista Kangura, se insieren en como armas movilización étnica, que en la comprensión de Young (2008, p.14), tal instrumentalización se objetiva el control del poder político. En cuanto a la RTLMC, cabe mencionar que no solo constituía la voz oficial del Estado sino también la propaganda del partido único (MRND) (DES FORGES, 2007, p.42), que enfatizaba la idea de una acción colectiva de los hutus. En esa comprensión, la RTLMC retrataría lo que Young (2008, p.14) problematiza como un arma de competición social para la instrumentalización de la etnia.

De tal modo que la instrumentalización de la etnia por parte del gobierno de Habyarimana, y el MRND se enfatizó por medio de discursos en la RTLMC que concentraban tres elementos, a saber: (1) la historia; (2) la democracia; y (3) el desarrollo (LI, 2007, p.93). El primer discurso estuvo centrado en la evocación de la dominación en tiempos coloniales con el fin enfatizar la victimización hutu a causa del atraso económico, y la invasión tutsi objetivada a saciar la sed del control del Estado (KIMANI, 2007, p.112). El segundo discurso puso en relevancia que las leyes de la mayoría (los hutus) eran las únicas leyes dentro del Estado, por ello la solución final era la solidaridad étnica, o el “restablecimiento de la etnicidad como el principio supremo de la democracia era una de las prioridades del régimen genocida”⁸⁶ (LI, 2007, p.95).

En complementación, el tercer discurso argumentaba que el desarrollo sólo sería logrado por el *umuganda* (trabajo comunal obligatorio), o en otras palabras incitaban a unirse a la violencia contra el ‘enemigo’ (MIRONKO, 2007, p.132-133). Sin embargo, mostrando la incitación como un eufemismo maquillado que representaba el trabajo de asesinar con machetes para el exterminio de los tutsis como un ejercicio de supervivencia nacional o denominado defensa civil hutu (LI, 2007, p.95-96). Por tanto, la RTLMC instrumentalizaba la historia para enfatizar la idea de la dominación tutsis, la democracia para mostrar que la ley de la mayoría no permite que los tutsis tomen el control del Estado, y el desarrollo usado para incitar a los hutus a exterminar la amenaza (el FPR, y los tutsis).

De igual importancia, la revista *Kangura* tomó la misma lógica étnica discutida por Young (2008, p.14), la cual centró la etnia como un arma social para la movilización, y la encarnación del nacionalismo que argumenta Brown (1996, p.16). Sumando estas dos perspectivas la revista *Kangura* centraba su accionar en el odio hacia los tutsis, y hutus encarnado en la publicación de los Diez Mandamientos Hutus, que constituían leyes para la discriminación a los tutsis y quienes colaboraban con ellos, y retratarlos como ‘enemigos’ (KABANDA, 2007, p.62).

De esa forma, la revista *Kangura* consideraba que los grupos opositores al gobierno eran traidores, pues usurpaban la predominancia del MRND que representaba al gran PARMEHUTU proclamador de la Revolución Social de 1959 para liberar Rwanda de la monarquía tutsi. Además ponía en atención que con el advenimiento de la

⁸⁶ Traducción libre del autor. En el original: “re-establishing ethnicity as the supreme principle of democracy was a priority of the genocidal regime” (LI, 2007, p.95).

democracia los tutsis ocuparían cargos políticos por lo que la solución era levantarse en armas y luchar contra los *inyenzi*⁸⁷ (*Ibidem*, p.67).

Sin embargo, para la revista *Kangura* los tutsis no sólo representaban un problema para el Estado sino también para la economía. Puesto que los tutsis consolidaban el 70% de los empleados de las empresas privadas para controlar la riqueza nacional, y los beneficios de las exportaciones y las importaciones (*Ibidem*, p.64). Pero llegado aún más lejos, la revista *Kangura* argumentaba que los tutsis semejantes a las cucarachas se posesionaban de los sectores empresariales, el gobierno, los sistemas escolares, la iglesia, es decir todas las esferas del progreso hutu (*Ibidem*, p.63).

2.2.1.1.2 Factores Económico-Sociales

El caso rwandés no debe ser visto únicamente por un análisis político, una vez que eso constituiría una visión simplista, pues el caso posee una íntima relación con las esferas económicas y sociales para constituir un cuadro más amplio y detallado de las dinámicas de las causas del genocidio. Por ello, debe verse la esfera económica concretada en dos dinámicas esenciales: (1) los problemas económicos, y (2) la consolidación de un sistema económico discriminatorio (BROWN, 1996, p.18; COLLIER, 1999, p.2-5). En paralelo a ello, debe mostrarse la esfera social representada por dos elementos: (1) los incentivos privados (STEWART, 2002, p.130); y (2) la emergencia de las necesidades humanas (AZAR, 1990, p.7).

Con respecto a la primera dinámica de la esfera económica, los problemas económicos de Rwanda, pone hincapié en argumentar en la visión de Brown (1996, p.18) que los países que han enfrentado crisis económicas con gran incidencia en los índices del PIB, y las exportaciones tienden a ser más propensos a los conflictos violentos (COLLIER, 1999, p.2). Partiendo de ese enunciado, el caso de Rwanda encaja perfectamente puesto que evidencia la presencia una crisis agrícola que inició en 1980, y emergencia de una crisis financiera que emerge en los años 90s (UVIN, 1998, p.53-57; MELVER, 2007, p.70) que tensionan el conflicto violento.

⁸⁷ El término *inyenzi* en su traducción significa cucarachas, que hacía referencia a los tutsis que invadieron Rwanda en los años 60s en el gobierno de Kayibanda (ARNOLD, 2008, p.303).

La crisis agrícola concentra dos áreas de actuación, a saber: por un lado, la crisis agrícola centrada en los cultivos alimenticios, y por otro lado, la crisis agrícola enfocada en los cultivos de exportación (UVIN, 1998, p.53). Por su parte, la crisis agrícola en los cultivos alimenticios evidencia la reducción de la producción de maíz que paso de 110.000 toneladas (tn) en 1983 a 90.000 tn en 1986, y en 1993 la producción de maíz cayó a 74.000 tn. Así mismo, la producción de sorgo que mostró un ascenso de 213.000 tn en 1982 se redujo a 140.000 tn en 1988 a 1992, y en 1993 el sorgo disminuyó a 109.000 tn (UVIN, 1998, p.54).

Desde esa perspectiva, la crisis no sólo plantea la reducción de la producción los cultivos alimenticios, sino que a la vez produce en la visión de Collier (1999, p.2) dolencias sociales. Esas dolencias en Rwanda se retrataron por la disminución de agricultores que pasó de 2.055 al día en 1980 a 1.509 agricultores entre 1984 y 1991 (UVIN, 1998, p.54). De esa forma, el crecimiento de producción agrícola paso de 0.3% anual en 1988 a -1.5% anual en 1990 (UNDP, 1999), que se agravó por las sequías en 1984, el exceso de lluvia de 1980, las enfermedades de las plantas de 1988, la infertilidad y erosión de la tierra (UVIN, 1998, p.57).

Por otro lado, la crisis agrícola enfocada en los cultivos de exportación expone los impactos de la crisis en cuanto al té y el café. La crisis en la exportación del té muestra que la exportación desde 1980 concentró 5.000 tn, que para 1981 creció a 6.500 tn y para 1982 cae a 5.000 tn. Empezando a decaer la exportación desde 1982, toma su fase más crítica en 1985 cuando se exportan tan sólo 3.000 tn provocando un déficit del 40% de su valor, es decir que los precios cayeron de US\$ 100 millones a US\$ 30 millones en 1993 (UVIN, 1998, p.54-55).

En complementación, la crisis del café tuvo su déficit en 1979 donde las exportaciones pasaron de US\$ 100 millones a US\$ 42 millones en 1980. En continuación, las exportaciones aunque crecen en 1982 con US\$ 56 millones, y en 1987 toman mayor impulso con US\$ 130 millones en 1987 (UVIN, 1998, p.55). Sin embargo, para junio de 1989 cuando el Acuerdo Internacional del Café se disolvió el Fondo Estatal de Estabilización del Café que adquiría el café rwandés contrajo una deuda internacional (MELVER, 2007, p.70) lo permitió que las exportaciones de café en 1990 concentraran US\$ 63 millones (UVIN, 1998, p.55).

Por tanto, ante la presencia de las crisis de producción y exportación, en la visión de Collier (1999, p.2) el Estado tratará de implementar reformas económicas para generar un amortiguamiento para las crisis. Para lo cual, el Estado recurre a las reformas

económicas provenientes de las entidades económicas para solucionar los impactos generados de las crisis. Sin embargo, la aplicación de estas reformas políticas como enfatiza Collier (1999, p.4) se ve comprometida por la fragilidad del Estado en cuanto a la administración económica.

La implementación de las reformas económicas para contrarrestar los efectos de las crisis, en el caso de Rwanda se ilustró por la aceptación del gobierno de Habyarimana de los ajustes estructurales implementados por el FMI en octubre de 1990. Esos ajustes estructurales pretendían generar una devaluación del franco rwandés entre 1991 y 1992 con el objetivo expreso de aumentar las exportaciones de café que terminó por “aumentar la inflación y a reducir las ganancias” (MELVER, 2007, p.70).

La primera devaluación del franco rwandés se efectuó en 1991 generando consigo la caída de las exportaciones del café pasando de US\$ 63 millones en 1990 a US\$ 54 millones en 1991 (UVIN, 1998, p.55). En añadidura, la devaluación incrementó la inflación que pasó de 3,0% anual en 1989, para un 4,1% anual en 1991 (UNDP, 1999). Además, el precio del PBI decae de US\$ 310 en 1990, para US\$ 270 en 1991, es decir una disminución de un crecimiento anual de 1.0% en 1990 a 0.6% de crecimiento anual para 1991 (WB, 1992; UNDP, 1999).

Sumándose a este cuadro crítico, la segunda devaluación del franco rwandés ocurrida en 1992 mostró que la producción cafetera decayó en un 25% más que en 1991 a causa de que los granjeros rwandeses desesperados por la caída de los precios del café arrancaron 300.000 árboles de café (MELVERN, 2007, p.70). En complementación, la devaluación redujo el precio del PIB de US\$ 270 en 1991 para US\$ 230 en 1992 y se redujo aún más a US\$ 210 en 1993 (WB, 1993; 1994a; 1994b). En otras palabras, el crecimiento del PBI constató -1,2% en 1992 para disminuir a -0,6% en 1993 (WB, 1993; 1994a; 1994b), y en paralelo el crecimiento de la inflación evolucionó a 3,4% anual en 1992 generando como consecuencia el incremento de la inflación a 3,6% anual en 1993 (WB, 1994a; 1994b; 1995).

Por tanto, ante los problemas económicos en la perspectiva de Brown (1996, p.18) permite el surgimiento de un sistema económico discriminatorio, al mando de las políticas de un grupo étnico. Lo que permite evidenciar en el análisis de Collier (1999, p.3) la fragilidad del Estado, puesto que la escases de bienes económicos genera una competición, y por ende un conflicto violento. En ese sentido, el Estado arraiga el sistema económico discriminatorio en base a constituyentes culturales, o en base a la jerarquía o *status* social apuntados por Stewart (2002, p.107).

En el caso de Rwanda, el gobierno de Habyarimana, MRND, y el CDR sustentaron el sistema económico discriminatorio mediante la implementación de la violencia estructural que en la visión de Galtung (1969, p.177) constituye que actúa por medio de la distribución desigual latente en los sistemas sociales, políticos y económicos, o de manera más clara las políticas del Estado bajo un grupo étnico conformarían una amenaza en la sociedad por medio de incentivos privados propuestos por Stewart (2002, p.130), y el vínculo directo con las necesidades humanas descritas por Azar (1999, p.7).

En esa comprensión, la violencia estructural problematizada por Galtung (1998, p.15) se evidencia en la esfera social en este caso por dos sentidos: (1) como la concentración de la satisfacción de las necesidades de los hutus (incentivos privados); y (2) la ausencia de satisfacción de las necesidades de los tutsis (emergencia de las necesidades humanas). La primera comprensión se enfocada en lo que Stewart (2008, p.12) denomina de desigualdades horizontales, es decir el beneficio económico y social de un grupo étnico en detrimentos de los otros grupos étnicos, con la finalidad de satisfacer sus necesidades básicas.

Para el caso de Rwanda, esto representó, en palabras de Azar (1999, p.7) la supervivencia del Presidente Habyarimana, el MRND, el CDR y los hutus afines al gobierno y el bienestar de los mismos, concibiendo así la seguridad como elemento clave a ser satisfecho. Para alcanzar tal objetivo el gobierno, el MRND y el CDR instrumentalizaron los incentivos privados descritos por Stewart (2002, p.130) en un sentido económico mediante dos acciones: (a) capturar las vías comerciales; y (b) el costo de atracción de reclutas descritas por Collier (1999, p.2).

La primera acción, en la problematización de Stewart (2008, p.22) enfatiza la idea del control de la vías comerciales con la finalidad de extraer bienes económicos. Esto en el caso de Rwanda se observó cuando el gobierno de Habyarimana desvió en 1991 las líneas de crédito valoradas en US\$ 41 millones conferidas por el FMI hacia el patrocinio del MRND. Así mismo, desvió los créditos valorados en US\$ 90 millones por el BM para el CDR, los cuales eran destinados para constituirse como programas de ajuste estructural. Además en 1992, el gobierno de Habyarimana emprendió la captación de US\$ 38 millones enviados para programas educativos por el BM con el fin de implementarlos en armamento, y equipamiento de las FAR y las milicias (UVIN, 1998, p.94).

En el mismo sentido, el gobierno de Habyarimana adquirió el control de las ayudas humanitarias con la finalidad de consolidar un fondo de financiación para las actividades militares. Desde ese objetivo, el gobierno de Habyarimana captó entre 1992 y 1993 de las ayudas humanitarias provenientes de Bélgica valoradas en 200 millones de francos belgas, y la ayuda humanitaria de Suiza valorada en 10.9 millones de francos suizos (*Ibidem*, p.87) Así mismo, captó la ayuda humanitaria de Estados Unidos valorada en US\$ 25 millones, la ayuda de la Comunidad Europea valorada en US\$ 40 millones, y la ayuda de Francia valorada US\$ 14 millones (*Ibidem*, p.88).

De esa forma, en la problematización de Stewart (2008, p.22) al haber sido controladas las vías económicas – incentivos financieros y la ayuda humanitaria –, el paso a seguir es la utilización las vías económicas para generar un sustento económico para la atracción de reclutas en el comprensión de Collier (1999, p.2). Partiendo desde ese enunciado, el gobierno de Habyarimana pretendía el reclutamiento de hutus para las milicias, y las FAR a base de comida, bebida, drogas, uniformes militares, e incentivos económicos, con el objetivo de contrarrestar la inseguridad generada por la presencia del FPR (DES FORGES, 1999, p.13-14).

Por tanto, para satisfacer la necesidad de seguridad de los hutus se implementó en inicios de 1991 durante las negociaciones de los Acuerdos de Paz de Arusha un Acuerdo Armamentístico con Egipto por US\$ 5.889 millones, así mismo en abril de 1991, el gobierno de Habyarimana adquirió armas por US\$ 10.861 millones. En secuencia en junio de 1992 se sumó la cantidad de US\$ 1.3 millones para comprar en noviembre de 1992, 250 AK-47, y 25.000 municiones (MELVERN, 2007, p.99). Posteriormente, en febrero de 1993, se compraron 3.000 AK-47, y, en añadidura, el gobierno de Habyarimana negoció un contrato armamentístico con la empresa francesa *DYL Investments* por US\$12 millones para comprar 40.000 granadas, 29.000 bombas, 7 millones de municiones, 1.000 porras, 1.000 pistolas, y 5.000 AK-47 (*Ibidem*, p.87).

Por tanto, como resultado de la violencia estructural como satisfacción de necesidad de la seguridad, surge una violencia estructural cataloga como la ausencia de la satisfacción de las necesidades. En otras palabras, tras haberse consolidado los incentivos privados para maximizar la seguridad de los hutus, surge la necesidad de bienestar, y supervivencia de los tutsis. No obstante, en la comprensión de Azar (1999, p.7) estas necesidades dentro de conflicto intraestatales son despojadas por el Estado controlado un por un grupo étnico.

En el caso rwandés, el despoje de las necesidades de supervivencia, y bienestar de los tutsis se retrató por medio del crecimiento de la pobreza que pasó de un 45,7% en 1985, para 46,50% en 1990, para alcanzar de un 51,20% en 1991 y despuntarse a un 53,70% en 1992. Además aumentaron los gastos alimenticios para la subsistencia en los hogares rurales en 1991 a un 80% (UVIN, 1998, p.112; WB, 1994a; 1994b). No sólo ello, el HID pasó de 0.244 en 1980 a 0.230 en 1992 (UNPD, 1994), complementado por una limitación a la educación que incrementó el analfabetismo hasta 1989 en un 53% en los adultos, pero que desde 1990 hasta 1994 radicó en un 50% (WB, 1992; 1996). Puesto que en contraste a estas necesidades los gastos estatales para la seguridad representaron en 1990 el 15% del presupuesto estatal, y en 1993 alcanzaron un 70% (ANSOMS; MARYSSE, 2005, p.72; DES FORGES, 1999, p.94), lo que evidencia que soslayó los gastos públicos, y se aumentaron los gastos estatales para la defensa.

2.2.1.2 Plano Internacional

La presente subsección tiene por objetivo evidenciar la intervención de países dentro de la política rwandesa. Partiendo de esa comprensión, en esta subsección se discuten dos factores sistémicos, a saber: (1) la dependencia económica; y (2) el clientelismo político. Con relación al factor de la dependencia económica cabe recalcar que consolidan la ayuda económica de las instituciones económicas internacionales. En complementación, el factor del clientelismo política retrata la firma de acuerdos para las adquisiciones de armas de fuego.

2.2.1.2.1 Factores Sistémicos

Básicamente, como se demostró en las secciones anteriores, se presentó a una Rwanda en medio de un escenario político en disputa por las acciones del gobierno de Habyarimana para constituir una alianza de la nación hutu con la finalidad de encarnar el conflicto armado contra el FPR, y los tutsis. En añadidura, se mostró un escenario económico perpetrado por una crisis agrícola, y financiera que focalizaron al Estado rwandés en el incrementos de la seguridad intraestatal en detrimento de las necesidades de bienestar y supervivencia de la población tutsi. Ante tal panorama, el gobierno de

Habyarimana, el MRND, y el CDR vieron en los vínculos internacionales un modo de cambiar el panorama de la crisis agrícola y financiera, y la disputa política.

Por ello, el gobierno de Habyarimana se valió de la dependencia económica, y el clientelismo político para sustentar la seguridad intraestatal. Lo que para problematización de Azar (1999, p.14-15), constituye una intervención directa o indirecta de los Estados que intensifican el conflicto violento. De esa forma, la dependencia económica se percibió en la recepción de la ayuda internacional para el desarrollo económico en Rwanda.

Siendo ilustrado por las líneas de crédito concedidas por el FMI por US\$ 41 millones para el financiamiento de tres programas de reforma económica (UVIN, 1998, p.93), y los Prestamos de Ajuste Estructural en 1991 provenientes del BM con el fin de inducir una política de desarrollo económico. En la misma lógica de contribución, Bélgica envió 200 millones de francos belgas, el BM adjudicó en 1992, US\$ 90 millones para reformas económicas. y US\$ 38 millones para reformas educativas, y por su parte Suiza adjudicó 10,9 millones de francos suizos (*Ibidem*, p.94).

En otro sentido, las ayudas internacionales provenían de diferentes países: los Estados Unidos con US\$ 25 millones; la Comunidad Europea US\$ 40 millones; Francia US\$ 14 millones; Austria US\$ 10 millones; Alemania con US\$ 16 millones; Japón US\$ 6 millones, y Bélgica 720 millones de francos belgas (UVIN, 1998, p.87-88). Sin embargo, con tales ayudas – como en el ejemplo anterior – el gobierno de Habyarimana no las concretó en reformas para el desarrollo para la infraestructura y la economía puesto que desde los años 90 los índices de pobreza pasaron de 46,50% a 51,20% en 1991, y para 1992 evolucionó a 53,70% (WB, 1994a;1994b). Por otro lado, la deuda externa de Rwanda pasó de US\$ 190 millones en 1985, para US\$ 369 millones en 1990, y se desbordó a US\$ 712 millones para 1995 (UNDP, 1999).

Por tanto, los ejemplos citados anteriormente, en esta sección nos permiten evidenciar que las ayudas financieras con el fin de generar un desarrollo económico y social acaban por concentrar el capital internacional en el gobierno de Habyarimana y los hutus en detrimento los tutsis. Por otro lado, cabe mencionar que tanto el BM y Estados Unidos, la Comunidad Europea, Francia, Austria, Alemania, Japón y Bélgica que enviaron contribuciones económicas no tomando en cuenta las dinámicas de las acciones políticas discriminatorias y excluyentes hacia el FPR y los tutsis, puesto que con su presencia tensionaron la pobreza, y el subdesarrollo económico de Rwanda.

Por su parte, la segunda dinámica encimada mencionada, el clientelismo político, este es conceptualizado por Azar (1999, p.11) cuando se reúnen acuerdos que concretan un sacrificio de la autonomía e independencia. En ese sentido, la presencia francesa en Rwanda ilustra un ejemplo esencial. La presencia francesa en Rwanda comienza en 1975 en el gobierno del Presidente Valéry Giscard d'Estaing que consintió la firma de un Acuerdo para la cooperación, y la asistencia técnica militar a la Guardia Nacional rwandesa, además del aumento de los efectivos del ejército entre 1980 a 1993 pasando de 5.000 a 28.000 efectivos (GOUREVITCH, 2006, p.87; MELVERN, 2007, p.80-81).

Posteriormente, en 1981 con la presidencia de François Mitterrand se estrecharon las relaciones con Rwanda por medio de Habyarimana que se vinculó con el Ministerio de Cooperación, Defensa, Economía y del Servicio de Inteligencia Francés (*Direction Générale de la Sécurité Extérieure*) (MELVERN 2007, p.58). Sin embargo, las relaciones entre Francia y Rwanda se intensificaron por medio de Jean-Christophe, Comisario de Asuntos Africanos, que proveía de armas y drogas (especialmente marihuana), utilizadas para sustentar las masacres de 1994 y la ayuda de oficiales franceses para los interrogatorios de los prisioneros del FPR (GOUREVITCH, 2006, p.87).

La presencia armamentística francesa se concretizó en Rwanda en octubre de 1990 con el envío de 300 paracaídas franceses, en continuidad para 1991 con el envío de helicópteros de combates, observadores militares, paracaídas y paramilitares del servicio secreto francés: *Direction Générale de la Sécurité Extérieure* (DGSE) (GOUREVITCH, 2006, p.87; MELVERN, 2007, p.59). En la misma lógica de ayuda militar para 1992, el Presidente Mitterrand envió US\$ 6 millones en armas (morteros, artillería ligera, vehículos blindados y helicópteros). En 1993 el gobierno rwandés recibió US\$ 4 millones en ayuda militar (GOUREVITCH, 2006, p.87) y en febrero de 1993 el gobierno de Habyarimana negociaba un contrato armamentístico con la empresa francesa *DYL Investments* por un US\$ 12 millones para la compra de 40.000 granadas, 29.000 bombas, municiones, 1.000 porras, 1.000 pistolas y 5.000 AK-47 (MELVERN, 2007, p.87).

En el mismo razonamiento, Habyarimana también hace uso del clientelismo político descrito por Azar (1999, p.11) para estrechar las relaciones con Egipto. Esto ocurre en dos momentos. Primeramente en 1983, cuando el doctor Butros-Ghali visitó Kigali en 1983 con la finalidad de aspirar a la creación de un bloque de países en torno de la Cuenca del Nilo. Esta visita se consolida con la firma de un acuerdo en el que

Egipto se comprometía al entrenamiento del Ejército rwandés. Un segundo momento ocurre en 1990, con la reunión del Presidente Habyarimana con el Presidente Mubarak (Egipto), lo que permitió la donación de armamento a Rwanda. Estes eran: “gases lacrimógenos, porras, cascos con visera y máscaras de gas” (MELVERN, 2007, p.64).

No obstante un pronunciamiento más evidente del clientelismo conceptualizado por Azar (1999, p.11) se concreta el 28 de octubre de 1990 por medio de la firma de un contrato de compra-venta de armamento entre Rwanda y Egipto por US\$ 5.889 millones (MELVERN, 2007, p.60). En base a la adquisición de tales contratos, se consiguió 60.000 granadas, 2 millones de balas, 18.000 bombas de mortero, 4.200 rifles de asaltado, cohetes y lanzacohetes; y en complemento, en marzo de 1992 se firmó otro contrato de armas por US\$ 6 millones para obtener 450 AK-47, 2.000 granadas propulsadas por cohetes, y 6.000 bombas (*Ibidem*, p.99-100).

De igual forma, la necesidad de elevar la seguridad como un principio vital impulsó al gobierno de Habyarimana a vincularse por medio del clientelismo político con Sudáfrica, especialmente con los traficantes de armas. Este relacionamiento permitió para que el 29 de octubre de 1990 por la suma de US\$ 56.263 las FAR adquirieran 20.000 rifles R-4, 10.000 granadas de mano, y ametralladoras (DES FORGES, 1999, p.79). Así mismo permitió el 29 de marzo de 1991 la compra por el monto de US\$ 1.5 millones de municiones para los rifles, y en marzo de 1992 Rwanda recibió US\$ 6 millones en armas desde Sudáfrica que contenían 450 fusiles AK-47, 2 mil granadas propulsadas por cohetes. En la misma lógica en octubre de 1992, el Ministerio de Defensa Rwandés hizo una entrega de US\$ 5.9 millones a Sudáfrica para la compra de 20.000 rifles R4 y municiones, y 20.000 granadas de mano (*Ibidem*, 1999, p.80).

En la misma dinámica de utilizar el clientelismo político, el gobierno de Habyarimana estrecha sus lazos con China por medio de empresarios hutus para la compra de armas. De esa forma, en 1993 el gobierno de Habyarimana, por medio del empresario Félicien Kabuga se negoció la compra de machetes con la empresa china: *Oriental Machinery* para la adquisición de US\$ 4.6 millones en equipo agrícola, y la compra de 581.000 machetes por el valor de US\$ 725.699 millones (MELVERN, 2007, p.101; 98).

Por tanto, la dependencia económica como el clientelismo político para el gobierno de Habyarimana constituyó una finalidad única el reforzamiento de las FAR y las milicias hutus. Dicho de otra manera, la captación de las fuentes de financiación y

ayuda humanitaria permitieron la constitución de un capital económico para la adquisición de armas, e implemento militar que fueron implementados para la consumación del genocidio que constituye el próximo apartado.

2.3 LA CONSUMACIÓN DEL GENOCIDIO (ABRIL-JULIO DE 1994)

La presente sección discute el desarrollo del genocidio en Rwanda inserido en el periodo de abril a julio de 1994. Para esta discusión se tocan dos factores de la esfera doméstica: (1) los factores políticos; y (2) los factores económicos. Los factores políticos estan direccionados en evidenciar el control del Estado por los hutus cuyo principal instrumento esencial se torna la violencia con el fin de sustentar la dominación política. Para ello, el gobierno hutu se refuerza con la instrumentalización de la etnia por medio de la incitación y movilizaciones para consumir las masacres. En complementación, los factores económico-sociales discuten por un lado, la captación de los recursos financieros estatales para el reforzamiento de la seguridad hutus, y por otro lado argumenta la privación del bienestar, y la sobrevivencia de los tutsis.

2.3.1 Plano Nacional

2.3.1.1 Factores Políticos

El viaje del 5 de abril de 1994 del Presidente Habyarimana con dirección a Dar-es-Salaam (Tanzania), para una Cumbre de países africanos no se concretizó hizo que el Presidente Habyarimana decidiese regresar a Rwanda junto con el Presidente de Burundi y sus asesores⁸⁸ (GOUREVITCH, 2006, p.108; CAPLAN, 2007, p.23). Siendo así, que a las proximidades de Rwanda, el 6 de abril al comenzar a aterrizar el avión para el aeropuerto de Kigali fue impactado por 2 cohetes dando muerte a los Presidentes de Rwanda y Burundi (MELVERN, 2007, p.157; ARNOLD, 2008, p.305).

⁸⁸ Entre sus asesores estuvo Juvénal Renazo antiguo Embajador en Roma; Emmanuel Akingeneye médico particular; el Coronel Élite Sagatwa secretario privado; Déogratias Nsabimana: su guardaespaldas, Jefe del Ejército, y General de División; y el Mayor Thaddée Bagaragaza que lideraba la Guardia Presidencial; y entre los asesores del Presidente de Burundi: los Ministros Bernard Giza, y Cyiaque Simbizi (MELVERN, 2007, p.156).

De esa forma con el magnicidio de Habyarimana se evocó la misma lógica de masacres desencadenada por la muerte del Presidente de Burundi en 1993 (DES FORGES, 1999, p.101). Pues de esa manera los hutus burundeses pudieron masacrar a los tutsis burundeses, o en otras palabras la facción extremista: el MRND y el CDR hicieron de la muerte de Habyarimana el pretexto perfecto para desarrollar el genocidio de abril a julio de 1994.

Ante tal evento, la RTLMC anunció el 7 de abril, que la muerte de los Presidentes de Rwanda y Burundi fue responsabilidad del FPR, y los miembros de la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Rwanda (UNAMIR) que se desplegaron en octubre de 1993 (GOUREVITCH, 2006, p.108). Además de ello, la RTLMC aprovechó para que esta noticia cristalizara una ideología nacional excluyente (BROWN, 1996, p.18) para enfatizar el poder de un grupo étnico, y hacer de la etnia un instrumento un arma de competición social (YOUNG, 2008, p. 14). Ello se evidenció el 7 de abril de 1994 en la transmisión de la RTLMC donde se denominaba al FPR como un demonio que debía ser exterminado, pues además se ha convertido en un plaga de cucarachas⁸⁹, y por ello debe concretizarse la solución final⁹⁰ para extirpar este cáncer por medio del *simusiga* o genocidio tutsis (KIRSCHKE, 1996, p.101).

En respuesta a ello, se generó entre la Policía Nacional y el Ejército rwandés la sensación de inseguridad que Gardner (2002, p.18) esbozo en la preocupación por la sobrevivencia. Esa inseguridad hizo que los las FAR, y las milicias *interahamwe* implemente controles policiales “protegidos por numerosos puestos del ejército ruandés, estaba acordonado por controles policiales estratégicos reforzados con tanques ligeros” (MELVERN, 2007, p.158). Por otra parte se armó con fusiles AK-47 a los civiles hutus, y distribuyó machetes con la finalidad dar muerte a los tutsis y hutus opositores al gobierno, y en paralelo a ello se produjeron disparos y masacres en las regiones de Kicukiro, el Estadio de Amahoro, y en el Distrito de Kimihurura (*Ibidem*, p.160).

De igual importancia, para reforzar las transmisiones de la RTLM y legitimar las masacres, la facción extremista de Habyarimana hizo uso de la política de élite descrita por Brown (1996, p.16) con la finalidad de consolidar alianzas para contrarrestar la movilización del FPR y consolidar el genocidio primeramente por la consolidación de un gobierno. Por ello el 8 de abril de 1994 se conformó una reunión de oficiales que

⁸⁹ En el idioma oficial de Rwanda se traduciría como *inyenzi*.

⁹⁰ En una analogía puede verse cierta similitud con la solución final o *Endlösung der Judenfrage* hitleriana para los judíos.

contó con la presencia del Coronel Luc Marchal; el General Agustín Ndindiliyimana; el Comandante y General de los gendarmes, Théoneste Bagosora. La reunión tuvo como finalidad de aclarar al General Romeo Dallaire – jefe de la UNAMIR – que no se trataba de un golpe de Estado pues la posición de los militares era “encarrilar el Acuerdo de Arusha y garantizar la creación de un Gobierno de transición”, y enunciar las masacres como defensa de la ‘democracia’ (MELVERN, 2007, p.159).

Ante el miedo del control político por parte del FPR, el 9 de abril se reunieron en la *École Supérieure Militaire* (ESM), el Coronel Théoneste Bagosora, el Coronel Leonidas Rusatira, los Oficiales Militares rwandeses, los Comandantes de los Campamentos Militares, los Oficiales del Estado Mayor, Personal del Cuartel General, la Gendarmería, y los Oficiales enlace con la UNAMIR. Para formalizar la creación de un Comité de Seguridad Pública, y un Comité de Crisis que permitiría crear un ambiente propicio para la implantación de un acuerdo de Paz (MELVERN, 2007, p.167). Sin embargo, en la misma reunión la facción extremista consolidó un gobierno interino bajo el mando de Jean Kambanda, el cual declaró que las muertes expresaban acciones espontánea de los militares hutus por la muerte del Presidente Habyarimana (GOUREVITCH, 2006, p.113).

Una vez consolidado el control del Estado, el nuevo gobierno interino en manos de Jean Kambanda, se convirtió en un ente de inseguridad (BUZAN, 1983, p.25-26), que según la problemática de Gardner (2002, p.18) buscaría implementar la defensa por medio de las armas – para obtener una capacidad ofensiva –, fundando de esa manera el dilema de la seguridad con la finalidad de preservar el control del Estado. Por tanto, en esa comprensión, el proyecto del genocidio (LEMKIN, 2009, p. 153) se sustentó en un por medio de la instrumentalizó la violencia directa (GALTUNG, 1969, p.174) con la finalidad de eliminar la oposición política hutu, y a masacrar tutsis. No obstante, el genocidio se sustentó por medio de la RTLMC, y los incentivos privados con la finalidad de incitar a la movilización violenta, y atracción política.

De esa forma, para empezar a consumir el genocidio el gobierno de Kambanda facilitó listas de líderes políticos tutsis y hutus opositores al régimen de Jean Kambanda (KUPERMAN, 2001, p.16). Esas listas permitieron a la Guardia Presidencial dar inicio a los asesinatos el 7 de abril, a Landoald Ndasingwa miembro del Partido Liberal (PL), al Primer Viceministro del Partido y Ministro de Trabajo y Asuntos Sociales, y 5 observadores militares ghaneses (MERLVERN, 2007, p.24). Posteriormente, el 10 de abril las FAR y las milicias *interahamwe* se movilizaron al oeste de Kigali para asesinar

a la Primera Ministra, Agatha Uwilingiyimana –quien asumiría la Presidencia con la muerte de Habyarimana– y 10 observadores militares belgas (CARPANEZZI, 2008, p.57).

Además en el mismo día el Teniente Coronel Innocent Bavugamenshi informó que el jefe administrativo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Déo Havuhimana había sido asesinado, y en la calle cerca de Kimihurura Félicien Ngango un abogado y miembro del PSD estaba siendo asesinado (MELVERN, 2007, p.165-166). Ante tal situación, los miembros de los partidos opositores al nuevo gobierno: PSD, PL y MDR huyeron para las fronteras de Uganda, Tanzania, y Burundi.

Por lo que, al haber asesinado a la oposición política tanto hutu como tutsi, el gobierno de Kambanda implementó la violencia directa (GALTUNG, 1998, p.15) como el instrumento de legitimación para la consolidación de una nación monoétnica hutu, y consumir el genocidio. Para ello, el gobierno de Kabanda desplegó las milicias *interahamwe* al norte de Kigali, y en la prefectura de Byumba empezó a plagarse de milicias *interahamwe* con la finalidad de masacrar a los tutsis que huían para Uganda (MELVERN, 2007, p.161). En paralelo, en la prefectura de Cyangugu en la parroquia de Gisuma los gendarmes estaban matando a rwandeses a machetazos, además de saquear, y derrumbar puertas con granadas (*Ibidem*, p.162).

En la misma lógica de perpetrar la muerte de los tutsis, el 9 de abril se registró en la comuna de Kimihurura que los miembros de la Guardia Presidencial estaban llevando a cabo masacres de tutsis, y en el mismo momento se produjeron en Gikondo masacres de familias tutsis a base de machetazos, degollamientos, violaciones y amputaciones de miembros, que en aproximación sumaban 10.000 muertes (DES FORGES, 1999, p.132).

De continuidad, el 15 de abril con la salida de los *peacekeepers* belgas, la Gendarmería y las FAR intensificaron las masacres mediante la estrategia de reunión en lugares públicos con la finalidad de masacrar en gran escala (KUPERMAN, 2001, p.15). Ese fue el caso de la Iglesia de la Sagrada familia donde murieron cerca de mil tutsis, y el 19 de abril, las FAR lanzaron bombas sobre el Estadio de Amahoro donde perdieron la vida 45 tutsis y estuvieron mal heridos cerca de mil tutsis (GOURERVITCH, 2006, p.122; 146; CARPANEZZI, 2008, p.57) con lo que para esta fecha el número de muertos ya ascendió a 200.000 (ARNOLD, 2008, p.306).

De forma simultánea, el 21 de abril los *interahamwe*, y la Guardia Presidencial se movilizaron para prefectura de Butare donde empezó las hordas de muertes de los

estudiantes de la Universidad Nacional por medio de las tarjetas de identificación que registraron 600 tutsis fallecidos (MELVERN, 2007, p.224). Seguidamente los *interahamwe* atacaron el Grupo Escolar dando muerte a 600 huérfanos, y 3.000 tutsis.

No obstante, en el mismo día las masacres se extendieron al 21 de abril hacia Gikongoro, parroquia de Murambi, donde los sacerdotes incitaron a que los tutsis se refugiaron en las 64 aulas de la escuela técnica que posteriormente fueron interceptadas por los *interahamwe* asesinando así a aproximadamente 43.000 tutsis (*Ibidem*, p.225). Así mismo, el 22 de abril se produjeron muertes en Cyangugu dejando aproximadamente a 13.850 rwandeses sin vida, y en horas de la noche 40 pacientes hutus y 170 tutsis fueron asesinados por los *interahamwe* en el Hospital Universitario de Butare para que sean atendidos los heridos de la Guardia Presidencial (MELVERN, 2007, p.230).

Por ello, la violencia directa problematizada por Galtung (1998, p.15) no sólo consistió en la comprensión de generar un daño físico, sino que toma un nuevo rumbo para transformarse a un nivel de exterminio parcial de los tutsis con la finalidad de legitimar el genocidio que discute Lemkin (2009, p.153). Ello se vio materializado por la muerte de la minoría de tutsis que entre el 6 de abril y el 23 de junio se estima que murieron aproximadamente 1.000.000 de tutsis, y 50 mil hutus moderados (CARPANEZZI, 2008, p.59). Los números de las masacres constituyeron desde marzo de 1994 hasta el fin del genocidio (junio de 1994) la eliminación de los sobrevivientes para no dejar pruebas o testigos de las masacres (DES FORGES, 1999, p.13).

Sin embargo, como complemento del genocidio (LEMKIN, 2009, p.153) la radio no sólo permitió la movilización y la competición social por la instrumentalización de la etnia descrita por Young (2008, p.14; BRANCO, 2006, p.134). Desde esa perspectiva, la instrumentalización de la etnia permitió inducir a las masacres que en las transmisiones de la RTLM consolidaron la utilización del 42,47% de las transmisiones para endosar las atrocidades la demonización de los tutsis, la ambición por el poder y el exterminio de los hutus (KIMANI, 2007, p.118). Así mismo, el ataque al personal belga de UNAMIR, y la muerte del Presidente Habyarimana, representaron el 51,77% de los temas en las transmisiones para hacer un llamado al exterminio de los tutsis y de sus simpatizantes (*Ibidem*, p.119).

La materialización de las transmisiones de la RTLMC para la incitación al genocidio se evidenció el 13 de abril donde el Presidente Kambanda anunció que en las prefecturas de Gitarama, Gisenyi, Cyangugu, y Kibuye la población debía buscar al

enemigo, aquel que no comparte la opinión del gobierno. El 17 de abril el prefecto de Butare, Jean-Baptiste Habyalimana fue acusado de trabajar para el FPR, y el 18 de abril fue depuesto por el Gobierno Interino y ejecutado en Gitarama (MELVERN, 2007, p.210; 223).

En otras circunstancias, el 14 de abril la RTLMC transmitió a los controles policiales que las ambulancias de la Cruz Roja transportaban a miembros del FPR disfrazados como heridos, a causa de ello los heridos de la ambulancia fueron rematados a tiros (DES FORGES, 2007, p.47). En el día 15 de abril en Nyamirambo, al sur de Kigali la RTLMC anunció que se encontraban refugiados tutsis. Como resultado de ello fueron asesinadas una docena de personas; y de la misma forma, el 17 de abril la RTLMC anunció que las prefecturas de Gitarama y Butare se encontraban llenas de tutsis para ser masacrados (MELVERN, 2007, p.211-212; 223).

La visión instrumentalista de la etnia conforme problematizada por Branco (2006, p.134), que está implícita en la actuación RTLM, se sustentó en base a la visión primordialista que sustenta para Young (2008, p.13) la conciencia de la identidad étnica fortalecida por la solidaridad y fraternidad dentro de un grupo. De tal forma, que el primordialismo estuvo implícito en la RTLM desde el inicio del genocidio anunció a nivel nacional que el objetivo primordial se reflejaba en la defensa de la nación, la propia seguridad, y la seguridad en Rwanda sólo sería conseguida con la destrucción del FPR, y los tutsis incluso los no nacidos (MIRONKO, 2007, p.132-133).

De tal forma, que el discurso a formalizarse constituyó la solidaridad étnica que fue evidente en las reuniones del 11 de abril del gobierno de Kambanda con los prefectos y burgomaestres⁹¹ para hacer el llamado expreso a la solidaridad (DES FORGES, 1999, p.10). En ese sentido, se enfatizó la idea de perpetuar una guerra contra el enemigo, y mostrar anunciar que la contraposición sería castigada como fue visto el 16 y 17 de abril donde se ejecutaron a prefectos y burgomaestres vacilantes de expresar un apoyo al genocidio (DES FORGES, 1999, p.10-11).

En la misma línea, el 11 de abril el gobierno de Kambanda implantó controles policiales, permitió la distribución de armas y munición; y ordenó a los Ministros, prefectos, burgomaestres y dirigentes locales obrar en torno de la solidaridad llevar a

⁹¹ En el caso de Rwanda, el burgomaestre representa las funciones de un alcalde para una ciudad. Pero debe acotar, que el burgomaestre, en el caso rwandés, se restringía a la ciudad y no al campo.

cabo la ‘pacificación’⁹² (MELVERN, 2007, p.210-211). De forma similar el 20 de abril el nuevo gobierno bajo un Estado altamente centralizado dictaminó a los prefectos, burgomaestres y líderes locales que la solidaridad se utilizaría en legítima defensa (DES FORGES, 1999, p11), y el ‘trabajar’ (masacrar) con las ‘herramientas’ (machetes) constituiría separar la hierba, sacar la hierba mala o juntarse para trabajar, lo que apuntaba al exterminio de los tutsis (MIRONKO, 2007, p.132-133).

2.3.1.2 Factores Económico-Sociales

A pesar de ser importante, en el caso de Rwanda, los factores políticos no fueron los únicos en destacarse. Es preciso observar, también, los factores económico-sociales. En el trasfondo económico de Rwanda en medio del genocidio de 1994 deben destacarse dos dinámicas: (1) la persistencia de la violencia estructural (GALTUNG, 1998, p.15); y (2) la crisis de las necesidades humanas: el bienestar y la sobrevivencia (AZAR, 1999, p.7). En esa visión, la primera dinámica evidencia que las acciones del gobierno de Kambanda fragmentan los sistemas sociales y los económicos como argumenta Galtung (1998, p.17). Ello es visible en la fragmentación del sistema económico en cuanto el PBI consolidado en 1993 en US\$ 210 con un crecimiento del -1.2% anual para el año 1994 concreta un PIB valorado en US\$ 80 con un crecimiento del -6.6% anual (WB, 1995; 1996). En paralelo a ello el crecimiento de la inflación paso de 3.4% anual en 1993 para 7.9% anual en 1994, y para generar un cuadro más crítico el crecimiento de la inflación en 1995 consolidó 10.8% anual (WB, 1995; 1996; 1997).

Aunque el ejemplo anterior toma la forma de la violencia estructural descrita por Galtung (1998, p.15) su centro de actividad se aferra a dos comprensiones: (1) satisfacción de las necesidades de los hutus que en esta caso evoca el forjamiento de un dilema de seguridad (GARDNER, 2002, p.18); y (2) la ausencia de satisfacción de las necesidades o la privación de bienestar y sobrevivencia (AZAR, 1999, p.7) de los tutsis.

En esa línea de pensamiento, la violencia estructural en la primera comprensión muestra la idea de establecer la propia defensa por medio de las armas contra grupos nacionales opositores al gobierno como lo argumenta Gardner (2002, p.18). En el caso del gobierno de Kambanda fue presenciado por el reabastecimiento del armamento para

⁹² La pacificación era el discurso para el genocidio propuesto por el Gobierno Interino durante abril hasta julio de 1994 (MELVERN, 2007, p.210).

los extremistas hutu el 10 de abril de 1994 por la empresa inglesa *Mil-Tec* por la suma de US\$ 854.000 mil (DES FORGES, 1999, p.501). Así mismo, en complementación en el mismo mes la empresa inglesa envió armas el 18 de abril, 25 de abril, 5 de mayo, y 20 de mayo por la suma de US\$ 5,5 millones (MELVERN, 2007, p.244; DES FORGES, 1999, p.502).

Igualmente, el Coronel Bagosora, Jefe de las FAR, en refuerzo al abastecimiento de armas para dar continuidad a la necesidad de seguridad del gobierno hutu realizó solicitudes de certificados a partir de enero de 1993 a marzo de 1994, para importar a cantidad de 581 mil kilogramos de machetes para Rwanda, y 3.385.000 kg de productos metálicos (martillos, picos, y oses) (DES FORGES, 1999, p.501). En acción similar, el empresario Félicien Kabuga (amigo de Habyarimana) importó por US\$ 525.000 para la importación de una carga de 25.662 kg de machetes para Rwanda que llegarían a principios de junio de 1994 (*Ibidem*, p.97).

En ese sentido, el dilema de la seguridad abrió el paso para la comprender la violencia estructural comprendida a partir de la privación de bienestar y sobrevivencia (AZAR, 1999, p.7), de los tutsis. Por ello, la privación de bienestar – en el sentido salud física – se reflejó en la solicitud del 15 de abril de 1994 del General Dallaire, Jefe de UNAMIR al Departamento de Operaciones de Manutención de la Paz (DPKO). Para solicitar el suministro de agua y medicinas direccionadas para los heridos provenientes de las masacres, y combustible y chalecos antibalas para los *peacekeepers* con la finalidad de poder auxiliar a los sobrevivientes del genocidio (MELVERN, 2007, p.214).

Por consecuencia, de la privación de bienestar por el gobierno de Kambanda que se transformó en un ente de inseguridad, se produjo un incremento de los refugiados del genocidio. Por lo que tanto hutus como tutsis huyeron con la finalidad de garantizar la necesidad de sobrevivencia representando para el 13 de abril de 1994 14.000 tutsis desplazados. No obstante, el 16 de abril los tutsis refugiados en Uganda sumaron 5.000 refugiados de los cuales 2.402 eran niños y niñas huérfanos (MELVERN, 2007, p.209; 214). En esa comprensión, existió una creciente ritmo para inicios de mayo de 1994 Tanzania estuvo congregado por 250.000 refugiados (GOUREVITCH, 2006, p.163). Así mismo, el 15 de julio el éxodo de los hutus alcanzó un aproximado de 1 millón de refugiados en Zaire, en contraste para julio de 1994 Tanzania se vio invadida por 500.000 refugiados y Burundi por 200.000 (MELVERN, 2007, p.281).

De tal modo, que la necesidad por la sobrevivencia generó una crisis humanitaria de los refugiados rwandeses en Zaire, que alojados en una llanura estéril, donde el agua era escasa y las condiciones climáticas eran desastrosas dando como resultado altos índices de enfermos de diarrea (*Ibidem*, p.282). Sumándose a ello, los refugiados hutus contrajeron epidemia de cólera que afectó a los hutus de Zaire causando la muerte de 200 mil hutus, que para el transcurso de tres semanas el número ascendió a 30 mil (GOUREVITCH, 2006, p.160-161).

2.4 Conclusiones

El primer apartado abordó tres factores esenciales: los políticos; el económico-social; y el estructural. Por su parte los factores políticos destacaron 4 eventos: por su parte, el primer evento destaca la instrumentalización de la violencia como un medio de legitimar el control hacia los tutsis, el aumento de la seguridad como medio resguardar el poder político, y la paz negativa marcada como una expresión de contraposición a una paz definitiva. El segundo evento, retrata la abertura del multipartidismo trayendo a resonar la implementación de un gobierno democrático polarizados por dos facciones políticas los extremistas a favor del gobierno, y los contrarios-opositores al régimen de Habyarimana de esa forma se constituye una nueva visión de división etno-política por medio de la instrumentalización de la etnia, el refuerzo de la seguridad, y la violencia directa como medio contrarrestar los grupos étnicos contrarios al gobierno. Por su parte, el tercer evento constituye obtención de la fragmentación interna de la facción contraria-opositora con la finalidad de ganar apoyo para perpetrar el genocidio. Y por su parte el cuarto evento discute la RTLMC, y la revista *Kangura* como instrumentos políticos para la movilización y la incitación para perpetrar masacres.

En cuanto, a los factores económico-sociales fueron discutidos por dos dinámicas: los problemas económicos; y la consolidación de un sistema económico discriminatorios. En tanto, en forma complementaria se evidenciaron dos elementos: los incentivos; y las necesidades humanas. Desde esa comprensión la primera dinámica destacó dos crisis una agrícola que concentro los impactos en los cultivos alimenticios, y los cultivos de exportación; y otra financiera. Lo que dio paso a un sistema económico

discriminatorio por medio de la violencia estructural vista por un lado como una desigualdad horizontal, y por otro lado como desigualdad económica.

Para complementar este apartado se hizo énfasis en los factores estructurales que enfocan la discusión en los vínculos internacionales que destacan dos dinámicas: la primera, la dependencia económica; y la segunda, el clientelismo político. Por su parte, la dependencia económica mostró que la captación de las ayudas internacionales por parte de instituciones financieras y Estados permitieron la distorsión del sistema político, y los económicos. En complementación, el clientelismo político permitió evidenciar la influencia de Francia, Sudáfrica, Egipto y China para la compra de armas. De tal forma que los factores enunciados en este apartados impactaron en Rwanda permitiendo que el genocidio pueda ser consumado como se verá en el siguiente apartado.

Seguidamente, el segundo apartado se centró en dos factores: los políticos; y los económico-sociales. Por su parte, los factores políticos toman como marco referencial la muerte del Presidente Habyarimana en abril de 1994, con lo cual se conformó un gobierno interino que cristalizó la exclusión de los tutsis, y los hutus opositores para la incitación y movilización para perpetrar masacres, además emergió una fuerte sensación de inseguridad entre las facciones extremistas por los que se resguardaron por medio de la violencia directa que deja de generar daño físico para alcanzar un nivel de exterminio parcial de un grupo étnico, y en sustento el gobierno hizo utilización de la etnia en una comprensión primordialista para generar una solidaridad étnica, y de una forma instrumentalista para la movilización de las masas hutus.

En complementación, los factores económico-sociales retratan dos dinámicas: la primera, enfocada en la persistencia de la violencia estructural; y la segunda dinámica entrama la crisis de las necesidades humanas: el bienestar, y la sobrevivencia. Por su parte, la violencia estructural se describió en dos sentidos: (1) con la satisfacción de las necesidades de un grupo étnico enfocada en la reforzar la seguridad por medio de la adquisición de armamento lo cual los sistemas sociales y económicos; la (2) comprendida como la privación de bienestar y sobrevivencia de un grupo étnico evidenciado por un lado por el déficit alimentos y equipos médicos; y por otro lado evidenciado por los excesivos índices de refugiados desprendidos del genocidio.

3. CAPÍTULO: EL FRACASO DE UNAMIR

*El fracaso de Dallaire es el fracaso de la comunidad internacional para contener una masacre que ocurre ante sus ojos*⁹³.

El presente capítulo tiene por finalidad la realización de un análisis crítica de los procesos e instrumentos de superación de los conflictos. De modo que para para avanzar en su crítica, este capítulo está centrado en el análisis de la actuación en el genocidio en Rwanda en el periodo de 1993 a 1994. Específicamente, este capítulo trae una crítica da la actuación materializada en la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Rwanda (UNAMIR) I y II. Estos fueron instrumentos de resolución de conflictos direccionados al genocidio de Rwanda, pero que por su esencia y características acabaron por ser muy limitados en su actuación. Pero más allá de eso, por no lidiar con las raíces más profundas del origen del genocidio, evidenciadas a lo largo del capítulo II, acabaron por no consolidar una paz en Rwanda.

Para desarrollar su análisis, este capítulo se subdivide en tres secciones: La primera sección aborda la actuación de UNAMIR I, la cual se denominada “UNAMIR I: La lucha incesante del General Dallaire”. La sección discute las limitaciones de una manutención tradicional de la paz, las limitaciones del número de efectivos, y las restricciones del mandato bajo el capítulo VI de la CUN.

La sección segunda sección discute las implicaciones en el genocidio por parte del CSUN, el SGUN, y los representantes de los Estados Miembros de las UN. Esta sección es denominada “UNAMIR: bajo la perspectiva del Consejo de Seguridad y Boutros-Ghali”, la cual se concentra en delinear como UNAMIR era discutida en el CSUN durante el desencadenamiento del genocidio en Rwanda evidenciando tres discusiones: (1) el resguardo de los *peacekeepers*, y los ciudadanos extranjeros; (2) las discusiones entre los miembros de CSUN, y el SGUN sobre el refuerzo, la permanencia

⁹³ (MERLVERN, 2007, p.12).

o la reducción de UNAMIR; y (3) la énfasis de las discusiones dentro del CSUN para catalogar la situación de Rwanda como genocidio.

La tercera sección aborda la conformación y actuación de la UNAMIR II, la cual se denominada “UNAMIR II: La Operación Turquesa”, centrado su discusión en mostrar la utilización de la imposición de la paz con instrumento protección de los conspiradores del genocidio y sus seguidores.

3.1 UNAMIR I: LA LUCHA INCESANTE DEL GENERAL DALLAIRE

La presente sección pretende evidenciar las limitaciones enfrentadas por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Rwanda. Para lo cual, se recurre a las evidencias del número de efectivos desplegados, el fornecimiento de recursos militares. Así como también, la colaboración de los miembros del CSUN para el envío de tropas, y los obstáculos de un mandato tradicional de manutención de la paz. Estos tópicos serán discutidos detalladamente a los largo de la presente sección que inicia mostrando el surgimiento de UNAMIR I.

Por medio del pedido de las partes signatarias de los Acuerdo de paz de Arusha en agosto de 1993 (GOUREVITCH, 2006, p.97), el CSUN por medio de la resolución 872 aprobada el 5 de octubre de 1993 conformó la UNAMIR bajo el mando del capítulo VI de la CUN que considera la resolución de conflictos por medios pacíficos. Partiendo de esa noción, la UNAMIR se desplegó con la finalidad de monitorear el acuerdo de cesación al fuego entre el FPR y las FAR, y contribuir a la seguridad de Kigali en la zona libre de armas para efectuar procedimientos de desmilitarización (UN, 1993c).

De primera mano, la UNAMIR se ve sumamente limitada de personal. Por un lado, habían sido ofrecidos 400 efectivos por parte de Francia, por Bangladesh 940 efectivos, y Ghana ofreció 800 soldados (que no llegaron). Por otro lado, la UNAMIR se limitó ya que “los Gobierno de los países occidentales no demostraban ningún interés en enviar tropas a Rwanda” (MELVERN, 2007, p.117). Eso era percibido, por ejemplo, observando la participación de los mismos en otras misiones. En octubre de 1993 Francia mantuvo 5877 efectivos militares en la Fuerza de Protección de las Naciones

Unidas en Croacia y Bosnia Herzegovina (UNPROFOR), 1113 en la Misión de las Naciones Unidas para Somalia (UNSOM), y 1226 en la misión de Autoridad Provisional de las Naciones Unidas en Camboya (UNTAC). Por su parte Reino Unido mantenía 2263 efectivos en UNSOM, y los Estados Unidos había desplegado 3471 efectivos militares a UNSOM (UNP, 2014).

No en tanto, cuando se efectuaba la resolución 872 (UN, 1993c) el General Dallaire comandante de UNAMIR había solicitado al CSUN 4.500 efectivos. Con todo, se acordó un total de 2.548 efectivos. Sin embargo, los efectivos prometidos no llegaron pues para noviembre de 1993 existía 512 efectivos, y posteriormente para diciembre sumaban apenas 1.180 *peacekeepers* (UNP, 2014) de los cuales 327 efectivos militares eran belgas. El resto de los efectivos militares provenían de países en vías de desarrollo como fue el caso de Bangladesh que contribuyó con 47 militares y 9 observadores militares (UNP, 2014). En la perspectiva del General Dallaire estaban mal entregados, y carecían de logística, de equipos de ingeniería, de agua embotellada y comida (MELVERN, 2007, p.124).

Otra limitación de la UNAMIR se percibió en cuanto a los recursos adjudicados. Para dicha misión habían sido prometido tres batallones de infantería, una compañía de ingenieros, una sección de transporte (4 helicópteros utilitarios), una compañía de logística, una sección médica, y 331 observadores militares, una sede central para la fuerza, una unidad de control de movimientos y un hospital de campaña (MELVERN, 2007, p.122). Sin embargo, estos recursos llegaron de modo limitado al terreno. Por ejemplo, nunca llegaron los helicópteros militares. En contrapartida, se enviaron 8 vehículos blindados para el transporte, de los cuales sólo 5 eran utilizables. Con todo no eran nuevos. Ellos ya habían sido utilizados por las UN en Mozambique. Además, UNAMIR comenzó la misión sin radios, tiendas de campaña chalecos antibalas y otros materiales que serían procedentes de las misiones de las UN en Camboya o Somalia (*Ibidem*, p.123).

En tal panorama de limitación, los problemas de UNAMIR se enfocaron en cómo gestionar los brotes de violencia puesto que su mandato fue concebido bajo el capítulo VI de la CUN. Así la UNAMIR se concibió como una misión de mantenimiento de la paz tradicional enfocada en vigilar, supervisar el cese al fuego, y crear condiciones para la negociación (DPKO, 2008, p.21). En base a ese mandato, la actuación de UNAMIR no sustentaba el comportamiento ante los brotes de violencia. Por lo cual, los *peacekeepers* de UNAMIR se restringieron a ser un público ante la

muerte de 36 dirigentes locales hutus el 17 de noviembre en Ruhengeri, y el asesinato de 25 hutus y 9 niños tutsis en la prefectura de Mutara. Ante su mandato restricto solicitaron refuerzos a las UN con la finalidad de poder controlar los brotes de violencia (MELVERN, 2007, p.126).

En la misma lógica de limitación del mandato de la UNAMIR, puede ser ilustrada con la carta enviada al General Dallaire por parte de Jean-Pierre Turatsinze demostrando cuatro elementos: (1) la conformación de un plan bajo la tutela del Presidente Habyarimana para evitar la ejecución de los acuerdos de paz de Arusha; (2) la extensión de masacres por toda Rwanda se direccionó especialmente a las zonas donde residían los tutsis; (3) el plan de convencer a la opinión pública que los problemas del país eran de naturaleza étnica; y (4) el asesinato del Primer Ministro Faustin Twagiramungu, y Félicien Gatabazi, líder del Partido Social Demócrata (PSD), y a efectivos belgas de UNAMIR (*Ibidem*, p.127).

Ante ello, el General Dallaire informó a las UN sobre tal acontecimiento, y solicitó el envío de dispositivos de inteligencia. No obstante, su solicitud fue negada por el SGUN por ser contraria a las políticas de las operaciones de paz. En ese sentido, la misión constituía únicamente una lógica tradicional de manutención de la paz (BELLAMY et al, 2010, p.8). Por ello, el General Luc Marchal, Comandante asistente de la UNAMIR, ante la negativa del SGUN implementó la inteligencia militar belga por medio del Departamento de Inteligencia y Seguridad General (SRG). Con ello, se obtuvo información de un almacén de armas en los domicilios de los líderes del MRND (MELVERN, 2007, p.129).

Pero no sólo la impotencia de un mandato restrictivo direccionado hacia la supervisión del cese al fuego (DPKO, 2008, p.21) aquejaba al General Dallaire. También preocupaba, la férrea oposición de las milicias contra los efectivos belgas. El 8 de enero de 1994 una manifestación violenta por parte de las milicias *interahamwe* en Kigali pretendía incitar al FPR y poder iniciar una nueva guerra (DES FORGES, 2007, p.149). Con todo, el objetivo real fue rodear los microbuses de los soldados belgas para señalarlos como tutsis para ser asesinados. Más allá de eso, el cuartel del General belga, Luc Marchal fue atacado con granadas ese mismo día (MELVERN, 2007, p.129).

Por tal circunstancia, el papel más prudente del General Dallaire fue informar a las UN sobre las amenazas para la integridad del contingente belga, Dallaire presentó en enero de 1994 un plan para interceptar el almacén de armas de las facciones hutus extremistas, y poder controlar a las milicias *interahamwe*. Sin embargo, como

anteriormente sucedió, el SGUN envió un telegrama a Dallaire señalado que se aferrase a su mandato. En ese sentido, debe señalarse que la actuación de UNAMIR se restringiría al papel de un mantenimiento tradicional de la paz.

No obstante, de reiterada forma, el General Dallaire envió el 11 de enero de 1994 un fax al Departamento de Operaciones de Paz (DPKO). En este fax figuraba el pedido de protección al informante Jea-Pierre Turatsinze integrante de las milicias *interahamwe*, el cual le informó sobre un ataque hacia diputados y tropas belgas (GOUREVITCH, 2006, p.101). Además de ello, el fax contenía los inicios de colecta de registros sobre tutsis para que facilitase el exterminio de ellos, enunciaba el debilitamiento del control y la fuerza del Presidente Habyarimana sobre el MRND, y sumándose a ello se mencionó el almacén de armas⁹⁴ (*Ibidem*, p.102).

En respuesta al telegrama del General Dallaire, el Jefe del DPKO, Kofi Annan, da una negativa para las acciones de Dallaire, en justificativa de las restricciones de presupuesto de UNAMIR para proveer de armas y sobre todo que se debería respetar el mandato de UNAMIR. Más allá de eso, el 11 de enero Iqbal Riza, Secretario General Adjunto del DPKO, argumentó que el decomiso de armas excedía las competencias del mandato de UNAMIR (MELVERN, 2007, p.132). No obstante a la respuesta de Annan y Riza, debe señalarse que en la resolución 872 del 5 de octubre de 1993 consta que UNAMIR debe realizar procedimientos de desmilitarización (UN, 1993c). Lo que con lleva a concebir la actuación del General estaría en toda su legalidad si se hubiese establecido un mandato de imposición de la paz, y no una misión tradicional de manutención de la paz.

Ante la rotunda negativa, el General Marchal comunicó el 15 de enero de 1994 a las autoridades en Bruselas y al Embajador belga en Kigali, Johan Swinnen que la información de Jean-Pierre Turatsinze permitiría confiscar las armas direccionadas al *interahamwe*. Sin embargo, ante la no atención al informe del General Dallaire y el General Marchal, permitió que el 16 de enero aproximadamente 5.000 militantes del MRND distribuyeran granadas en el estadio de Nyamirambo.

Por ello, al día siguiente el General Marchal advirtió a Bruselas que era imperativo autorizar al General Dallaire la confiscación de las armas. Con todo, una vez más todos los intentos fracasaron cuando el 23 de enero una manifestación en Kigali dejó como saldo 47 rwandeses asesinados, y el 26 de enero las milicias armadas

⁹⁴ En aproximación se encontraban 135 AK- 47 (GOUREVITCH, 2006, p.102).

dispararon a los soldados belgas que custodiaban el domicilio de Jacques-Roger Booh-Booh, Representante Especial del SGUN en UNAMIR (MELVERN, 2007, p.136).

Una vez más, ante las crecientes hordas de violencia, el General Dallaire informó en febrero de 1994 a la sede central de las UN que había una posibilidad que aumenten los ataques armados dirigidos a grupos políticos y étnicos tutsis, al igual que el personal de UNAMIR I (DES FORGES, 1999, p.160). Por eso, el retraso para la autorización para la confiscación de armas deterioraba la seguridad en Rwanda. El informe del General Dallaire, como anteriormente, fue contestado negativamente por el SGUN justificando que debería limitarse al mandado (MELVERN, 2007, p.137).

El 20 de febrero se desencadenaron manifestaciones, saqueos de tiendas y la muerte de 6 rwandeses. En paralelo, en el estadio de Nyamirambo se produjo un mitin del MDR donde los *peacekeepers* belgas que escoltaban a la Primera Ministra Uwilingiyimana fueron apedreados. En la noche, otro atentado, se produjo por el intento de asesinato para el Primer Ministro Faustin Twagiramungu (*Ibidem*, p.138). Consecuentemente, el 21 de febrero la facción extremista hutu asesina al opositor del gobierno de Habyarimana, Félicien Gatabazi líder del PSD, por revelar la localización de los campos de entrenamiento de las milicias a cargo de la Guardia Presidencial. Posteriormente, el 22 de febrero en la prefectura de Butare se asesinó al líder nacional del CDR, Martin Bucyana, y el 26 de febrero se masacraron 30 tutsis en la prefectura de Gikongoro (UN, 1994c, p.3; MELVERN, 2007, p.138-139).

A este punto de cómo se han desarrollado los eventos anteriormente expuestos, la negativa del CSUN para la confiscación de armas presupondría una ruptura del mandato de una manutención tradicional de la paz, puesto que la confiscación comprometería la seguridad no sólo del contingente belga sino de UNAMIR. Partiendo de este punto, puede verse que otra limitación de la actuación de UNAMIR consistió en la falta de voluntad de los Estados Miembros de las UN para el envío de tropas.

En esa comprensión, la falta de envío de tropas se ilustró desde la muerte del Presidente Habyarimana y el inicio del genocidio el 6 de abril de 1994 (GOUREVITCH, 2006, p.107). Como fue el caso, del General Dallaire que envió un fax, el 7 de abril de 1994, a las UN con la finalidad de solicitar recursos alimenticios agua potable municiones, suministros médicos, y vehículos blindados, además de solicitar el fortalecimiento de 5000 efectivos y un mandato para detener las masacres de los tutsis (DES FORGES, 1999, p.462-463).

Sin respuesta alguna por parte de las UN, con la muerte del Presidente Habyarimana, la RTLMC anunció la culpabilidad de los *peacekeepers* belgas por la muerte del Presidente Habyarimana. El 6 de abril tuvieron problemas para poder custodiar la casa del Líder del PSD Félicien Ngango. Por lo cual, el 7 de abril las FAR y las milicias *interahamwe* asesinaron a Félicien Ngango (DES FORGES, 1999, p.463). Ante ello, el 8 de abril el General Dallaire consolida como nueva acción: el “ejercicio de supervivencia defensiva” (*Ibidem*, p.464). Esto consistía en la protección de los *peacekeepers* con la finalidad de puedan constituir refuerzos ante la presencia de masacres (*Ídem*).

Por ello, las acciones de los *peacekeepers* de UNAMIR en el inicio del genocidio, el 6 de abril de 1994, se enfocaron en la protección de refugiados por el temor de la violencia y las masacres. De esa forma, el 10 de abril los residentes de Gatenga se refugiaron en la Escuela Técnica Oficial (ETO), los cuales fueron resguardados por 90 tropas belgas (MELVERN, 2007, p.207). En tanto, con el aviso de un posible retiro de las tropas belgas el 11 de abril, el Comandante Luc Marchal, estaba en el dilema de dejar desprotegidos a los 2000 refugiados tutsis, donde al menos 400 de ellos eran niños, los cual no poseían alimentos y medicinas (*Ibidem*, p.208).

Sin embargo, las acciones de los *peacekeepers* de UNAMIR tienden a percibir la necesidad de una imposición de la paz. Ello se ilustró, el 12 de abril cuando a la afirmativa a la salida de los efectivos belgas, permitió que el 16 de abril la Guardia Nacional y las milicias *interahamwes* hutus intensificasen el genocidio que para el 17 de abril ya sumaba alrededor de 100.000 tutsis masacrados (KUPERMAN, 2001, p.122). Ante la salida de los efectivos belgas y de los efectivos de Bangladesh, los efectivos de Ghana se trasladaron a la capital donde refugiaron alrededor de 15.000 rwandeses. Además los efectivos, restantes se dividieron en el Hospital Rey Faisal donde resguardaban alrededor de 5.000 a 6.000 rwandeses (DES FORGES, 1999, p.481).

Ante la salida de los efectivos belgas de UNAMIR, el Coronel Dallaire evidenció manifestó que el aumento de la violencia provenía de la reducción de UNAMIR a 270 efectivos, lo cual limitaba de actuación y movilización de los *peacekeepers*. Ello se ilustró, el 21 de abril, cuando las milicias *interahamwe*, y la Guardia Presidencial hutu asesinaron 600 tutsis en la prefectura de Butare. En la prefectura de Gikongoro asesinaron aproximadamente a 43.000 tutsis, lo que representó para el 23 de abril la muerte de 280.160 tutsis (KUPERMAN, 2001, p.122). En la misma línea de escala de las masacres, el 22 de abril se produjeron en Cyangugu

aproximadamente 13.850 asesinatos de tutsis y la muerte de 40 hutus en el Hospital de Butare a manos de las milicias *interahamwe* (MELVERN, 2007, p.230).

Mayo representó un mes violento. El 5 de mayo de 1994 las milicias *interahamwe* y la Guardia Presidencial hutu producen una serie de asesinatos. Para mencionar algunos ejemplos, se puede hablar de: (1) el asesinato de 72.454 tutsis en la prefectura de Butare; (2) en la prefectura de Cyangugu se produjeron 36.224 asesinatos de tutsis; y (3) en la capital de Rwanda, Kigali se asesinaron a 77.872 tutsis (KUPERMAN, 2001, p.122); consecuentemente para el 12 de mayo la escala de asesinatos en las 10 prefecturas de Rwanda consolidó 353.303 tutsis muerte, seguidamente para el 19 de mayo los asesinatos de tutsis produjeron 379.586 muertes, y finalizando el mes de marzo las muertes de tutsis constataron 445.760 asesinatos (KUPERMAN, 2001, p.122).

3.2 UNAMIR: BAJO LA PERSPECTIVA DEL CONSEJO DE SEGURIDAD Y BOUTROS-GHALI

La presente sección detalla las implicaciones del CSUN, el SGUN, y los representantes de los Estados Miembros de las UN en el genocidio de Rwanda en el periodo de abril a julio de 1994. Para lo cual, la sección se ha subdividido en tres ejes: (a) enfocado en las discusiones de los miembros del CSUN para la preservación de los *peacekeepers* y los civiles extranjeros; (b) tomo como centro de atención la discusión sobre la permanencia o la retirada de UNAMIR I; y (c) enfatiza las problemáticas de la utilización del término genocidio en la situación de Rwanda.

3.2.1 Preservar la seguridad de los civiles y los *peacekeepers*

Con la muerte del Presidente Habyarimana el 6 de abril de 1994 tiene su inicio el genocidio en Rwanda (GOUREVITCH, 2006, p.107), de esta forma la preocupación de CSUN –de algunos miembros – pasó a centrarse en la seguridad de los *peacekeepers*.

Esta preocupación tomó más fuerza con el aviso, del 10 de abril, a Kofi Annan⁹⁵ sobre la muerte de 10 *peacekeepers* belgas que custodiaban al Primer Ministro rwandés Agathe Uwilingiyimana. De esa forma, el mismo día Annan se entrevistó con el representante de Bélgica en las UN, Paul Noterdaeme, quien manifestó preocupación por la seguridad de 1.520 ciudadanos belgas en Rwanda (MELVERN, 2007, p.184).

En presión, el Ministro belga de Asuntos Exteriores, Willi Clases, realizó una llamada el 7 de abril al SGUN Boutros-Ghali con la finalidad de pedir el cambio del mandato de UNAMIR y la evacuación de los civiles y tropas belgas. Sin embargo, la respuesta dada el 8 de abril por parte de Boutros-Ghali expresaba que el cambio sería efectivo solamente con la aprobación del CSUN (MELVERN, 2007, p.184). Puesto que Estados Unidos, Reino Unido, y Rusia veían en el refuerzo de UNAMIR un gran apoyo logístico y de equipos que no estarían prestos a efectuar (*Ídem*).

Tomando el pedido de salida belga, el 7 de abril, la Embajada de los Estados Unidos informa a las UN sobre su cerramiento. Esa acción se direccionó al pedido de ayuda de Washington para que el gobierno belga para que retire sus tropas y a los 240 ciudadanos americanos (MELVERN, 2007, p.186). Pero que sin embargo, por medio del plan de evacuación del Coronel americano Charles Vuckovic, el 9 de abril se evacuaron los 240 ciudadanos norteamericanos, 150 empleados civiles de las UN en 42 vehículos (MELVERN, 2007, p.187). Ante las presiones principalmente de Bélgica, Francia e Italia se desplegaron el 9 de abril un contingente de 590 soldados franceses con lo que pudo evacuar 1238 civiles extranjeros, y 115 franceses fueron trasladados hasta Burundi. El contingente belga evacuó 1226 civiles extranjeros, y por su parte Italia y Canadá lograron evacuar 100 civiles extranjeros cada uno (MELVERN, 2007, p.188-189).

La preocupación por la seguridad de los civiles extranjeros en Rwanda permite mostrar, en primer lugar la diferencia de intereses en el CSUN puesto que en la Declaración del Presidente del CSUN del 7 de abril de 1994 expresa su connotación por la muerte del Presidente de Rwanda y Burundi, la muerte de civiles, autoridades del gobierno, y los 10 efectivos belgas (UN, 1994e). No hay ninguna mención de evacuación puesto que el interés del CSUN se fija en la condenación de la violencia, el ataque al personal de UNAMIR y el pedido para reforzar la zona desmilitarizada, y el restablecimiento del libre acceso al aeropuerto (*Ídem*).

⁹⁵ Encargado de la coordinación del Departamento de Operaciones de Manutención de la Paz (DPKO) desde marzo de 1993 a septiembre de 1995.

En un segundo lugar, se evidencia la selectividad de preocupación que había en el caso de Rwanda. Mientras se priorizó la atención a la seguridad de los civiles extranjeros, los asesinatos de tutsis el 9 de abril se aproximaba a 10.000, es decir que se había asesinado un 11% de la población tutsis en la segunda semana del genocidio (KUPERMAN, 2001, p.122). En complementación, en tercer lugar se evidenció la falta de refuerzo a UNAMIR. Para dar un ejemplo, Francia para la extracción de los civiles franceses desplegó 590 efectivos militares, en cuanto que los *peacekeepers* de UNAMIR I sumaban en su totalidad 640 para el mes de abril de 1994 (UNP, 2014). Eso evidencia lo cuan carente de recursos, inclusive humanos, estaba la misión de paz en Rwanda.

Dejando de lado, las preocupaciones por los civiles extranjeros, el CSUN enfatiza su preocupación por la creciente ola de masacres organizadas por la Guardia Presidencial hutu. Esta preocupación fue expuesta por el ayudante del Secretario General del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (SGDPKO) Iqbal Riza, al CSUN, el 8 de abril por medio de un fax del General Dallaire sobre la implicación del gobierno en el genocidio (MELVERN, 2007, p.201). En igual preocupación que el SGDPKO, el informe presentado por el Representante Especial del Secretario General de las Naciones Unidas (RESGUN) Jaques-Roger Booh-Booh sobre los enfrentamientos entre la Guardia Presidencial, y el FPR. Las informaciones del 11 de abril de 1994 sobre el crecimiento de refugiados por causa de las masacres y el informe del 12 de abril de 1994 por parte de Iqbal Riza sobre la muerte de 16.000 tutsis y hutus opositores al gobierno de Jean Kabanda (*Ibidem*, p.202).

3.2.2 La permanencia de los efectivos belgas y UNAMIR I

En consecuencia, del número significativo de asesinatos de tutsis, el CSUN toma una dirección nueva en la gestión para Rwanda. Esta se centra en repensar el refuerzo y la permanencia de UNAMIR I. Ello fue evidente, el 13 de abril de 1994, cuando Boutros-Ghali corroboraba la decisión del gobierno belga de evacuar a sus efectivos de UNAMIR. Para realizar esta acción, el CSUN solicitó al RESGUN, Jacques-Roger Booh-Booh, y al General Dallaire el planeamiento para la retirada de los belgas (MELVERN, 2007, p.208). Ante ello, el Embajador británico David Hannay expuso que el contingente belga no representaba a UNAMIR I por ello debían ser consideradas

cuatro alternativas: (1) reforzar las tropas, y extender el mandato para el capítulo VII de la CUN; (2) el retiro completo de UNAMIR que implicaría una crítica hacia el fracaso de la UN; (3) la permanencia de las tropas en Rwanda no representaría la disposición para proteger a los civiles; y (4) dejar un pequeño grupo de efectivos de las UN (MELVERN, 2007, p.202). Esta era la mejor alternativa según Hannay.

No obstante, las diferencias sobre la situación en Rwanda se evidenciaban en la discusión del borrador de la resolución en la reunión de 13 de abril de 1994. En ese sentido, el Embajador francés Jean-Michel Marlaud argumentó que la salida del contingente belga no debería representar el repliegue de UNAMIR I (*Ibidem*, p.208). En ánimos contrarios el representante nigeriano, Ibrahim Gambari que argumentaba en que los *peacekeepers* debían reforzar el orden público, y el Estado de Derecho para consolidar instituciones estatales transitorias (*Ibidem*, p.9).

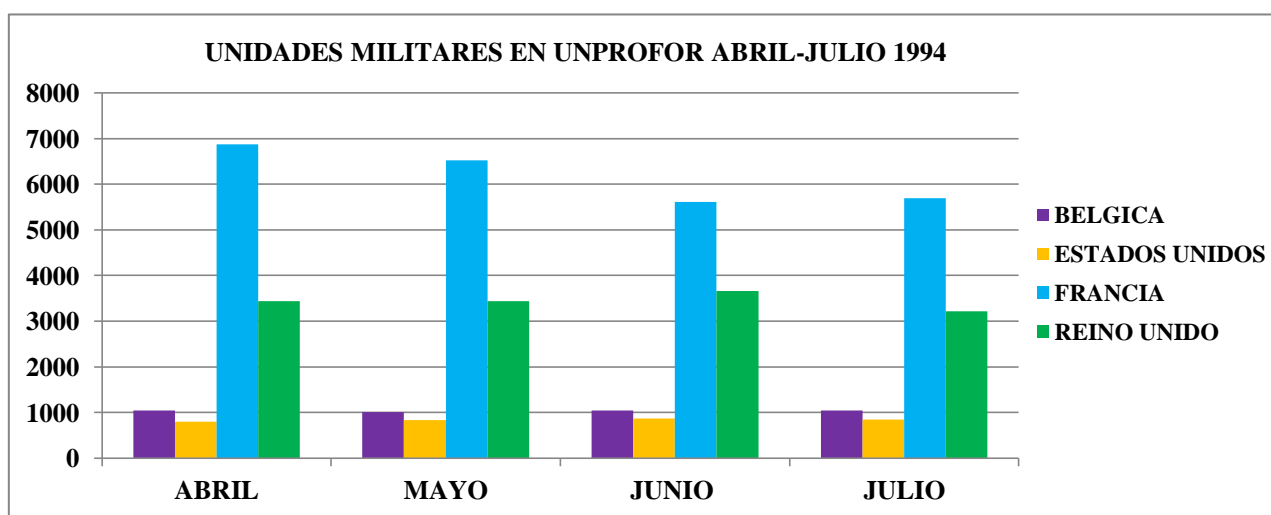
En cambio, el representante americano, Karl Inderfurth, mencionó que la operación de paz no era adecuada para Rwanda. La posición de China era un tanto contradictoria pues era el único país que no cerró su Embajada en Kigali. China argumentaba que no existía peligro para los *peacekeepers*, pues para ella solo existía el contingente mal equipado y capacitado de Bangladesh (*Ibidem*, p.210). Ante todo ello, para una actuación fluida del CSUN fue el Embajador rwandés Jean-Damascéne Bizimana, como representante del Gobierno Interino en las UN⁹⁶. La presencia del representante rwandés en la reunión del CSUN el 13 de abril expuso la carta del Ministro de Asuntos Exteriores del Gobierno Interino, Jérôme Bicamumpaka. En la cual expresaba que la situación en Rwanda mejoraba, y la presencia de UNAMIR I contribuía para estabilizar el país y la muerte del Presidente incitó a militares y civiles hutus asesinar a los culpables (MELVERN, 2007, p.210).

Por tanto, ante lo anteriormente descrito, cabe mencionar que centrarse en la discusión del retiro del contingente belga soslayó, en un primer lugar, la actuación del CSUN sobre las masacres en Rwanda. Apenas como ejemplo, la segunda semana del genocidio (14 de abril) se estima según Kuperman (2001, p.122) que en las prefecturas de Gikongoro murieron 9.596 tutsis, Gisenyi 2.390, Kibungo 7.327, Kigali 12.719, y en Ruhengeri 408, que en total sumaban para ese entonces 73.323 tutsis masacrados.

En segundo lugar, debe mencionarse que las posiciones de Francia, Estados Unidos, y Reino Unido se enfocaron en desvincularse del fracaso en progreso de

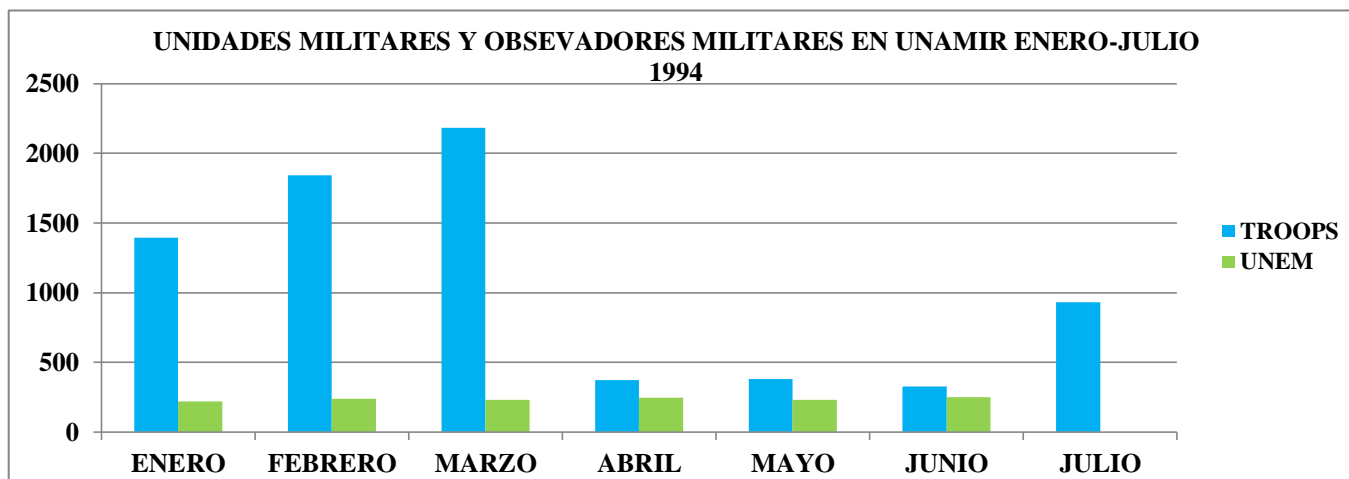
⁹⁶ Rwanda gozaba de un puesto no permanente en el Consejo, derechos a voto, derecho a participar de las decisiones y el derecho a bloquear el consenso bajo mandato presidencial

UNAMIR I, puesto que existía un mayor interés en participar del conflicto en Bosnia, en el cual las UN están al mando de UNPROFOR –cuadro 1. Además, de un mayor interés en el conflicto en Europa, Francia, Estados Unidos, como el Reino Unido participaban del conflicto en Somalia, específicamente en la UNSOM. Puesto que para el mes de abril de 1994, como evidencia el cuadro, Estados Unidos participaba en Somalia con 800 efectivos militares; Francia con 6875; Gran Bretaña con 3.443; y Rusia con 1.316 efectivos (UNP, 2014).



Cuadro 1- Fuente: Elaboración propia a base de los datos de *troop and police contributors archive* (1990-2014), provenientes de *United Nations Peacekeeping*.

Al concentrar una mayor intervención de las partes conformantes del CSUN en Somalia y los resultados desastrosos de la misma crea una cierta incertidumbre en participar de UNAMIR I. Este que es evidente en el envío de 640 *peacekeepers* a Rwanda en abril de 1994 (cuadro 2) donde tiene mayor intervención Ghana con 349 *peacekeepers*, Tunisia con 40, y Bangladesh con 38 efectivos (UNP, 2014). La reducida participación de los Estados miembros de UN impactaba drásticamente en la contención de las muertes puesto que para el fin de abril se habían asesinado a 291.654 tutsis (KUPERMAN, 2001, p.122).



Cuadro 2- Fuente: Elaboración propia a base de los datos de *troop and police contributors archive* (1990-2014), provenientes de *Unites Nations Peacekeeping*.

Así mismo, el 14 de abril se celebró una reunión informal del CSUN que radicó en un conflicto de intereses puesto que el representante de España exigía conocer por qué no se discutía sobre el cambio de mandato; el representante de Francia exponía que la misión de paz en Rwanda debe poder conseguir algún tipo de éxito; por su parte el representante del Reino Unido mencionó que UNAMIR debía contener el mínimo de fuerzas de paz para actuar; y finalmente el representante de Estados Unidos deseaba que el CSUN efectúe una resolución para una salida metódica en Rwanda (MELVERN, 2007, p.213).

Como resultado de este descompás de intereses, el SGUN Boutros-Ghali el 14 de abril planteó al CSUN tres opciones. La primera era consolidar una cesación al fuego para controlar la violencia. Boutros-Ghali argumentaba, y las masacres de los civiles. Para lo cual debe reforzarse “inmediata y masivamente” UNAMIR I y cambiarse el mandato para obligar a las fuerzas en conflicto a acordar una cesación al fuego. En su visión, ello permitiría una asistencia humanitaria de gran alcance y el control de repercusiones en las fronteras colindantes. En su segunda opción, Boutros-Ghali argumentaba en favor de consolidar un pequeño grupo de efectivos de UNAMIR dirigido por el General Dallaire con la finalidad de servir como intermediarios entre las parte en conflicto para que lleguen a un acuerdo de cesación al fuego. Por último, la tercera opción constituía en el retiro completo de UNAMIR si el CSUN lo decidiera (UN, 1994f, p.4-5).

La propuesta del SGUN Boutros-Ghali generó diferentes reacciones. El 15 de abril, el Ministro Belga de Asuntos Exteriores, Willy Claes, remitió un comunicado expresando sobre la retirada de las fuerzas de paz belgas. En este comunicado

argumentaba que acotando que UNAMIR I debía ser totalmente evacuada ya que no podría conseguirse un alto al fuego entre el Gobierno Interino y el FPR. Sumándose a ello, Bélgica empezó una enérgica campaña para convencer a los países participante de UNAMIR de desistir de la misión (MELVERN, 2007, p.213).

En contraposición, el 16 de abril el Embajador nigeriano Gambari hizo la petición de reforzar UNAMIR. Su argumento era que, ya que los contingentes belgas se habían retirado de Rwanda, debía darse asistencia a los 349 *peacekeepers* de Ghana y los 38 *peacekeepers* Bangladesh (UNP, 2014). Esta propuesta apoyada por el Embajador del Reino Unido, David Hannay. No obstante, el Embajador de Estados Unidos, Karl Inderfurth, enfatizó la idea de una resolución que permitiera la salida total de los *peacekeepers* de Rwanda y argumentó que las misiones de paz debían asegurar al personal con un objetivo prioritario (MELVERN, 2007, p.215).

Sin llegar a un consenso, Boutros-Ghali, por medio de informe el 21 de abril, plantea algunas opciones – que hacían alusión a su propuesta del 14 de abril. Ellas eran: (a) un refuerzo para UNAMIR I de modo que actuase en base al capítulo VII; (b) la permanencia simbólica de 270⁹⁷ efectivos militares para promover un alto al fuego, y la reanudación de la asistencia humanitaria; y (c) el retiro de UNAMIR. Ante ello el Embajador inglés David Hannay y el Embajador de Estados Unidos, Karl Inderfurth apoyaban expresamente un alto al fuego, lo que proporcionaría la oportunidad para el envío de observadores militares. Por su parte el embajador nigeriano Gambari reiteraba que se debía decidir el nivel de fuerza para proteger a los civiles rwandeses. Una otra visión era propuesta por el Embajador Colin Keating de Nueva Zelanda. El enfatizó que la peor decisión del CSUN fue la salida de las tropas belgas, pues una tarea de exigencia mayor era la protección de los civiles (MELVERN, 2007, p.227).

Como resultado de estas discusiones, emergió por parte del CSUN la resolución 912 (UN, 1994g) del 21 de abril de 1994 que enfatizaba algunas decisiones: (1) dejar 300 efectivos para mediar el conflicto buscando un cese al fuego apoyándose en el RESGUN y el Comandante de las Fuerzas de UNAMIR; (2) ayudar a reanudar las operaciones de socorro humanitario, vigilar la seguridad de los civiles; (3) solicitar mayor cooperación de la Organización de la Unión Africana; y (4) pedir a la comunidad internacional el incremento de la asistencia humanitaria (*Ídem*). En refuerzo, el Presidente del CSUN, Colin Keating, por medio de la declaración del 30 de abril de

⁹⁷ Entre ellos figuraban efectivos de Ghana y 40 efectivos tunecinos (MELVERN, 2007, p.228).

1994 (UN, 1994h), enfatiza la tarea de Boutros-Ghali y el General Dallaire para mediar el conflicto. En la declaración, se pide también el apoyo de la Agencia de las Naciones Unidas para los refugiados (ACNUR) para el socorro de los refugiados rwandeses, y pide a los Estados Miembros que no se fornezca de armas o asistencia militar a la partes en conflicto (*Ídem*).

Ante lo anteriormente expuesto, es esencial señalar que entre el 14 de abril al 21 de abril las discusiones entre los representantes de los Estados miembros radicaron en tres opciones para la situación de UNAMIR I en Rwanda: (1) el cambio de mandato de UNAMIR I con la finalidad de encuadrarlo en el capítulo VII de la CUN; (2) la reducción de los *peacekeepers* con la finalidad de concretar un alto al fuego entre las partes beligerantes; y (3) la salida en totalidad de UNAMIR ante las matanzas sistemáticas. Ante tal panorama, Boutros-Ghali media el conflicto de intereses en referencia a UNAMIR recomendando que la salida más prometedora sería la reducción del personal de UNAMIR, posición que fue apoyada y realizada por el CSNU por medio de la resolución 912 del 21 de abril de 1994 (UN, 1994g).

Aunque el CSUN llegó a un posición definida en referencia a UNAMIR, la reducción de UNAMIR I a 640 *peacekeepers* (UNP, 2014) –como se ve en el cuadro 1 encima expuesto – representó el aumento significativo de las muertes de los tutsis. Esto se observa del periodo del 14 al 21 de abril se registraron 253.160 tutsis. En cambio para el 28 de abril periodo en que hay una reducción significativa del contingente de UNAMIR I se contabiliza 291.654 tutsis asesinatos. Para tener una idea de la brutalidad, hay una reducción del 45% de la población tutsis (KUPERMAN, 2001, p.122).

En paralelo, al retiro de los efectivos belgas de UNAMIR I, los países poseen efectivos más significativos en UNPROFOR. Por ejemplo puede observarse que a lo largo de abril de 1994, un periodo crítico del genocidio en Rwanda, la contribución con efectivos a UNPROFOR se da de la siguiente manera: (1) Bélgica mantiene 1042 efectivos; (2) Estados Unidos mantiene 800 efectivos; (3) Francia 6875 efectivos; y (4) Reino Unido 3443 efectivos (UNP, 2014). Cabe destacar que ninguno de los países envió tropas a UNAMIR I en el desarrollo del genocidio.

A pesar de la reducción de los efectivos a UNAMIR I en abril de 1994, las discusiones sobre la situación de UNAMIR I en Rwanda no se detuvieron. En mayo de 1994, específicamente el 6 de mayo la reunión del CSUN estuvo dirigida por un grupo de miembros no permanentes: España, Nueva Zelanda, Argentina, y la República Checa. Ellos esbozaron una resolución exigiendo la implementación de refuerzos para

UNAMIR I. Ante eso, los representantes de Estados Unidos y el Reino Unido manifestaron concordar con el refuerzo a UNAMIR I, siempre y cuando sea implementado por los países africanos, sobre todo de la Organización para la Unidad Africana (OAU). Sin embargo la respuesta del Secretario General de la Organización para la Unidad Africana (SGOAU) Salim-Salim a Boutros-Ghali fue que el envío de tropas africanas debe ser auspicio de las UN (MELVERN, 2007, p.250).

El 13 de mayo, en la reunión del CSUN, Boutros-Ghali delineó lo que constituía en esencia el plan del General Dallaire para reforzar UNAMIR I. Este plan consistía en dotar con 5.500 efectivos militares fuertemente armados y entrenados para implementar acciones de defensa contra “personas o grupos que amenacen las áreas protegidas y a su población, así como los medios de entrega y distribución de la ayuda humanitaria” (UN, 1994i, p.5). Para eso se necesitaría que el CSUN apruebe este plan tan pronto sea posible. Con todo, se opuso la Embajadora de Estados Unidos, Madeleine Albright, argumentando que la operación debía reducir costos, y tener un mandato claro (MELVERN, 2007, p.255). En añadidura, una férrea oposición provino del Ministro de Asuntos Exteriores de Rwanda, Jérôme Bicomupaka, el 16 de mayo. El expresó que las masacres sistemáticas en Rwanda eran perpetradas por el FPR con la coordinación de Uganda para arrebatarse el poder al gobierno interino hutu (GOUREVITCH, 2006, p.147; MELVERN, 2007, p.261).

Mismo ante esta oposición, el 17 de mayo, el CSUN aprobó la resolución 918 (UN, 1994j) en la cual permitió el refuerzo de 5.500 efectivos para UNAMIR, con la finalidad de desempeñar acciones como: seguridad, suministro de socorro, y la implementación de “medidas en legítima defensa contra personas o grupos que amenacen lugares o poblaciones protegidas, personal de las Naciones Unidas u otras personas que realicen actividades humanitarias” (*Ídem*).

Sin embargo, el envío de refuerzos estaban condicionados por los embajadores americanos, y británicos que exigieron, por un lado, el despliegue de 150 observadores militares para consolidar un alto al fuego, y por otro lado, la construcción de refugios en las fronteras de Tanzania, y Zaire. Estas eran vistas como acciones que no necesitaban de muchos efectivos ni grandes cantidades de dinero. Más allá de eso, el envío de refuerzos se vio limitado por la no providencia de vehículos blindados y equipos necesarios (armas y municiones). Esta posición era pronunciada por Ghana, Etiopía, Malaui, Senegal, Nigeria, Zambia, Congo, Malí, y Túnez que providenciaban de

efectivos a UNAMIR I. Ellos argumentaban que los costeos por los equipos de los *peacekeepers* debían proceder de las UN (MELVERN, 2007, p.259).

Ante tales condiciones, el DPKO para el refuerzo de UNAMIR realiza innumerables intentos para conseguir apoyo y suministros. Entre las primeras acciones hubo el envío de una solicitud de vehículo blindados a 44 Estados Miembros. Una respuesta, la estadounidense, el 28 de mayo, afirmó la posesión de 48 vehículos blindados dispuestos a ser disponibilizados para el CSUN. Sin embargo, Estados Unidos comunicó a Boutros-Ghali que los vehículos serían alquilados por US\$ 4 millones, y se sumarían US\$ 6 millones más por el traslado de los vehículos de Alemania a Uganda. No obstante, el pago de las UN para el envío de los blindados tuvo una falencia ya que hasta agosto de 1994 los vehículo permanecían en Entebbe (Uganda) (MELVERN, 2007 p.256; GOUREVITCH, 2006, p.150).

3.2.3 Discutiendo sobre el genocidio

Adicionalmente, la discusión sobre UNAMIR I en el CSUN no se quedó limitada a la cuestión del número de efectivos. En paralelo, a las discusiones sobre UNAMIR I en el CSUN, puesto que tomó gran fuerza y discusión evaluar la situación de Rwanda como genocidio. La primera referencia de genocidio, relacionado al caso de Rwanda, surgió el 29 de abril de 1994 en el CSUN por el Embajador neozelandés Colin Keating. El argumentó que debería reconocerse la situación de Rwanda como genocidio debido al hecho de encuadrarse en el Convenio de 1948⁹⁸ (MELVERN, 2007, p.235). La posición del Embajador Keating fue apoyada por Argentina, España y la República Checa. Este último, representada por el Embajador Karel Kovanda, expresó que antes de poner en esencia la discusión del genocidio, el 80% de las reuniones del CSUN se enfocaron en el retiro de las tropas de UNAMIR I y el 20% se enfocaba en la obtención de una cese al fuego (MELVERN, 2007, p.235).

Una vez expuesta la argumentación por el Embajador Keating en el CSUN, se efectuó un borrador de una resolución en el cual expresaba que debía colocarse el caso de Rwanda como un acto de genocidio como responsabilidad del gobierno interino

⁹⁸ El Convenio para la Prevención y Represión del Crimen de Genocidio constituye un cuerpo de normas resguardas por el Derecho Internacional para juzgar al genocidio como “un crimen del derecho de los pueblos que está en contraposición con el espíritu y los fines de las Naciones Unidas” (BRUNETEAU, 2004, p.297).

(*Ibidem*, p.236). Por medio de esa argumentación, el CSUN podía juzgar al gobierno de Jean Kabanda y los hutus extremistas que habían asesinados a 304 mil tutsis para el 29 de abril (KUPERMAN, 2001, p.122) mostrando una destrucción parcial de una etnia por medio de una coordinación política (LEMKIN, 2009, p.153), que alcanzó casi el 55% para inicios de mayo. Pero lo más peligroso de la actuación por medio del Convenio de 1948 representaba la condenación por complicidad (BRUNETEAU, 2004, p.298) pues se vería implicado el Presidente de Francia, Mitterrand.

Por ello, cuando el Embajador Keating expuso el borrador de la resolución, este fue objetado por el Embajador británico, David Hannay, exponiendo que la utilización del término genocidio ridiculizaría a las UN por no frenar las masacres (MELVERN, 2007, p.240). En un mismo punto de vista, los representantes de Estados Unidos, y China sostuvieron que el término genocidio no era la descripción correcta para Rwanda. La contraposición al término fue aún más evidente por parte del Embajador rwandés, Jean-Damascéne Bizimana. El argumentó que las muertes de civiles era la consecuencia inmediata de la guerra civil. Dada esa controversia, la declaración del CSUN el 29 de abril afirmó que el término adecuado para la situación en Rwanda era la violación de la legislatura humanitaria internacional y las personas de dichos actos serán juzgados por la legislación internacional. (MELVERN, 2007, p.236).

Aunque en la reunión del 29 de abril del CSUN retrató la situación de Rwanda como una violación de la legislatura internacional por las UN. El Presidente del CSUN, el Embajador Keating, expuso el 30 de abril de 1994 que la situación de Rwanda se encajaba en la descripción de la muerte de miembros pertenecientes a un grupo étnico con la intención de destruirlo total o parcialmente constituye un crimen punible por el Derecho Internacional (UN, 1994h). En otras palabras, el Embajador Keating exponía claramente que se trata de un genocidio en el sentido dado por Lemkin (2009, p.153) ya que evidencia actos con la finalidad destruir un grupo étnico (BRUNETEAU, 2004, p.297). En concordancia, con la declaración del Embajador Keating, el Embajador de la República Checa, Karel Kovanda, manifestó el 30 de abril que se debe construir un proyecto de resolución exponiendo que la situación en Rwanda retrataba un genocidio (DES FORGES, 1999, p.493).

El proyecto del Embajador Kovanda fue bien acogido por el Embajador de Djibuti afirmando que los miembros del CSUN no aceptan el término para que no se produjese sensacionalismo. De modo contrario, el Embajador chino expuso que su delegación no trataría sobre Derechos Humanos en el CSUN. Esta posición fue

compartida por el Embajador nigeriano Gambari. Por su parte, el Embajador de Francia expuso argumentos para reducir la responsabilidad del gobierno interino por la masacres, y el Embajador norteamericano se remitía a los compromisos limitados con las UN argumentando que apoyaría el proyecto siempre y cuando no se utilice la palabra genocidio. Por tanto, se elaboró una declaración que enfatizó la implementación del Convenio de 1948 pero sin la palabra genocidio (*Ibidem*, p.494).

Al emitir una declaración invocando al Convenio de 1948, y no exponer el genocidio, la declaración se volvió vacía y contradictoria pues que el Convenio de 1948 declara en su art. 1 que las parte contratantes del mismo confirman que el genocidio se ha cometido (BRUNETEAU, 2004, p.297). Fue precisamente lo que ocurrió. La resolución 918 (UN, 1994j) del 17 de mayo de 1994 expuso que la “matanza de miembros de un grupo étnico con la intención de destruirlo en todo o parte constituye un crimen punible en virtud del derecho internacional” (*Ídem*) omitiendo una vez más el término genocidio.

Sin embargo, al no ser reconocido y evidenciado el genocidio en las resoluciones del CSUN y en los informes del SGUN, la Comisión de los Derechos Humanos de las UN convoca el 25 de mayo de 1994, a una reunión a los miembros de las UN. La finalidad era parar las masacres donde se expuso las denuncias sobre actos de genocidio. Más allá de eso, se nombró a un relator especial con el objetivo de mostrar si el genocidio tuvo lugar en Rwanda. Encarnado tal tarea el relator especial de la Comisión de los Derechos Humanos en Rwanda, René Degni-Séguí, en su informe del 28 de junio de 1994, concluyó que el genocidio había sido perpetrado y debía ser castigado por un Tribunal Internacional (DES FORGES, 1999, p.500).

3.3 UNAMIR II: LA OPERACIÓN TURQUESA

La presente sección enfatiza los intentos de Francia por consolidar una misión de asistencia humanitaria. Para la discusión de la sección se pone en relevancia la concentración de esfuerzos de Francia para el despliegue de tropas militares a Rwanda.

Ante la constatación de aproximadamente 500.000 tutsis asesinados para los inicios de junio, el Presidente François Mitterrand anunció al CSUN el envío de tropas a Rwanda para proteger a los civiles (GOUREVITCH, 2006, p.151). Antes de la

expedición. Siendo así que antes de la expedición de una resolución se movilizaron tropas francesas el 16 de junio en África Central, y el 20 de junio llegaron tropas al aeropuerto de Goma (frontera con Zaire).

El 22 de junio de 1994 el CSUN mediante la resolución 929 (UN, 1994o) consolida UNAMIR II con la finalidad de frenar la crisis humanitaria que amenazaba la paz y la seguridad de la región. La actuación es pensada por lo cual se hizo hincapié en la actuación por medio de capítulo VII (*Ídem*) consolidando así un misión de imposición de la paz para conseguir la seguridad colectiva e imponer la paz (BELLAMY et al, 2010, p.8) en Rwanda. Esto ocurrió pues, la situación de Rwanda, según el CSUN requería la implementación de una misión de imposición de la paz, y la UNAMIR bajo el mando del capítulo VI no pudo contener los brotes de violencia y mantener el cese al fuego.

Con la aprobación, por parte del SCUN, de la misión de imposición de la paz, pasó a ser denominada de la Operación Turquesa y tuvo el apoyo soldados de Senegal, Chad y Níger, y Mauritania con una duración de 60 días⁹⁹ bajo el Capítulo VII de la CUN. La misión radicaba en la creación de zonas de seguridad para la protección de los refugiados para que pudiesen llegar a Burundi, y Tanzania, y evitar el confronto entre el FPR y el Ejército rwandés (MELVERN, 2007, p.272).

Sin embargo, la llegada de UNAMIR II representó para la visión del General Dallaire la falta de apoyo a UNAMIR I por parte de las UN, ya que en Rwanda habría la existencia de misión de imposición de la paz que se contraponía a UNAMIR bajo el capítulo IV (MELVERN, 2007, p.273). Así, en el terreno UNAMIR I estaría buscando la preservación de un cese al fuego por medio de la no implementación del uso de la fuerza (DPKO, 2008, p.21), y UNAMIR II trataría de controlar el conflicto violento por medio del uso de la fuerza para imponer una paz (BELLAMY et al, 2010, p.8).

En tal escenario, la visión que el General Dallaire tuvo sobre la Operación Turquesa se enfocó en dos puntos: (a) una misión de imposición de la paz sumamente preparada y fuertemente equipada que no fue el caso de UNAMIR I; y (b) al ser una misión paz francesa no habría una imparcialidad en la misión a la hora de actuar. En lo tocante al primer punto, la UNAMIR II empezó a desplegarse el 23 de junio bajo el mando del Comandante Jean Claude Lafourcarde que dispuso de 100 vehículos

⁹⁹ A la votación de la resolución 929, se abstuvieron Brasil, China, Nueva Zelanda, Nigeria, y Pakistán, en paralelo el embajador neozelandés Colin Keating hacia campaña para reforzar a UNAMIR II (MELVERN, 2007, p.272).

blindados, una batería de morteros, 10 helicópteros Super-Puma, 4 cazabombarderos Jaguar, 4 aviones de ataque a tierra Mirage, y 4 cazas Mirage de reconocimiento (MELVERN, 2007, p.274). En cuanto al personal en la Operación Turquesa, Francia desplegó 2.900 efectivos militares, de los cuales 1.200 pertenecían al Comando de las Fuerzas Especiales (CFS), y 300 pertenecían a las Fuerzas Especiales Francesas. Los cuales, fueron resguardados y apoyados por 600 vehículo motorizados, y 12 aviones de combate (KUPERMAN, 2001, p.45).

En lo que respecta al segundo punto encima mencionado, este mostró la visión de actuación por parte de los efectivos militares que conformaban UNAMIR II. Ellos actuaron bajo la visión de conflicto contra el FPR, ya que algunos de los efectivos franceses habían servido con anterioridad en Rwanda. Las actividades por ellos desarrolladas consistían en dar soporte táctico a las FAR, y apoyar en ataques hacia el FPR. En otras palabras, la actuación basada en una intervención humanitaria estaba comprometida, puesto que los efectivos franceses excluían el resguardo de los tutsis, por causa de su participación de los combates contra el FPR en los años 90s. Esa lógica se ilustró cuando los efectivos de élite franceses, que ya sumaban 200, resguardaban la seguridad de las prefecturas de Butare, Gisenyi e Gitarama donde se refugiaba el gobierno interino de Jean Kabanda (GOUREVITCH, 2006, p.154).

En esa misma lógica, el 3 de julio las tropas francesas instaladas en la prefectura de Gikongoro limitaron el avance del FPR hacia Kigali en caso de hacerlo se abriría fuego. Partiendo de ese aviso, el gobierno interino de Jean Kambanda se objetivó generar una lucha armada entre los efectivos franceses y el FPR. Un ejemplo de ello fue el pedido del Ministro del Interior, Callixte Kalimanzira, para que las tropas francesas protegiesen a los hutus amenazados por el FPR en la prefectura de Butare. Así mismo el prefecto de Cyangugu insistió en que las tropas francesas se direccionen a la zona del FPR para que liberen a la población hutu (DES FORGES, 1999, p.516).

En el mismo razonamiento de apoyo, el prefecto de Butare y el Canciller de Ruhengeri solicitaron a las tropas francesas la defensa de su prefectura por ataques del FPR. Además el representante rwandés en las UN, Bicamumpaka apeló, para que Francia ordene a sus tropas para que detengan el avance del FPR y pueda desarmar al FPR. Así mismo, el jefe de las milicias *interahamwe*, Robert Kajuga argumentó ante la prensa que no estaba preocupado por el FPR ya que las tropas francesas detendrían la guerra (*Ibidem*, p.517).

Con los ejemplos encima mencionados, la imparcialidad de los efectivos franceses en la Operación Turquesa se vio comprometida por el resguardo al gobierno interino de Jean Kabanda y a la población hutu. Este comprometimiento con la imparcialidad fue duramente criticado por Oxfam, la Cruz Roja Internacional (CIRC), y por organizaciones internacionales (DES FORGES, 1999, p.520). En respuesta a ello, las tropas francesas, por orden del Presidente Mitterrand, crearon una zona de seguridad humanitaria con la finalidad de no sólo resguardar al gobierno interino y la población hutu, sino también a los sobrevivientes tutsis del genocidio (MELVERN, 2007, p.277).

Para ganar aún más credibilidad e imparcialidad en su actuación, la Operación Turquesa ganó relevó internacional por el rescate de 10 mil tutsis del oeste de Rwanda, y garantizar su llegada a la zona humanitaria (GOUREVITCH, 2006, p.157). Con todo no llegó a controlar el avance del FPR puesto que el 16 de junio tomó el control de Kigali, capital d Rwanda, por completo Kigali desencadenando así un éxodo hutu que alcanzó aproximado de 700.000 refugiados. El 17 de julio, el éxodo alcanzaría 1 millón de hutus refugiados en Zaire, 500.000 refugiados hutus establecidos en Tanzania y 200.000 se refugiaron en Burundi (MELVERN, 2007, p.281). El 19 de junio, el FPR toma el control de Rwanda e instala un gobierno de coalición entre el FPR y los políticos anti poder hutu (GOUREVITCH, 2006, p.157) que encarnaron la reconstrucción de una Rwanda devastada por el asesinato de 800.000 tutsis y 50.000 hutu (BELLAMY et al, 2010, p.202).

3.4 Conclusiones

Este capítulo analizó las limitaciones de los procesos e instrumentos de superación de los conflictos utilizando como estudio de caso a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas para Rwanda (UNAMIR) en el periodo de abril a julio del año 1994. Para el desarrollo de análisis de esta capítulo, el mismo se dividió en tres secciones: (1) enfocada en la gestión del conflicto; (2) las agendas de debate de los miembros del CSUN; y (3) el desarrollo de la misión de imposición de la paz.

La primera sección focalizó las discusiones sobre la limitación del personal puesto que existía una mayor predominancia participativa en UNPROFORM y UNSOM por parte de Francia, Estados Unidos, y el Reino Unido. Por otra parte se señala que

UNAMIR es limitada en cuanto recurso militar y alimenticio. No obstante, la mayor limitante de UNAMIR fue en actuar frente a los brotes de violencia sin romper el mandato por el cual la operación de paz fue concebida, o dicho de otra manera la necesidad de implementación de una imposición de la paz en reemplazo de una misión tradicional de manutención de la paz.

La segunda sección abordó tres discusiones: (1) resguardo de los *peacekeepers*, y los ciudadanos extranjeros; (2) las discusiones de los miembros del CSUN, y el SGUN; y (3) las posiciones dentro del CSUN en referencia al término genocidio. Por su parte, la primera discusión toma como punto de partida la muerte de 10 efectivos belgas e evidenció la existencia de un conflicto de intereses puesto que además de la preocupación por el resguardo de los ciudadanos extranjeros, existe la preocupación de falta de refuerzos en cuanto efectivos militares para UNAMIR I. Sin embargo, la cristalización en estas discusiones permite la evidencia de un incremento de masacres contra los tutsis.

La segunda discusión se centra en el refuerzo con efectivos militares bajo el capítulo VII de la CUN para UNAMIR, la permanencia de UNAMIR por medio de un pequeño contingente sin la presencia del contingente belga, o la salida total de UNAMIR. Sin embargo, la polarización sobre UNAMIR soslaya la discusión esencial en torno de frenar las masacres, y la no actuación de Francia, Estados Unidos, y el Reino Unido en Rwanda. En último lugar, la tercera discusión centra su atención en las discusiones en implementar el término genocidio para retratar la situación de Rwanda dentro de una resolución del CSUN. Fue expuesto no capítulo que la salida más consensuada fue exponer en una resolución del CSUN la condenación de los actos de genocidio para ser castigados por la Convención de 1948 de las UN. De esa forma, la polarización del CSUN y el SGUN las discusiones antes mencionadas impactaran de gran forma la actuación la *peace operation* en Rwanda como se verá en el siguiente apartado.

La tercera sección, fue centrada en UNAMIR II donde se evidencia que ante las olas sin freno de masacres a los tutsis, el Gobierno del Presidente Mitterrand expone la necesidad de una operación de paz para frenar las masacres. Por ello, el CSUN estable UNAMIR II catalogada como un misión de imposición de la paz. La cual es criticada primeramente por ser ampliamente reforzada en cuanto tropas y equipos militares en contrariedad de UNAMIR I. Así mismo se mostró la actuación de UNAMIR II como contraria del principio de imparcialidad de las *peace operations* puesto que

resguardaron la integridad del gobierno interino, y las facciones extremistas perpetradoras del genocidio, mostrando la ayuda a los tutsis como ganancia de visibilidad internacional.

4. CONCLUSIONES FINALES

Esta monografía de conclusión de curso analizó las causas que permearon el genocidio en Rwanda. Para poder alcanzar ese objetivo, se presentó tres capítulos: (1) un capítulo teórico-analítico que constituye un caja de herramientas para la comprensión y resolución de los conflictos violentos; (2) un capítulo que analiza teórico y empíricamente el estudio de caso; y (3) un capítulo que se objetiva criticar los instrumentos desplegados por las UN para la resolución de conflictos. De tal modo, las conclusiones a las que esta investigación llegó pueden ser destacadas en tres partes: (1) conclusiones específicas sobre el tema investigado; (2) desde el punto de vista teórico; y (3) los temas que deben ser abordados para profundizar la investigación.

Con respecto a las primeras, se concluye que el genocidio de Rwanda debe ser entendido de forma multidimensional y causal. Pues debe entenderse que la construcción de las identidades entre hutus y tutsis provino primeramente con la llegada del colonialismo alemán que retrató la diferencia entre hutus como tutsis por medio de la superioridad étnica tutsis. No en tanto, al reemplazar el colonialismo alemán por el belga, la diferenciación étnica se convierte en política bajo el control de la minoría tutsis. De esa forma, la diferenciación hutu y tutsi se cristaliza en la esfera política. Sin embargo, la realidad rwandesa se altera con la llegada del Manifiesto hutu de 1957, la Revolución hutu de 1959, y la declaración de independencia de Rwanda que consolida una nueva configuración de las relaciones de poder. Este nueva configuración se insirió en la dominación de la mayoría hutu sobre la minoría hutu.

Tal que, la lógica de la dominación de la mayoría hutu se consolidó en el gobierno del Presidente Juvenal Habyarimana. De esa forma, que la lógica de la dominación de la mayoría hutu dentro de la esfera política permitió evidenciar algunas dinámicas. Por ejemplo, el gobierno hutu controló la esfera política de Rwanda por medio del control del Estado y los partidos políticos. De esa forma, el gobierno hutu afianzó el control político creando un partido único, el MRND sustentado por el CDR. Partiendo de ese punto, la actuación del MRND y el CDR se enfocó en la conformación de alianzas para generar una solidaridad en la nación hutu. Por ello, el MRND y el CDR compactan fuerzas con el clan *Akazu*, y el grupo *Amasasu* para un control más amplio de las instituciones estatales.

Por medio de estas alianzas el gobierno, para dar soporte al control del Estado, conforma las milicias *interahamwe* que en actuación conjunta con las FAR instrumentalizan la violencia direccionada al FPR y los tutsis. Sin embargo, para movilizar a los hutus para violencia, el gobierno de Habyarimana instrumentalizó la RTLMC y la revista *Kangura* para cristaliza la idea de una nación hutu siendo amenazada por los tutsis. Par ello, el discurso de la diferenciación étnica y la dominación de la mayoría permitieron la movilización de los hutus.

En paralelo, que al incrementar la violencia, el gobierno hutu incrementó la seguridad intraestatal con la finalidad por un lado, de dar sustento a la violencia y por otro lado, legitimar el control político del gobierno hutu. Para tal finalidad se apoya en Francia, quien provee de apoyo táctico y financiero. Además sustentó esa finalidad por medio de la captación de los bienes económicos (presupuesto estatal) para adquirir cantidades significativas de armas provenientes Egipto, Sudáfrica, y China.

En complementación, la esfera económica-social evidenció que las políticas de ajuste estructural implementada por el gobierno hutu en 1991 y 1992 fueron nocivas. Puesto que el ajuste estructural de 1991 incremento la inflación en la economía de Rwanda que incrementó de 3,0% en 1989 para 4,1% en 1991, así mismo el precio del PBI decayó de US\$ 310 en 1990 a US\$ 270 en 1991 (WB, 1992; UNDP, 1999). Sumándose a ello, con el segundo ajuste estructural en 1992 Rwanda incrementó la inflación en un 3,4% más que en 1991, y el precio del PBI decayó de US\$ 270 a US\$ 230 en 1992 (WB, 1993; 1994a; 1994b).

Este panorama mostró la utilización de la violencia estructural en Rwanda con la finalidad de evidenciar que la solución era ser afín al gobierno hutu que poseía la facultad proveer la satisfacción de las necesidades materiales y físicas. En caso contrario, la esfera social retrata que la oposición al gobierno hutu se enmarcaba en un crecimiento de la pobreza que pasó de 45,7% en 1989 para un 53,70% en 1992 (WB, 1994a; 1994b). En añadidura debe mencionarse que los gastos en alimentos aumentaron a un 80% en 1991, el HID decayó de 0.244 en 1980 para 0.230 en 1992 (UNPD, 1994).

Sin embargo, el gobierno hutu deja de un lado la creación de políticas para un desarrollo económico y humano para centrarse en reforzar la seguridad intraestatal de Rwanda. Desde esa perspectiva, el gobierno hutu ante la crisis financiera desprendida de los ajustes estructurales de 1991 y 1992, desvía los fondos financieros de provenientes del BM y el FMI destinados a programas de desarrollo económico. En el mismo sentido, el gobierno hutu obtiene el control de las ayudas humanitarias para solventar la

pobreza y el subdesarrollo. Con la adquisición de los fondos financieros, y las ayuda humanitarias el gobierno de hutu destinó estos recursos económicos para la compra de armas y, la atracción de reclutas para las FAR y las milicias *interahamwe*.

Por tanto, la lógica del gobierno hutu en el periodo de 1990 hasta 1994 se concentró en la consolidación del poder político para sustentar el dominio de la mayoría hutu. Por un lado, para alcanzar este objetivo el gobierno hutu controló los partidos políticos, las instituciones estatales, y las mafias y grupos armados con el fin de consolidar una solidaridad entre los hutus. Para ello, el medio eficaz constituyó la violencia y el incremento de la seguridad en contra del FPR, los tutsis, y los hutus opositores al gobierno. Por otro lado, la adquisición de los recursos económicos se convirtió en el medio para la consolidación del poder político. En base a esos recursos, el gobierno hutu armas y recluta a los civiles hutus para que entramen las masacres contra el FPR, los tutsis y los hutus opositores al gobierno.

Como legado periodo de 1990 a 1994, las dinámicas en las esferas política y económica-social del genocidio tendrán similitudes. Partiendo de esa visión, tras la muerte del Presidente Habyarimana inicia el genocidio en Rwanda de abril a julio de 1994. Dentro de la esfera política, emerge un nuevo partido político hutu encabezado por Jean Kabanda, el MRND y el CDR. Este gobierno interino implementó la Policía Nacional, las FAR y las milicias *interahamwe* con la finalidad de consumir las masacres desprendidas de la presencia del FPR quien buscaba obtener el poder político en Rwanda.

Desde ese entendimiento, el gobierno interino incrementó la seguridad en Rwanda por medio de controles policiales y, el despliegue de la Guardia Presidencial y las milicias *interahamwe* hacia las prefecturas de Rwanda. Conjuntamente a este incremento de la seguridad, el gobierno interino recurrió a la RTLMC con la finalidad de instrumentalizar la diferenciación de los hutus y los tutsis argumentando que la muerte del Presidente Habyarimana constituyó un plan elaborado por el FPR y los *peacekeepers* belgas de UNAMIR.

De tal manera que al reforzar la seguridad e instrumentalizar las transmisiones radiales, el gobierno interino se valió de la violencia que en este caso tomó una escala genocidio para consumir las masacres en el periodo de 1990 a 1994. De esa forma, la escala de masacres perpetrada por la Guardia Presidencial y las milicias *interahamwe* iniciaron desde los líderes políticos tanto tutsis como hutus del MDR, el PSD, el PL y el FPR. Consecuentemente, la escala de genocidio se desplegó para masacrar a los

Ministros tutsis del gobierno de Habyarimana. Para posteriormente enfocar el genocidio en los tutsis y hutus opositores al gobierno que tuvo como resultado la masacre de 1.000.000 de tutsis, y 50 mil hutus moderados (CARPANEZZI, 2008, p.59).

En añadidura, la esfera económica mostró que la lógica del gobierno interino constituyó el reforzar la seguridad. Por ello, el gobierno interino para consumar el genocidio compró de la empresa inglesa *Mil-Tec* fusibles AK-47. Así mismo, se importó 3.385.000 kg de machetes en marzo de 1994 y 25.662 kg de machetes junio de 1994 (DES FORGES, 1999, p.97). De este modo, la finalidad de las compras de armas permitió escalar en intensidad el genocidio. Por lo que, al concentrarse el gobierno interino en la implementación de la violencia para resguardar el poder político, y el concentrar los recursos económicos en la adquisición de armas impacto la esfera social en Rwanda.

Tal impacto mostró el incremento de refugiados rwandeses en las fronteras de colindantes a Rwanda. De esa forma, Zaire concentró 1 millón de refugiados, Tanzania representó 500.000 refugiados, y Burundi 200.000 (MELVERN, 2007, p.281). Esta concentración de rwandeses por causa del genocidio produjo altas concentraciones de enfermos de diarrea y cólera que causaron la muerte del al menos 250 mil rwandeses (GOUREVITCH, 2006, p.160-161).

Por tanto, cabe decir que el genocidio en Rwanda permitió mostrar la interrelación de los factores políticos y económico-sociales, y los impactos de la esfera internacional. Todas dimensiones evidenciaron que la finalidad el gobierno hutu se concentró en el reforzamiento de la seguridad, y la implementación de la violencia como medios de sustentar la diferenciación étnica y el poder político. Siendo de esa forma, el control de los bienes económicos un instrumento para sustentar el poder político.

Sobre la segunda parte de las conclusiones, el apartado teórico, verifica que el abordaje enfocado en la comprensión y transformación de los conflictos violentos permitió evidenciar algunas conclusiones partiendo de la hipótesis de trabajo. Estas conclusiones se direccionan a evidenciar que los instrumentos de resolución de los conflictos violentos, para el caso rwandés no enfocaron su actuación en los factores sistemáticos, políticos, económico-sociales y culturales discutidos encima. Partiendo de ese enunciado cabe mencionar que la actuación del UNAMIR I se enfocó en un mero cesar al fuego, y no consolidó un mandato para contrarrestar la violencia. La actuación de UNAMIR I se restringió conseguir firmar un acuerdo de cese al fuego entre el FPR y

el gobierno interior en medio del genocidio. Esta actuación limitada de UNAMIR I provino de constituir una misión de paz con pocos recursos militares, y recursos humanos puesto que contaban con tan sólo 1.180 *peacekeepers*.

Además otra limitación de la actuación de UNAMIR I se restringió al mandato del capítulo VI que enuncia la implementación de soluciones pacíficas para resolver el conflicto. Sin embargo, en la situación de Rwanda se requería el despliegue de una misión de paz bajo el capítulo VII que permita implementar programas de desarmamiento y desmovilización. No obstante, las limitaciones de UNAMIR I permitieron que la violencia escalara a tal punto de que la población tutsis sea masacrada parcialmente. En otras palabras, la población tutsis que representaba 150.000 a inicios de 1994, para el mes de julio representará 50.000 tutsis sobrevivientes (KUPERMAN, 2001, p.121).

En añadidura cabe mencionar que la limitación de UNAMIR I para la actuación en los factores antes citados proviene de la contradicción de intereses dentro del CSUN. De tal modo, que durante el desarrollo del genocidio de abril a julio de 1994 el CSUN, y los Estados miembros se concentraron en tres temas: (1) preservar la seguridad de los civiles y los *peacekeepers*; (2) sobre la permanencia o retiro de UNAMIR I; y (3) la utilización del término genocidio. La primera discusión enfocó dar prioridad a los efectivos belgas de UNAMIR I, y a los civiles extranjeros radicados en Rwanda. La segunda discusión buscó enfatizar el retiro de UNAMIR I a causa del crecimiento de la escala de violencia y la no actuación de los *peacekeepers* para conseguir un cesar al fuego entre el FPR y el gobierno interino. En complementación, la tercera discusión enfatizó la situación de conflicto entre los miembros del CSUN por la utilización del término genocidio. Esta acción limitó la actuación del CSUN para actuar en torno al Convenio del Genocidio de 1948.

La tercera parte de las conclusiones destaca que el objeto de estudio permite repensar el concepto de genocidio. Puesto que en la presente investigación el concepto de genocidio se limitó a representar destrucción parcial o total de los tutsis. Sin embargo, al concluir esta investigación el concepto de genocidio puede ampliarse para un entendimiento entre el conflicto intraestatal internacionalizado y la violencia cultural. En otras palabras, el genocidio en esa comprensión puede mostrar de un lado, el antagonismo armado entre el Estado y varios grupos en oposición con la influencia de un Estado externo. De otro lado puede mostrar la actuación del Estado o los grupos

opositores implementando la violencia directa y estructural con la finalidad de adquirir el poder político y económico.

Además cabe añadir que para futuras líneas de investigación dos temas en el genocidio en Rwanda son poco explorados: (1) el papel de las organizaciones internacionales; y (2) el papel de los medios de comunicación occidentales. En cuanto al primer tema cabe destacar la actuación de la Cruz roja, Médicos Sin Frontera de Bélgica, la Unión Africana y Oxfam. En tanto, puede destacarse que el segundo tema la actuación del *Le Monde diplomatique*, y *The New York Times*.

5. BIBLIOGRAFÍA

a. Fuentes Primarias

AFRICAN UNION (UA). Rwanda: The Preventable Genocide, 2000. Disponible en: <<http://www.peaceau.org/en/article/rwanda-the-preventable-genocide>>. Accesado en: 06/02/2015.

BOUTROS-GHALI, Boutros. An Agenda for Peace: Preventive diplomacy and related matters. General Assembly: New York. 1992. p. 1-19. Disponible en: <<http://www.un.org/documents/ga/res/47/a47r120.htm>>. Accesado en: 12/07/2014.

_____. Supplement to an Agenda for Peace: Position Paper of the Secretary-General on the Fiftieth Anniversary of the United Nations. United Nations, General Assembly/ Security Council, 1995. p. 1-38. Disponible en: <<http://www.un.org/documents/ga/docs/50/plenary/a50-60.htm>>. Accesado en: 12/07/2014.

BRAHIMI, Lakhdar. Informe del Grupo sobre las Operaciones de Paz de las Naciones Unidas de las Naciones Unidas, de 21 Ago. 2000, p.1-62. Disponible en: <http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/55/305&referer=http://www.un.org/en/events/pastevents/brahimi_report.shtml&Lang=S>. Accesado en: 19/10/2015.

DEPARTMEN OF PEACEKEEPING OPERATIONS (DPKO). Principles and guidelines [Doctrine Capstone]. New York, 18 jan. 2008. p. 10-18. Disponible en: <http://www.peacekeepingbestpractices.unlb.org/Pbps/Library/Capstone_Doctrine_ENG.pdf>. Accesado en: 25/10/2014.

KI-MOON, Ban. Informe del Secretario General sobre la consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos, de 11 Jun. de 2009, p.1-10. Disponible en: <http://www.un.org/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/63/881&referer=http://www.unpb.org/application-guidelines/what-is-peacebuilding/&Lang=S>. Accesado en: 27/10/2015

NACIONES UNIDAS (UN). Carta de fecha 19 de junio de 1994 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por el Secretario General, 20 Jun. 1994n, p.1-5. Disponible en: <http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/1994/728&referer=http://www.un.org/en/sc/documents/sgreports/1994.shtml&Lang=S>. Accesado en: 05/10/2014.

- _____. Carta de las Naciones Unidas y Estatuto de la Corte Internacional de Justicia. San Francisco: United Nations, 1945. Disponible en: <<http://www.un.org/es/documents/charter/>>. Accesado en: 12/08/2014.
- _____. Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad. 17 Feb. 1994b. Disponible en: <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/084/10/PDF/N9408410.pdf?OpenElement>>. Accesado en: 10/09/2014.
- _____. Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad. 7 Abr. 1994d. Disponible en: <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/170/33/PDF/N9417033.pdf?OpenElement>>. Accesado en: 10/09/2014.
- _____. Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad. 30 Abr. 1994f. Disponible en: <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/170/33/PDF/N9417033.pdf?OpenElement>>. Accesado en: 10/09/2014.
- _____. Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad. 14 Jul. 1994k. Disponible en: <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/170/33/PDF/N9417033.pdf?OpenElement>>. Accesado en: 10/09/2014..
- _____. Declaración del Presidente del Consejo de Seguridad. 10 de Ago. 1994l. Disponible en: <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/323/84/PDF/N9432384.pdf?OpenElement>>. Accesado en: 10/09/2014..
- _____. Informe del Secretario General sobre la situación en Rwanda, 13 Mayo. 1994i, p.1-11. Disponible en: <http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/1994/565&referer=http://www.un.org/en/sc/documents/sgreports/1994.shtml&Lang=S>. Accesado en: 05/10/2014.
- _____. Informe del Secretario General sobre la situación en Rwanda, 31 Mayo. 1994k, p.1-15. Disponible en: <http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/1994/640&referer=http://www.un.org/en/sc/documents/sgreports/1994.shtml&Lang=S>. Accesado en: 05/10/2014.
- _____. Informe Especial del Secretario General sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Rwanda, 20 Abr. 1994f, p.1-5. Disponible en: <http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/1994/470&referer=http://www.un.org/en/sc/documents/sgreports/1994.shtml&Lang=S>. Accesado en: 05/10/2014.
- _____. Resolución 1366 del Consejo de Seguridad, de 30 Agos. 2001b, p.1-4. Disponible en: <[http://www.un.org/es/comun/docs/index.asp?symbol=S/RES/1366%20\(2001\)&](http://www.un.org/es/comun/docs/index.asp?symbol=S/RES/1366%20(2001)&)

referer=http://www.un.org/es/sc/documents/resolutions/2001.shtml&Lang=S>.
Acceso en: 27/10/2015.

_____. Rwanda-UNAMIR: Antecedentes. Departamento de Información Pública: División de Noticias y Medios de Información. 2002. Disponible en: <<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/past/unamir/>>. Accedido en: 20/09/2014.

_____. Segundo Informe del Secretario General sobre la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas a Rwanda, 30 Mar. 1994c, p.1-13. Disponible en: <http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/1994/360&referer=http://www.un.org/en/sc/documents/sgreports/1994.shtml&Lang=S>. Accedido en: 05/10/2014.

_____. Segundo Informe del Secretario General sobre la marcha de los trabajos en relación con la Misión de Observadores de las Naciones Unidas para Uganda y Rwanda, 16 Jun. 1994m, p.1-15. Disponible en: <http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/1994/715&referer=http://www.un.org/en/sc/documents/sgreports/1994.shtml&Lang=S>. Accedido en: 05/10/2014.

UNITED NATIONS (UN). African Statistical Yearbook. Ethiopia: Economic Commission for Africa, 2006. Disponible en: <http://www.uneca.org/sites/default/files/PublicationFiles/asyb_2006.pdf>. Accedido en: 21/09/2015.

_____. **Handbook on United Nations Multidimensional Peacekeeping Operations.** New York: Department of Peacekeeping Operations (DPKO), 2003. p.1-7.

_____. Handbook on United Nations: Multidimensional Peacekeeping Operations. New York: Department of Peacekeeping Operations, 2003, p.1-7; 199-205. Disponible en: <<http://www.unrol.org/files/Handbook%20on%20Multi-Dimensional%20Peacekeeping.pdf>>. Accedido en: 16/04/2015.

_____. Resolution n° 812 of Security Council, de 12 Mar. 1993a. Disponible en: <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N93/146/19/IMG/N9314619.pdf?OpenElement>>. Accedido en: 10/09/2014..

_____. Resolution n° 846 of Security Council, de 22 Jun. 1993b. Disponible en: <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N93/366/34/IMG/N9336634.pdf?OpenElement>>. Accedido en: 10/09/2014.

_____. Resolution n° 872 of Security Council, de 05 Oct. 1993c. Disponible en: <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N93/540/66/PDF/N9354066.pdf?OpenElement>>. Accedido en: 10/09/2014.

- _____. Resolution n° 891 of Security Council, de 20 Dic. 1993d. Disponible en: <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N93/719/91/PDF/N9371991.pdf?OpenElement>>. Accesado en: 10/09/2014.
- _____. Resolution n° 893 of Security Council, de 06 Ene. 1994a. Disponible en: <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/006/82/IMG/N9400682.pdf?OpenElement>>. Accesado en: 10/09/2014.
- _____. Resolution n° 909 of Security Council, de 05 Abr. 1994c. Disponible en: <[http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/909%20\(1994\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/909%20(1994))>. Accesado en: 10/09/2014.
- _____. Resolution n° 912 of Security Council, de 21 Abr. 1994e. Disponible en: <[http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/912%20\(1994\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/912%20(1994))>. Accesado en: 10/09/2014.
- _____. Resolution n° 918 of Security Council, de 17 Mayo. 1994g. Disponible en: <[http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/912%20\(1994\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/912%20(1994))>. Accesado en: 10/09/2014.
- _____. Resolution n° 925 of Security Council, de 08 Jun. 1994h. Disponible en: <[http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/912%20\(1994\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/912%20(1994))>. Accesado en: 10/09/2014.
- _____. Resolution n° 929 of Security Council, de 22 Jun. 1994i. Disponible en: <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/260/30/PDF/N9426030.pdf?OpenElement>>. Accesado en: 10/09/2014.
- _____. Resolution n° 935 of Security Council, de 01 Jul. 1994j. Disponible en: <<http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N94/273/54/PDF/N9427354.pdf?OpenElement>>. Accesado en: 10/09/2014.
- _____. Rwanda-UNAMIR: Mandate. Peacekeeping missions. 2001. Disponible en: <<http://www.un.org/en/peacekeeping/missions/past/unamirM.htm>>. Accesado en: 25/10/2014.
- _____. **The Blue Helmets: A Review of United Nations Peace-keeping**. 2. ed. New York: United Nations, 1990.
- _____. UN Peacebuilding: an Orientation. New York: Peacebuilding Support Office, 2010, p.5-25. Disponible en: <http://www.un.org/en/peacebuilding/pbso/pdf/peacebuilding_orientation.pdf>. Accesado en: 11/10/2015.

UNITED NATIONS DEVELOPMENT PROGRAMME (UNDP). **Human Development and Poverty Trends in Rwanda**. In: General Human

Development Report Rwanda 1999. Oct. de 1999, p.25-36. Disponible en: <http://hdr.undp.org/sites/default/files/rwanda_1999_en.pdf>. Accesado en: 10/06/2014.

_____. Human Development Report 1994. New York: Oxford University Press, 1994. Disponible en: <http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/255/hdr_1994_en_complete_nosta_ts.pdf>. Accesado en: 15/06/2015.

_____. **Introduction.** In: General Human Development Report Rwanda 1999. Oct. 1999, p.1-8. Disponible en: <http://hdr.undp.org/sites/default/files/rwanda_1999_en.pdf>. Accesado en: 10/06/2014.

_____. **Rwanda's Human Development Indicators.** In: General Human Development Report Rwanda 1999. Oct. 1999, p.9-16. Disponible en: <http://hdr.undp.org/sites/default/files/rwanda_1999_en.pdf>. Accesado en: 10/06/2014.

UNITED NATIONS PEACEKEEPING (UNP). Troop and police contributors archive (1990-2014) 2014. Disponible en: <http://www.un.org/en/peacekeeping/resources/statistics/contributors_archive.shtml>. Accesado en: 25/10/2014.

WORLD BANK (WB). International Bank for Reconstruction and Development: The Economy of Ruanda-Urundi. New York: Department of Operations Europe, Africa and Australasia, 1957. Disponible en: <http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2002/07/03/000178830_98101902074540/Rendered/PDF/multi0page.pdf>. Accesado en: 20/06/2015.

_____. Lake Kivu Cofee Improvement and Food Crop Project: Staff Appraisal Report. New York: Eastern Africa Region Central Agriculture Division, 1981. Disponible en: <http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2000/05/13/000178830_98101912520040/Rendered/PDF/multi_page.pdf>. Accesado en: 20/06/2015.

_____. Memorandum on the Economy of Rwanda. New York: Eastern Africa Country Programs II, 1976b. Disponible en: <http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2002/09/17/000178830_98101911125096/Rendered/PDF/multi0page.pdf>. Accesado en: 20/06/2015.

_____. Project Completion Report: Rwanda/ Bugesera and Gisaka Migongo – Phase II Project (Credit 1283–RW). New York: Agriculture Operations Division South-Central and Indian Ocean Department Africa Region, 1993b. Disponible en: <<http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/1993/12/10/>>

000009265_3960925132831/Rendered/PDF/multi_page.pdf>. Accesado en: 20 de jun. de 2015.

_____. Project Completion Report: Rwanda/ Integrated Forestry and Livestock Development (Credit 1039 –RW). New York: Agricultural Operations Division South-Central and Indian Ocean Department Africa Region, 1991a. Disponible en: <http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/1991/04/12/000009265_3960925041230/Rendered/PDF/multi_page.pdf>. Accesado en: 20/06/2015.

_____. Project Completion Report: Rwanda/ Mitara Agricultural and Livestock Development Project – Phase II (Credit 937–RWA). New York: Agricultural Operations Division South-Central and Indian Ocean Department Africa Region, 1991b. Disponible en: <http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/1991/08/16/000009265_3960924172019/Rendered/PDF/multi_page.pdf>. Accesado en: 20/06/2015.

_____. Rapport D' Evaluation: Rwanda/ Bugesera Gikasa Migongo/ Project de Services de Developpement Rural – Phase II. New York: Bureau regional Afrique de L' Est Division agriculture – Centre, 1982. Disponible en: <http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2010/03/22/000333037_20100322014906/Rendered/PDF/38530SAR0v10FR101Official0UseOnly1.pdf>. Accesado en: 20/06/2015.

_____. Rapport D'Achevement: Rwanda/ Bugesera Et Gisaka Migongo Project de Services de Developpement Rural – Phsase II (Credit 1283– RW). New York: Division agriculture Département des pays des grands lacs et de l'océan Inden Région Afrique, 1993a. Disponible en: <http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2009/02/19/000334955_20090219083431/Rendered/PDF/125920FRENCH0BOX033851B.pdf>. Accesado en: 20/06/2015.

_____. Recent Economic Development and Propects of Rwanda/ Volume II: Annexes. New York: Eastern Africa Region, 1974. Disponible en: <http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2002/09/12/000094946_02050804042230/Rendered/PDF/multi0page.pdf>. Accesado en: 20/06/2015.

_____. Report and Recommendation of the President of the International Development Association to the Executive Directors on a Proposed Credit to the Republic of Rwanda for an Integrated Forestry and Livestock Development Project. New York: International Development Association, 1980. Disponible en: <http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2000/09/06/000178830_98101902353637/Rendered/PDF/multi_page.pdf>. Accesado en: 20/06/2015.

- _____. Report and Recommendation of the President to the Executive Directors on a Proposed Credit to the Republic of Rwanda for an Agricultural Development Project. New York: International Development Association, 1973. Disponible en: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2002/07/02/000178830_9810190221255/Rendered/PDF/multi0page.pdf. Accesado en: 20/06/2015.
- _____. Rwanda: Mutara Agricultural and Livestock Development Project – Phase II/ Staff Appraisal Report, 1979. Disponible en: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2000/07/15/000178830_98101912415916/Rendered/PDF/multi_page.pdf. Accesado en: 20/06/2015.
- _____. Rwanda: Poverty Reduction and Sustainable Growth. New York: Population and Human Division South-Central and Indian Ocean Department African Region, 1994a. Disponible en: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/1994/05/16/000009265_3961005150245/Rendered/PDF/multi0page.pdf. Accesado en: 15/06/2015.
- _____. Rwanda–Appraisal of the Bugaresa Est Gisaka/ Migongo Mixed Farming and Rural Development. New York: Agriculture Credit & Livestock Division Eastern Africa Regional Office, 1976a. Disponible en: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2000/04/20/000178830_98101911234977/Rendered/PDF/multi_page.pdf. Accesado en: 20/06/2015.
- _____. Staff Appraisal Report: Rwanda/ Bugesera Gisaka Migongo Rural Services Project – Phase. New York: Eastern African Region Central Agriculture Division, 1982. Disponible: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/WDSP/IB/2000/04/27/000178830_98101912581671/Rendered/PDF/multi_page.pdf. Accesado en: 20/06/2015.
- _____. World Development Report 1990: Poverty/ World Development Indicators. New York: Oxford University Press, 1990. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/5973/WDR%201990%20-%20English.pdf?sequence=5>. Accesado en: 10/06/2015.
- _____. World Development Report 1991: The Challenge of Development/ World Development Indicators. New York: Oxford University Press, 1991. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/5974/WDR%201991%20-%20English.pdf?sequence=1>. Accesado en: 10/06/2015.
- _____. World Development Report 1992: Development and the Environment/ World Development Indicators. New York: Oxford University Press, 1992. Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/5975>. Accesado en: 10/06/2015.

- _____. World Development Report 1993: Investing in Health/ World Development Indicators. New York: Oxford University Press, 1993. Disponible en: <<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/5976>>. Accesado en: 10/06/2015.
- _____. World Development Report 1994: Infrastructure for Development/ World Development Indicators. New York: Oxford University Press, 1994b. Disponible en: <<https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/5977/WDR%201994%20-%20English.pdf?sequence=2>>. Accesado en: 15/06/2015.
- _____. World Development Report 1995: Workers in an Integrating World/ World Development Indicators. New York: Oxford University Press, 1995. Disponible en: <<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/5978>>. Accesado en: 15/06/2015.
- _____. World Development Report 1996: From Plan to Market. New York: Oxford University Press, 1996. Disponible en: <http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSContentServer/IW3P/IB/2013/02/27/000425962_20130227162239/Rendered/PDF/158920REPLACEMENT0WDR01996.pdf>. Accesado en: 15/06/2015.
- _____. World Development Report 1997: The State in a Changing World/ Selected World Development Indicators. New York: Oxford University Press, 1997. Disponible en: <<https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/5980>>. Accesado en: 15/06/2015.

b. Fuentes Secundarias

- ALLEE, Susan S. UN blue: An examination of the Interdependence between UN Peacekeeping and Peacemaking. **International Journal of Peace Studies**. v. 14, n. 1, p.83-107, 2009. Disponible en: <https://www.gmu.edu/programs/icar/ijps/vol14_1/Allee14n1IJPS.pdf>. Accesado en: 30/10/2015.
- ANDERSON, Benedict. **Comunidades Imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo**. 1. ed, México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 1993, 297 pp.
- ANNAN, Kofi. Prevención de los Conflictos Armados: Informe del Secretario General, 07 Jun. de 2001a, p.18-24. Disponible en: <http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=S/2001/574&referer=http://www.un.org/en/sc/documents/sgreports/2001.shtml&Lang=S>. Accesado en: 24/10/2015.

- ANSOMS, An; MARYSSE, Stefaan. **The Evolution and Characteristics of Poverty and Inequality in Rwanda.** In: MARYSSE, Stefaan; REYNTJENS, Filip. *The Political Economy of the Great Lakes Region in Africa/ The Pitfalls of Enforced Democracy and Globalization.* New York: Palgrave Macmillan, 2005, p. 71-100.
- APPADURAI, Arjun. **Del etnocidio al ideocidio.** In: _____ *El rechazo de las minorías: Ensayo sobre la geografía de la furia.* Traducción de Alberto E. Álvarez y Araceli Maira. 1. ed. Barcelona, España: Tusquets Editores, S.A. 2007, p. 13-28.
- ARENDT, Hannah. **Ideología y Terror de una nueva forma de gobierno.** In: _____ *Los orígenes del totalitarismo.* España: Fondo Taurus, 1998. p. 369-383.
- _____. **Sobre la Violencia.** 1. ed. España, Madrid: Ciencia Política Alianza Editorial, 2006. p.79-118.
- ARMSTRONG, John. **Nations Before Nationalism.** Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1982.
- ARNOLD, Guy. **Historical Dictionary of Civil Wars in Africa/ Revolution, and Civil Unrest.** – 2. ed. Lanham, Maryland: The Scarecrow Press, INC, 2008, 301-311.
- AZAR, Edward. **The Management of Protracted Social Conflict: Theory and Cases.** Aldershot: Dartmouth Publishers. 1990, p. 1-17.
- BALIBAR, Etienne. **El “racismo de clase”.** In: WALLERSTEIN, Immanuel; BALIBAR, Etienne. *Raza, Nación y Clase.* Madrid, España: IEPALA. 1988. p. 313-333.
- BANTON, Michael. **Racial and Ethnic Competition.** Cambridge: Cambridge University Press, 1983.
- BAQUERO, Marcello. **Os elementos da pesquisa social.** In:_____ *A pesquisa Quantitativa nas Ciências Sociais.* Porto Alegre: Editora UFGRS, 2009, p.21-37.
- BARNETT, Michael. et al. **Peacebuilding: What is in a Name? Global Governance,** v. 13, n. 1, p. 35-58, 2007. Disponible en: <http://home.gwu.edu/~barnett/articles/2007_peacebuilding_gg.pdf>. Accesado en: 14/07/2015.
- BEACH, Derek; RASMUS, Brun Pedersen. **What is process tracing actually tracing? The three variants of process tracing methods and the study of causal mechanisms.** *American Political Science Association.* Seattle: Washington, p. 1-35, 2011. Disponible en: <http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1902082>. Accesado en: 03/09/2014.
- BELLAMY, Alex J.; WILLIAMS, Paul D.; GRIFFIN, Stuart. **Concepts and Issues.** In: _____ *Understanding Peacekeeping.* First Published. Cambridge: Polity Press, 2010, p.11-68.

- _____. **Introduction.** In: _____ Understanding Peacekeeping. First Published. Cambridge: Polity Press, 2010, p.1-10.
- _____. **Peace Enforcement.** In: _____ Understanding Peacekeeping. First Published. Cambridge: Polity Press, 2010, p.214-229.
- _____. **Peace Operations in Global Politics.** In: _____ Understanding Peacekeeping. First Published. Cambridge: Polity Press, 2010, p.13-18.
- _____. **Traditional Peacekeeping.** In: _____ Understanding Peacekeeping. First Published. Cambridge: Polity Press, 2010, p.173-192-.
- _____. **Wider Peacekeeping.** In: _____ Understanding Peacekeeping. First Published. Cambridge: Polity Press, 2010, p.193-213.
- BLAIR, Tony. **Doctrine of the International Community.** Economic Club. Chicago Council: British Political Speech 2015. 23th April, 1999. Disponible en: <<http://www.britishpoliticalspeech.org/speech-archive.htm?speech=279>>. Accesado en: 29/10/2015.
- BLANCO, Ramon. Del Mantenimiento de la Paz al Proceso de Formación del Estado: Un Esbozo de los Esfuerzos de la ONU para la Paz Internacional. **Foro Internacional**, v. 216, n. 2, p. 266-318, 2014.
- BOURDIEU, Pierre. Sur le pouvoir symbolique. **Annales. Économies, Sociétés, Civilisations.** v.32, n. 3, p.65-73, 1977. Disponible en: <http://www.persee.fr/doc/ahess_0395-2649_1977_num_32_3_293828>. Accesado en: 03/09/2014.
- BRANCO, Carlos. Etnicidade e Violência Étnica: As diferentes abordagens teóricas e sua utilidade na gestão dos conflitos. **Relações Internacionais.** 2006, p. 129-150.
- BRASS, Paul R. **Ethnic Groups and Nationalities: The formation, persistence, and transformation of Ethnic identities over time.** In: _____ Ethnicity and Nationalism: Theory and Comparison. 1. ed. New Delhi: Sage Publications India, 1991, p.11-41.
- BROWN. Michael. The International Dimensions of Internal Conflict. **CISA Studies in Internal Security.** London, England: The MIT Press Cambridge, n. 10, p. 1-31, 1996.
- BRUNETEAU, Bernard. **As raízes do comportamento genocidário contemporâneo.** In: _____ O século dos genocídios da Arménia ao Ruanda. Lisboa: Tadinense AG, 2004, p. 31-60.
- _____. **Introducao/ Como pensar os genocídios?** In: _____ O século dos genocídios da Arménia ao Ruanda. Lisboa: Tadinense AG, 2004, p. 9-29.

- _____. **O etnicismo genocidário do Pós-Guerra Fria e o advenimento de uma Jurisdição Internacional Permanente.** In: _____ O século dos genocídios da Arménia ao Ruanda. Lisboa: Tadinense AG, 2004, p. 245-259.
- BUSSELEN, Tony; DUPPEN, Dirk. Los intereses ocultos de las grandes potencias. **África América Latina, cuaderno Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria**, Madrid, n. 24, p.49-51, 1996. Disponible en: <http://publicaciones.sodepaz.org/images/uploads/documents/revista024/09_interesocultos.pdf>. Accesado en: 03/09/2014.
- BUZAN, Barry. **Individual Security and National Security.** In: _____ People, State & Fear: The National Security Problem in International Relations. 2. ed. Sussex: Wheatsheaf Books, 1983, p.18-35.
- BUZAN, Barry; HANSEN, Lene. **O desafio da Segurança Nacional durante a Guerra Fria.** In: _____ A Evolução dos Estudos de Segurança Internacional. São Paulo: Editora Unesp, 2012. p.165-241.
- CALL, Charles T.; COUSENS, Elizabeth M. Ending Wars and Building Peace. In: Coping with Crisis, 2007, International Peace Academy. **Working Paper Series...** International Peace Academy: IPA Publications, 2007. p.1-7. Disponible en: <http://www.ipinst.org/wp-content/uploads/2015/06/cwc_working_paper_ending_wars_ccec.pdf>. Accesado en: 15/08/2015.
- CAPLAN, Gerald. **Rwanda: Walking the Road to Genocide.** In: THOMPSON, Allan (Ed.). The Media and the Rwanda Genocide. London: Pluto Press, 2007. p.20-37.
- CARPANEZZI, Mariana Bertol. É preciso palavras para construir o silêncio: O genocídio de Ruanda no discurso oficial do Conselho de Segurança das Nações Unidas. Dissertação de Mestrado em Relações Internacionais, Brasília: UNB, 2008, p.29-111. Disponible en: <<http://repositorio.unb.br/handle/10482/3965>>. Accesado en: 28/09/2014.
- CASÓLIVA, Joan & CARRERO, Joan. **El África de los Grandes Lagos; Diez años de sufrimiento, destrucción y muerte.** Barcelona: Published by Cristianisme and Justicia, 2000, p. 1-25.
- CHOSSUDOVSKY, Michel. **Economic Genocide in Rwanda.** In: The Globalization of Poverty and the New World Order. 2. ed. Canadá: Global Research, Center for Research on Globalization (CRG), 2003, p. 103-116.
- COLLIER, David. Understanding Process Tracing. **PS: Political Science and Politics.** v. 44, n. 4, University of California: Berkeley, p. 823-830, 2011. Disponible en: <http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1856702>. Accesado en: 24/09/2014.
- COLLIER, Paul. Doing Well out of War. In: Conference on Economic Agendas in Civil Wars, 1999, London: World Bank, p.1-15, 1999. Disponible en:

<<http://siteresources.worldbank.org/INTKNOWLEDGEFORCHANGE/Resources/491519-1199818447826/28137.pdf>>. Acesso em: 30/11/2014.

- CRESWELL, John W. **Uso da Teoria**. In: _____ Projeto de pesquisa: métodos qualitativo, quantitativo e misto. 3.ed. Porto Alegre: Artmed, 2010, p. 76-79.
- DALLAIRE, Roméo. **The Media Dichotomy**. In: THOMPSON, Allan (Ed.). The Media and the Rwanda Genocide. London: Pluto Press, 2007. p.12-19.
- DAVID, Steven R. Internal War: Causes and Cures, The International Dimensions of Internal Conflict by Michael Brown/ Stopping the Killing: How Civil Wars End by Roy Licklider. **World Politics**, v. 49, n. 4, p. 552-576, 1997.
- DEMMERS, Jolle. **Introduction/ Conflict analysis in context**. In: _____ Theories of Violent Conflict/ An Introduction. New York: Routledge, 2012, p.1-20.
- _____. **Mobilization for collective violent action/ Multi-causal approaches**. In: _____ Theories of Violent Conflict/ An Introduction. New York: Routledge, 2012, p.77-99.
- _____. **Telling each other apart/ A discursive approach to violent conflict**. In: _____ Theories of Violent Conflict/ An Introduction. New York: Routledge, 2012, p.116-138.
- _____. **Violence and structures**. In: _____ Theories of Violent Conflict/ An Introduction. New York: Routledge, 2012, p.54-76.
- DES FORGES, Alison. **Acknowledging Genocide**. In: _____ Leave None to tell the Story/ Genocide in Rwanda. New York: Human Rights Watch, 1999, p.492-497.
- _____. **Call to Genocide: Radio in Rwanda**. In: THOMPSON, Allan (Ed.). The Media and the Rwanda Genocide. London: Pluto Press, 2007. p.41-54.
- _____. **Choosing War**. In: _____ Leave None to tell the Story/ Genocide in Rwanda. New York: Human Rights Watch, march 1999, p.80-104.
- _____. **History**. In: _____ Leave None to tell the Story/ Genocide in Rwanda. Human Rights Watch, 1999, p.37-56.
- _____. **Introduction**. In: _____ Leave None to tell the Story/ Genocide in Rwanda. New York: Human Rights Watch, 1999, p.6-18.
- _____. **UNAMIR II**. In: _____ Leave None to tell the Story/ Genocide in Rwanda. New York: Human Rights Watch, 1999, p.498-521.
- _____. **UNAMIR**. In: _____ Leave None to tell the Story/ Genocide in Rwanda. New York: Human Rights Watch, 1999, p.461-491.

- DIEHL, Paul; DRUCKMAN, Daniel; WALL, James. International peacekeeping and Conflict Resolution: A Taxonomic Analysis with Implications. **Journal of Conflict Resolution**. v. 42, n. 1, p.35-55, 1998.
- DOUCEY, Marie. Understanding the root causes of conflicts: Why it Matters for International Crisis Management. **International Affairs Review**, v. XX, n. 2. p. 1-11, 2000. Disponible en: <<http://www.iar-gwu.org/sites/default/files/articlepdfs/Understanding%20the%20Root%20Cause%20-%20Doucey.pdf>>. Accesado en: 10/11/2014.
- DOUMA, Pyt; FRERKS, George; GOOR, Luc van de. Major Findings of the Research Project: 'Causes of Conflict in the Third World'. Clingendael Institute of International Relations: Netherlands, p.1-11, 1999. Disponible en: <http://www.clingendael.nl/sites/default/files/19990000_cru_paper_douma.pdf>. Accesado en: 12/10/2014.
- DOYLE, Mark. **Reporting the Genocide**. In: THOMPSON, Allan (Ed.). The Media and the Rwanda Genocide. London: Pluto Press, 2007, p. 145-159.
- DOYLE, Michael W. The John W. Holmes Lecture: Building Peace. **Global Governance**. v. 13, p.1-15, 2007.
- DURCH, William (Ed.). **UN Peacekeeping: American Policy and the Uncivil Wars of the 1990s**. London: Macmillan, 1996.
- _____. (Ed.). **Foreword**. In: _____ Twenty-First-Century Peace Operations. Washington, D.C: United States Institute of Peace and The Henry L. Stimson Center. 2006, p. xi-xxiii.
- EVERA, Stephen van. Hypotheses on Nationalism and War. **International Security**. v.18, n. 4, p.5-39, 1994.
- FANON, Franz. **Los condenados de la tierra: Prefacio de Jean-Paul Sartre**. Traducción de Julieta Campos. 1. ed. México, D.F: Fondo de Cultura Económica, 1963, 162 p.
- FINDLAY, Trevor. **Introduction**. In: _____ The Use of Force in UN Peace Operations. 1. ed. New York, United States: Oxford University Press. 2002, p.1-19. Disponible en: <<http://books.sipri.org/files/books/SIPRI02Findlay.pdf>>. Accesado en: 10/08/2015.
- FOUCAULT, Michel. **Clase del 17 de marzo de 1976**. In: _____ Defender la Sociedad: Curso en el Collège de France (1975-1976). Traducción de Horacio Pons. 1. ed. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica, 2014, p.217-237.
- GALTUNG, Johan. Cultural Violence. **Journal of Peace Research**. v. 27, n. 3, p.291-305, 1990.

- _____. Theories of Peace: A Synthetic Approach to Peace Thinking. International **Peace Research Institute**. Oslo, p. 5-38, 1967.
- _____. **Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia.** Bilbao: Gernika Gogoratuz, p.9-46, 1998.
- _____. Três formas de violência, três formas de paz/ A paz, a guerra e a formação social indo-europeia. **Revista Crítica de Ciências Sociais**, v. 71, n. Jun., p. 63-75, 2005.
- _____. Twenty-Five Years of Peace Research: Ten Challenges and Some Responses. **Journal of Peace Research**. v. 22, n. 2, p. 141-185, 1985.
- _____. Violence, Peace, and Peace Research. **Journal of Peace Research**. n. 6, p. 167-191, 1969.
- _____. Violencia cultural. **Gernika Gogoratuz**. n. 14, p. 4-27, 2003. Disponible en:
<<http://www.gernikagogoratuz.org/web/uploads/documentos/202892edd66aaf5c03dacf1298fd7f8938fae76.pdf>>. Accesado en: 13/11/2014.
- GARDNER, Anne-Marie. **Diagnosing Conflict: What do we know?**. In: Hampson, F. O.; Malore, David (Ed.). *From Reaction to Conflict Prevention: Opportunities for the UN System*. Lynne Rienner Publishers. London. 2002. p.15-40.
- GEORGE, Alexander; BENNETT, Andrew. **Phase Three: Drawing the Implications of Case Findings for Theory**. In: _____ *Case Studies and Theory Development in the Social Science*. Cambridge: MIT Press, 2004, p.120-124.
- GHANI, Ashraf; LOCKHART, Clare. **Introduction**. In: _____ *Fixing Failed States: A Framework of Rebuilding a Fractured World*. Oxford: Oxford University Press, 2008, p.1-14.
- GIDDENS, Anthony. **Raça, Etnicidade e Migração**. In: _____ *Sociologia*. Traducción de Alexandra Figueiredo, Ana Patrícia Duarte Baltazar, Catarina Lorga da Silva, Patrícia Matos, Vasco Gil. 6. ed. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 2008. p. 244-259.
- GIL, Antônio Carlos. **Como Construir Hipótesis?** In: _____ *Como elaborar projetos de pesquisa*. 5. Ed. São Paulo: Atlas, 2010, p. 17-24.
- _____. **O que é estudo de caso**. In: _____ *Estudo de Caso*. São Paulo: Atlas, 2009, p.5-8.
- GOLDENBERG, Mirian. **Integração entre análise quantitativa e qualitativa**. In: _____ *A arte de pesquisar: Como fazer pesquisa qualitativa em Ciências Sociais*. 12. ed. Rio de Janeiro: Record, 2011, p.61-67.

- _____. **Pesquisa Qualitativa: Problemas Teórico-Metodológicos.** In: _____ A arte de pesquisar: Como fazer pesquisa qualitativa em Ciências Sociais. 12. ed. Rio de Janeiro: Record, 2011, p.53-60.
- GOULDING, Marrack. The Evolution of United Nations Peacekeeping. **International Affairs.** v. 69, n. 3, p.451-464, 1993. Disponível em: <<http://es.scribd.com/doc/90749795/Evolution-of-Un-Peacekeeping#scribd>>. Acessado em: 10/05/2015.
- GOUREVITCH, Philip. **Gostaríamos de informá-lo de que amanhã seremos mortos com nossas famílias: histórias de Ruanda.** São Paulo: Companhia das Letras, 2006, 350 pp.
- HALL, Stuart. **A identidade cultural na pós-modernidade.** 11. ed. Rio de Janeiro, Brasil: DP&A Editora, 2006. p.7-98.
- HELDMAN, Gerald; RATNER, Steven R. Saving Failed States. **Foreign Policy.** n. 89, p.3-20, 1993.
- HENRIQUES, Anna Beatriz Leite; LEITE, Alexandre Cesar Cunha; JÚNIOR, Augusto Wagner Menezes Teixeira. Reavivando o método qualitativo: as contribuições do Estudo de Caso e do *Process Tracing* para o estudo das Relações Internacionais. **Revista Debates: Porto Alegre,** v. 9, n. 1, p. 9-23, jan.- abr. 2015. Disponível em: <<http://www.seer.ufrgs.br/index.php/debates/article/view/52333/33509>>. Acessado em: 05/02/2015.
- HERZ, John H. Idealist Internationalism and the Security Dilemma. **World Politics.** v. 2, n. 2, p.157-180, 1950.
- HERZ, Mônica; HOFFMANN, Andrea Ribeiro. **Segurança Coletiva.** In: _____ Organizações Internacionais: História e Práticas. Rio de Janeiro: Elsevier, 2004, p.74-123.
- HIGIRO, Jean-Marie Vianney. **Rwanda Private Print Media on the Eve of the Genocide.** In: THOMPSON, Allan (Ed.). The Media and the Rwanda Genocide. London: Pluto Press, 2007. p.73-89.
- HOBBS, Thomas. **Do Homem** In: _____ Leviatã: Ou matéria, forma e poder de um Estado Eclesiástico e Civil. Tradução de Rosina D' Angina. 2. ed. São Paulo: Martin Claret, 2012, p. 102-117.
- HOBSBAWM, Eric & RANGER, Terence (Ed.). **Introducción: La invención de la Tradición.** In: La invención de la tradición. Barcelona, España: Editorial Crítica, S.L.. 2002. p. 7-21
- HOBSBAWM, Eric. ¿Qué es un conflicto étnico? **Actes de la Recherche en Sciences Sociales,** n. 100, p. 51-57, 1993.

- _____. **La construcción de las naciones.** In: _____ La era del capital: 1848-1875. Buenos Aires: Editora Crítica, 2010, p. 93-108.
- HOLSTI, Kalevi J. **Thinking about war in international politics.** In: _____ The state, war, and the state of war. 1. ed. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press, 1996, p. 1-18.
- _____. **War of the third kind.** In: _____ The state, war, and the state of war. 1. ed. Cambridge, United Kingdom: Cambridge University Press, 1996, p. 19-40.
- HOLZGREFE, J. L. **The humanitarian intervention debate.** In: HOLZGREFE, J. L.; KEOHANE, Robert O. Human Intervention/ Ethical, Legal and Political Dilemmas. – New York: Cambridge, University Press, 2003, p. 15-52.
- HOWARD, Lise Morje. **The failures: Somalia, Rwanda, Angola, Bosnia.** UN Peacekeeping in Civil Wars. New York: Cambridge University Press. 2008, p. 28-42.
- INTERNATIONAL CONFLICT RESEARCH INSTITUTE (INCORE). Peace Agreement between the Government of the Republic of Rwanda and the Rwandese Patriotic Front. Ulster University, 2015, p.1-4. Disponible en: <<http://www.incore.ulst.ac.uk/services/cds/agreements/pdf/rwan1.pdf>>. Accesado en: 02 de abr. de 2015.
- JAMES, A. **Peacekeeping in International Politics.** Basingstoke: Macmillan/ IISS, 1990.
- JERVIS, Robert. Cooperation Under the Security Dilemma. **World Politics.** v.30, n. 2, p.167-214, 1978.
- JUNG, Dietrich. **A political economy of intra-state war: confronting a paradox.** In: JUNG, Dietrich (Ed.). Shadow Globalization, Ethnic Conflicts and New Wars: A political economy of intra-state war. 1. ed. New Fetter Lane, London: Routledge, 2003, p. 9-26.
- KABANDA, Marcel. **Kangura: the Triumph of Propaganda Refined.** In: THOMPSON, Allan (Ed.). The Media and the Rwanda Genocide. London: Pluto Press, 2007. p.62-72.
- KABUNDA, Mbuyi. El drama de la región africana de los Grandes Lagos: orígenes, causas, protagonistas y perspectivas. **África América Latina, cuaderno** Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria, Madrid, n. 27/28, p.179-206, 1997.
- _____. Ruanda-Burundi o la lenta agonía del África de los Estados. **África América Latina, cuaderno** Revista de análisis sur-norte para una cooperación solidaria, Madrid, n. 15, p. 91-103, 1994. Disponible en: <http://publicaciones.sodepaz.org/images/uploads/documents/revista015/08_ruanburundiagonia.pdf>. Accesado en: 12/03/2015.

- KAKWENZIRE, Joan; KAMUKAMA, Dixon. **The Development and Consolidation of Extremist Forces in Rwanda 1990-1994**. In: ADELMAN, Howard; SUHRKE, Astri. *The Path of a Genocide/ The Rwanda Crisis from Uganda to Zaire*. New Brunswick, New Jersey: Transaction Publishers, 1999, p.61-81.
- KALDOR, Mary. **La economía de guerra globalizada**. In: _____ *Las nuevas Guerras: Violencia organizada en la era global*, España: Kriterion Tusquets Editores, 2001. p.119-144.
- _____. **La política de las nuevas guerras**. In: _____ *Las nuevas Guerras: Violencia organizada en la era global*, España: Kriterion Tusquets Editores, 2001. p.93-118.
- KALYVAS, Stathis N. “New” and “Old” Civil Wars: A Valid Distinction? **World Politics**. v. 54, n. 1, p.99-118, 2001.
- _____. **Conceptos**. In: _____ *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Traducción de Pedro A. Piedras Monroy. Madrid, España: Ediciones Akal. S.A, 2010, p.33-54.
- KENNEDY, Caroline; WALDMAN, Thomas. **The changing nature of intrastate conflict and ‘New Wars’**. In: NEWMAN, Edward; DEROUEN, Karl Jr (Ed.). *Routledge Handbook of Civil Wars*. 1. ed. Abingdon: Routledge, 2014, p. 213-222.
- KEOHANE, Robert O. **Introducción**. In: HOLZGREFE, J. L.; KEOHANE, Robert O. *Human Intervention/ Ethical, Legal and Political Dilemas*. New York: Cambridge University Press, 2003, p.1-11.
- KIMANI, Mary. **RTLM: the Medium that Became a Tool for Mass Murder**. In: THOMPSON, Allan (Ed.). *The Media and the Rwanda Genocide*. London: Pluto Press, 2007, p. 110-124..
- KUPERMAN, Alan. **Mechanics of the Genocide**. In: _____ *The Limits of Humanitarian Intervention/ Genocide in Rwanda*. Washington, D.C: Brookings Institution Press, 2001, p.14-22.
- _____. **Roots of the Rwandan Tragedy**. In: _____ *The Limits of Humanitarian Intervention/ Genocide in Rwanda*. Washington, D.C: Brookings Institution Press, 2001, p.5-13.
- _____. **The Military Scene**. In: _____ *The Limits of Humanitarian Intervention/ Genocide in Rwanda*. Washington, D.C: Brookings Institution Press, 2001, p.38-51.
- _____. **When Did We Know?** In: _____ *The Limits of Humanitarian Intervention/ Genocide in Rwanda*. Washington, D.C: Brookings Institution Press, 2001, p.23-37.

- LAKE, David & ROTHCHILD, Donald. **Containing Fear: The Origins and Management of Ethnic Conflict.** *International Security*, v. 21, n. 2, p. 41-75, 1996. Disponible en: <<http://www.columbia.edu/itc/journalism/stille/Politics%20Fall%202007/readings%20weeks%206-7/Containing%20Fear,%20Managing%20Ethnic%20Conflict.pdf>>. Accesado en: 23/04/2015.
- _____. **Ethnic Fears and Global Engagement: The International Spread and Management of Ethnic Conflict.** In: Institute on Global Conflict and Cooperation, 1996, University of California. **Policy Paper...** University of California. 1996, p. 8-47. Disponible en: <<http://escholarship.org/uc/item/9rm4w4td>>. Accesado en: 23/04/2015.
- LEMKIN, Raphael. **Genocidio.** In: _____ **El dominio del Eje en la Europa ocupada: leyes de ocupación: análisis de la administración gubernamental: propuestas de reparaciones.** Buenos Aires: Prometeo Libros. 2009. p. 153-173.
- LEVY, Jack S. **Case Studies: Types, Designs, and Logics of Inference.** *Conflict Management and Peace Science*. v. 25, n. 1, p.1-18, 2008.
- LI, Darryl. **Echoes of Violence: Considerations on Radio and Genocide in Rwanda.** In: THOMPSON, Allan (Ed.). **The Media and the Rwanda Genocide.** London: Pluto Press, 2007. p.90-109.
- LINKLATER, Andrew. **Anarchy, Community and Critical International Theory.** In: _____ **The Transformation of Political Community: Ethical Foundations of the Post-Westphalian Era.** Cambridge: Polity Press, 1998, p.27-34.
- LOTTA, Themnér; WALLENSTEEN, Peter. **Armed Conflicts, 1946-2013.** *Journal of Peace Research*, v..51, p. 541-554, 2014.
- LOWE, Vaughan; ROBERTS, Adam; WELSH; Jennifer; ZAUM, Dominik (Ed.). **Introduction.** In: _____ **The United Nations Security Council and War: The Evolution of Thought and Practice since 1945.** United States: Oxford University Press, 2010, p. 1-58 Disponible en: <<http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=33565465331A00F8B42B9CAAC9D49286>>. Acceso en: 15/09/2015.
- MAMDANI, Mahood. **The Racialization of the Hutu/Tutsi Difference under Colonialism.** In: _____ **When Victims Become Killers: Colonialism, Nativism, and the Genocide in Rwanda.** Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2001, p. 76-102.
- MANSFIELD, Edward D.; SNYDER, Jack. **Democratization and the Danger of War.** *International Security*. v. 20, n. 1, p.5-38, 1995.

- MARCONI, Maria de Andrade; LAKATOS, Eva Maria. **Projeto e Relatório de Pesquisa**. In: _____ Metodologia do Trabalho Científico. 4. ed. São Paulo: Editora Atlas S.A., 1992, p.99-111.
- MASLOW, Abraham H. **Una teoría de la motivación humana**. In: _____ Motivación y Personalidad. Traducción de Caridad Clemente. 3. ed. Madrid, España: Ediciones Díaz de Santos. S.A., 1991, p. 21-48.
- MATIJCIC, Vanessa Braga. **Peacebuilding e as Nações Unidas**. In: MATIJCIC, Vanessa Braga (Org.). Operações de Manutenção de Paz das Nações Unidas: Reflexões e debates. 1. ed. São Paulo: Editora Unesp, 2014, p.41-69.
- MELVERN, Linda. **Missing the Story: the Media and the Rwanda Genocide**. In: THOMPSON, Allan (Ed.). The Media and the Rwanda Genocide. London: Pluto Press, 2007, p. 198-210.
- _____. **Un pueblo traicionado: El rol de Occidente en el genocidio en Rwanda**. – Traducción de Amaya Sagarminaga. 1ª edición. Barcelona: Hurope S.L, 2007, 334 pp.
- MIALL, Hugh; RAMSBOTHAM Oliver; WOODHOUSE, Tom. **Understanding Contemporary Conflict**. In: _____ Contemporary Conflict Resolution. 1. ed. Cambridge: Polity Press, 1999, p.65-94.
- MIRONKO, Charles. **The effect of RTLM's Rhetoric of Ethnic Hatred in Rural Rwanda**. In: THOMPSON, Allan (Ed.). The Media and the Rwanda Genocide. London: Pluto Press, 2007, p. 125-135.
- MITCHELL, Christopher Roger. **Conflict Situation**. In: _____ The Structure of International Conflict. Basingstoke: Macmillan, 1981, p.17-60.
- MOSCA, Gaetano. **La clase política**. In: BATLLE, Albert (Ed.). Diez textos básicos de Ciencia Política. 2. ed. Barcelona, España: Editorial Ariel, S.A, 2001, p.23-36
- NEWMAN, Edward; DEROUEN, Karl Jr. **Introduction**. In: NEWMAN, Edward; DEROUEN, Karl Jr (Ed.). Routledge Handbook of Civil Wars. 1. ed. Abingdon: Routledge, 2014, p. 1-10.
- O'NEILL, John Terence; REES, Nicholas. **Introduction**. In: _____ United Nations Peacekeeping in the Post-Cold War Era. 1. ed. Abingdon, London: Routledge, 2005, p.1-20.
- _____. **Peacekeeping in the Cold War/Post-Cold War**. In: _____ United Nations Peacekeeping in the Post-Cold War Era. 1. ed. Abingdon, London: Routledge, 2005, p.21-42.
- OLIVEIRA, Maria Marly de. **Metodología, método e técnicas**. In: _____ Como fazer projetos, relatórios, monografias, dissertações e teses. 5. ed. [rev.] – Rio de Janeiro: Elsevier, 2011, p. 27-28; 54-56.

- _____. **Pressupostos básicos da pesquisa qualitativa.** In: _____ Como fazer pesquisa qualitativa. 5. ed. Petrópolis: Vozes, 2008. p. 35-36; 41-44; 61-68.
- PERCIVAL, Valerie & HOMER-DIXO, Thomas. Environmental Scarcity and Violent Conflict: The Case of Rwanda. **Journal Environment of Development.** Washington, D.C., v.5, n. 3. p. 270-291, 1995. Disponible en: <<http://www.homerdixon.com/wp-content/uploads/2013/02/Environmental-Scarcity-and-Violent-Conflict-the-Case-of-Rwanda.pdf>>. Accesado en: 10/05/2015.
- POSEN, Barry. The Security Dilemma and Ethnic Conflict. *Survival*, v. 35, Issue 1. p. 27-47, 1993. Disponible en: <<http://www.rochelleterman.com/ir/sites/default/files/posen-1993.pdf>>. Accesado en: 15/01/2015.
- PUREZA, J. M. et al. Peacebuilding and Failed States: Some Theoretical Notes. **Oficina do CES nº 256**, v. Julio, p. 1-36, 2006. Disponible en: <<http://www.ces.uc.pt/publicacoes/oficina/256/256.pdf>>. Accesado en: 10/09/2015.
- RAMSBOTHAM, Oliver; WOODHOUSE, Tom; MIALL Hugh. **Understanding Contemporary Conflict.** In: _____ Contemporary Conflict Resolution. 3. ed. 2011, p.78-105.
- RANGER, Terence. **El invento de la tradición en el África Colonial.** In: HOBBSAWM, Eric & RANGER, Terence (Ed.). La invención de la tradición. Barcelona, España: Editorial Crítica, S.L. 2002. p.219- 272.
- REGAN, Patrick M. **Interventions into Civil Wars: Literature, contemporary policy, and future research.** In: NEWMAN, Edward; DEROUEN, Karl Jr (Ed.). *Routledge Handbook of Civil Wars.* 1. ed. Abingdon: Routledge, 2014, p. 313-322.
- REID, Richard J. **Legacies, New Beginnings, and Unfinished Business.** In: ____ A history of Modern Africa: 1880 to the present. 2. Ed. Wiley-Blackwell Publishing. 2012. p.304-362.
- ROTBURG, Robert I. **Failed States, Collapsed States, Weak States: Causes and Indicators.** In: ROTBERG, Robert I (comp.). *States Failure and State Weakness in a Time of Terror.* Washington, D.C: Brooking Institutio Press, 2003, p.1-49.
- _____. **The Failure and Collapse of Nation.States: Breakdown, Prevention and Repair.** In: ROTBERG, Robert I (comp.). *When States Fail: Causes and Consequences.* New Jersey: Princeton University Press, 2004, p.1-25.
- SAMBANIS, Nicholas. What is Civil War? : Conceptual and Empirical Complexities of an Operations Definition. **Journal of Conflict Resolution.** v. 48, n. 16, p.8-14-858, 2004.
- SMITH, Anthony. **The Ethnic Originis of Nations.** Oxford: Basil Blackwell, 1986.

- _____. **Theories of Nationalism.** New York: Holmes and Meier, 1983.
- SOTOMAYOR, Arturo C. **Introduction.** In: _____ The myth of the Democratic Peacekeeper/ Civil-Military Relations and the United Nations. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2014, p.1-20.
- STEDMAN, Stephen John. Spoiler Problems in Peace Processes. **International Security**, v. 22, n. 2, p.5-53, 1997. Disponible en: <http://iis-db.stanford.edu/pubs/20634/Spoiler_Problems_in_Peace_Processes.pdf>. Accesado en: 18/09/2015.
- STEWART, Frances. **Horizontal inequalities and conflict: An introduction and some hypotheses.** In: _____ Horizontal inequalities & conflict: Understanding group violence in multiethnic societies. New York: Palgrave Macmillan, 2008. p. 3-23.
- _____. **Horizontal Inequalities as a Source of Conflict.** In: Hampson, F. O.; Malore, David (Ed.). From Reaction to Conflict Prevention: Opportunities for the UN System. Lynne Rienner Publishers. London. 2002. p.106-136.
- _____. The Root Causes of Conflict: Some Conclusions. In: Queen Elizabeth House Working Paper Series, 1998, University of Oxford. **Working Paper...** University of Oxford, 1998. p. 1-43. Disponible en: <<http://citeseerx.ist.psu.edu/viewdoc/download?doi=10.1.1.163.6736&rep=rep1&type=pdf>>. Accesado en: 17/02/2015.
- STRAUS, Scott. Ruanda y Darfur: un análisis comparativo. Traducción de Daniela Szenkman. **Journal of Genocide Studies and Prevention**, p. 7-23, 2006.
- TAMSIR, Djibril. **Introdução.** In: _____ TAMSIR, Djibril (eds.). História geral da África, IV: África do século XII ao XVI. 2.ed. Brasília: UNESCO, 2010, p. 1-15.
- TARROW, Sidney. **Introducción.** In: _____ El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Traducción de Herminia Bavia y Antonio Resines. Madrid, España: Alianza Editorial, S.A, 1997, p. 17-29.
- TAYLOR, Christopher C. Sacrificio Rei, Estado Ruandês e Genocídio. **Caderno CRH.** Salvador, v.24, n. 61, p. 63-79, Jan/Abr. 2011. Disponible em: <<http://www.scielo.br/pdf/ccrh/v24n61/05.pdf>>. Accesado en: 26/04/2015.
- TESÓN, Fernando R. **The liberal case for humanitarian intervention.** In: _____ HOLZGREFE, J. L; KEOHANE, Robert O. Human Intervention/ Ethical, Legal and Political Dilemas. – New York: Cambridge, University Press, 2003, p.93-129.
- TILLY, Charles. **Introduction.** In: _____ From Mobilization to Revolution. 1. ed. New York: Random House. 1978, p.1-11.

- TJOSVOLD, Dean. Defining conflict and making choices about its management: Lighting the dark side of organizational life. **International Journal of Conflict Management**. v. 17, n. 2, p.87-95, 2006.
- TWADDLE, Michael. **A África Oriental**. In: _____ MAZRUI, Ali; WONDJI, Christophe. *Historia geral da África, VIII: Africa desde 1935*. UNESCO. 2010. p. 262-294.
- UPPSALA CONFLICT DATA PROGRAM (UCDP). Definitions, 2014. Disponível em: <<http://www.pcr.uu.se/research/ucdp/definitions/>>. Acesso em: 10/10/2014.
- UVIN, Peter. **After Independence: Strategies for Elite Consolidation**. In: *Aiding Violence: The Development Enterprise in Rwanda*. United States of America: Kumarian Press, Inc. 1998. p.19-38.
- _____. **Aid and Structural Violence**. In: *Aiding Violence: The Development Enterprise in Rwanda*. United States of America: Kumarian Press, Inc. 1998. p.141-160.
- _____. **From Structural to Acute Violence**. In: *Aiding Violence: The Development Enterprise in Rwanda*. United States of America: Kumarian Press, Inc. 1998. p.109-140.
- _____. **Political and Economic Crises and the Radicalization of Society**. In: *Aiding Violence: The Development Enterprise in Rwanda*. United States of America: Kumarian Press, Inc. 1998. p.53-69.
- _____. **The image of Rwanda in the Development Community**. In: *Aiding Violence: The Development Enterprise in Rwanda*. United States of America: Kumarian Press, Inc. 1998. p.40-50.
- _____. **Under the Volcano: The development community in the 1900s**. In: *Aiding Violence: The Development Enterprise in Rwanda*. United States of America: Kumarian Press, Inc. 1998. p.82-102.
- UWE, Flick. **Pesquisa qualitativa e quantitativa**. In: _____ *Introducao a pesquisa qualitativa*. 3. ed. Porto Alegre: Artmed, 2009, 40-49.
- WATSON, Adam. **A Era das Superpotências e da Descolonização**. In: _____ *A Evolução da Sociedade Internacional: uma análise histórica comparativa*. Brasília: UnB, 1992. p. 401-415.
- WEBEL, Charles. **Introduction**. In: WEBEL, Charles; Galtung, Johan (Ed.). *Handbook of Peace and Conflict Studies*. 1. ed. Abingdon, London: Routledge, 2007, p. 3-13.
- WEISS, Thomas G.; THAKUR, Ramesh. **The Use of Force: War, Collective Security, and Peace Operations**. In: _____ *Global Governance and the UN: An unfinished Journey/ United Nations Intellectual History Project Series*. Bloomington: Indiana University Press, 2010, p.55-89. Disponível em:

<<http://gen.lib.rus.ec/book/index.php?md5=FE3B550413D6CC90BC5F11E16D4F1E69>>. Acceso en: 10/09/2015.

WILLIAMS, Paul. **Ethnicity**. In: _____ War and Conflict in Africa. Cambridge: Polity, 2011, p.113-127.

YIN, Robert K. **Introdução**. In: _____ Estudo de caso: Planejamento e Métodos. Traducción de Daniel Grassi. 2. ed. Porto Alegre: Bookman, 2001. p. 19-38.

YOUNG, Crawford Young. **Explaining the Conflict Potencial of Ethnicity**. In: DARBY, John & MACGINTY, Roger (Ed.) Contemporary Peacemaking: Conflict Peace Processes and Post-War Reconstruction. 2ª Edición. New York: Palgrave Macmillan, 2008, p. 9-18.

ZARTMAN, William I. **Introduction: Posing the Problem of State Collapse**. In: ZARTMAN, William I (Ed.). Collapsed States: The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority. Boulder: Lynne Rienner, 1995, p.1-11.

_____. **Introduction: Toward the Resolution of International Conflicts**. In: ZARTMAN, William I. (Ed.). Peacemaking in International Conflict: Methods & Techniques/ Revised Edition. Washington, D.C: United States Institute of Peace, 2007, p.3-22.

ZIZEK, Slavoj. **Adagio ma nom troppo e molto espressivo: SOS Violencia**. In: _____ Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales. 1 ed. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2009. p. 19-54.

_____. **Allegro moderato-Adagio: ¡Tema a tu vecino como a ti mismo!** In: _____ Sobre la violencia: Seis reflexiones marginales. 1 ed. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2009. p.55-92.